

05

REVISTA

Nº5_ Marzo_2017
ISSN 2358-9841

PolitiKa



Situación internacional

CÓMO ES EL MUNDO QUE NOS CERCA

política externa brasileña | economía internacional | la geopolítica de asia | el desarrollo de
áfrica | guerra en siria | estados unidos | geopolítica en rusia | rusia, estados unidos y europa



HUMBOLDT-VIADRINA
Governance Platform

Fundação João Mangabeira



REVISTA

PolitiKa

Organización

Fundação João Mangabeira



Colaboración



HUMBOLDT-VIADRINA
Governance Platform

sumario

4 editorial
Renato Casagrande

6 política externa brasileña
LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA EN EL CICLO DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES: CONTINUIDADES, INNOVACIONES Y RETROCESOS (2003-2016)
Antônio Carlos Lessa

24 economía internacional
LA GRAN CRISIS DE LA DÉCADA DE 2010 Y LA REFORMA DEL CAPITALISMO MODERNO
Fernando Cardim de Carvalho

42 la geopolítica de asia
LA NUEVA GEOPOLÍTICA DE ASIA DESPUÉS DE LA GUERRA FRIA
Paulo G. Fagundes Visentini

54 el desarrollo de áfrica
ÁFRICA: LO QUE SEA QUE USTED HAYA PENSADO, REPIENSE: LOS DIVIDENDOS DE LA DECEPCIÓN, DEL DOLOR Y DE LA VERGÜENZA
Célestim Monga

76 guerra en siria
LA RESURRECCIÓN DE ALI: CONSIDERACIONES INTEMPESTIVAS SOBRE SIRIA
Rodrigo Karmy

96 estados unidos
LA ERA TRUMP
Kenneth Maxwell

102 geopolítica en rusia
RUSIA, OCCIDENTE Y EL REGRESO DE LA GEOPOLÍTICA
Jānis Bērziņš

112 rusia, estados unidos y europa
DIARIO DE UN COLAPSO: LAS RELACIONES EXTERIORES ENTRE LA FEDERACIÓN RUSA Y LOS ESTADOS UNIDOS Y LOS ESTADOS DE EUROPA OCCIDENTAL
Alexander Blankenagel

observación relevante es que existen muchas Áfricas, pues son diferentes las trayectorias históricas, las herencias filosóficas y culturales, las estructuras sociales, el desempeño económico y las tradiciones administrativas en los 54 Estados miembros de la Unión Africana. Al contrario de lo que se piensa, el continente tiene casi treinta países con renta media, y cerca de 300 millones de personas ya poseen un poder adquisitivo decente.

“No hay nada de intrínsecamente malo o vergonzoso en África”, dice él. “Ocurre apenas que el continente no consiguió arquitectar y sustentar el tipo de desarrollo industrial inclusivo que transforma las sociedades, llevándolas de la condición de baja renta para la de alta renta.” Esa constatación sirve de punto de partida para una vigorosa reflexión sobre África contemporánea, hecha con cierto optimismo: “África puede saltar directamente para la economía global, mediante la construcción de parques industriales y zonas de procesamiento de exportaciones vinculados a mercados mundiales. Ella puede promover esas zonas para atraer a la industria ligera de economías más avanzadas, como hicieron los países del Este Asiático en la década de 1960 y China en la década de 1980.”

La revista prosigue con el chileno **Rodrigo Karmy Bolton**, especialista en Oriente Medio. La región, como se sabe, es la cuna de civilizaciones milenarias. Desde el punto de vista político, sin embargo, es una creación recentísima. Fue resultado de decisiones tomadas por los países victoriosos en la Primera Guerra Mundial, especialmente Inglaterra y Francia, que desagregaron el Imperio Otomano (1299-1922), la única potencia musulmana que desafió la hegemonía europea en el mundo moderno.

Nuevos países, con sus respectivos gobiernos, fueron fabricados por Europa. Inglaterra inventó Irak y Jordania, trazó en un mapa las fronteras rectilíneas entre Arabia Saudita y Kuwait, transformó Egipto en protectorado y dio abrigo, en Palestina, a un Hogar Nacional Judío, precursor del Estado de Israel. Francia decidió cómo serían Siria y Líbano. La

mayor parte del mundo árabe fue dividida, básicamente, entre dos familias, que deberían inaugurar dinastías.

Los cambios, traídos de fuera para dentro, no generaron una configuración estable. En la región, permanecen palpantes no sólo disputas de fronteras o rivalidades económicas, sino cuestiones mucho más fundamentales, como el propio derecho a la existencia de las entidades políticas que la componen. Guerras de sobrevivencia nacional aún están a la orden del día. No hay acuerdo, siquiera, sobre las reglas del juego. La propia creencia en la legitimidad de Estados nacionales laicos, que para nosotros parece natural, es un credo alienígena en sociedades que, hace más de mil años, se organizan en torno de una ley sagrada que gobierna toda la vida, inclusive la política.

Kenneth Maxwell, uno de los más conocidos “brasilenistas” de lengua inglesa, escribe, con aprehensión, sobre la situación de los Estados Unidos y los posibles impactos del gobierno de Donald Trump: “Por primera vez, el ciudadano medio siente que sus hijos no disfrutarán de una vida mejor. Hay un clima de profundo pesimismo. [...] La situación de la clase trabajadora se asemeja a las condiciones de la década de 1860, que dieron origen a Karl Marx. Estamos navegando en dirección a aguas muy revueltas.” Para Maxwell, otros outsiders pueden vencer elecciones en países importantes.

El nuevo presidente norteamericano propone una especie de contrarrevolución opuesta a la globalización, con un lenguaje que recurre a las raíces profundas del populismo del Centro-Oeste, impulsado por la profunda insatisfacción con el *status quo* y la rabia contra políticos, banqueros y líderes empresariales. Será difícil evitar un avance de la xenofobia.

La preocupación con Trump también está presente en dos artículos que abordan las relaciones entre Rusia y Occidente: “Rusia, Occidente y el retorno de la geopolítica”, de **Janis Berzins**, de Letonia, y “Diario de un colapso: las relaciones exteriores entre la Federación

Rusa, los Estados Unidos y los Estados de Europa Occidental”, de **Alexander Blankenagel**, de Alemania.

Ellos nos recuerdan, en primer lugar, la enormidad de Rusia, con un territorio que va de Europa a Japón, abrigando 35 lenguas oficiales y 170 grupos étnicos que forman nacionalidades propias. Después de la fracasada experiencia neoliberal en la década de 1990, el país reencontró en Vladimir Putin al líder que representa sus aspiraciones de estabilidad y de reconocimiento como gran potencia. La expansión de la Otan, que pasó a abarcar inúmeros Estados que hacen frontera con Rusia, el bombardeo a Serbia sin autorización de la ONU, las guerras trabadas en Afganistán e Irak, la desestabilización de Libia y de otros países árabes, la revocación del tratado de misiles antibalísticos y la creación unilateral, por los Estados Unidos, de un escudo antimisiles – todo esto reforzó, ante el gobierno ruso, la imagen de un Occidente no confiable.

La búsqueda de una identidad, después del colapso de la Unión Soviética, llevó a un nuevo fortalecimiento del Estado y a la revalorización del cristianismo ortodoxo como religión nacional. Fue retomada la idea de la singularidad rusa – sociedad, al mismo tiempo, europea y asiática, celosa de su soberanía y de la construcción de una posición relativamente autárquica en el mundo.

Janis Berzins recuerda que Donald Trump defiende negociaciones a partir de posiciones de fuerza, en las que quede claro el papel excepcional de los Estados Unidos, mientras Alexander Blankenagel habla de un “colapso total de las relaciones [entre Rusia y Occidente], que difícilmente podrá ser revertido.” También ellos apuntan hacia dificultades crecientes.

Nuestro desafío es encontrar el lugar de Brasil en este mundo en el que, como dijimos, las grandes “placas tectónicas” – notoriamente, Estados Unidos, Rusia, Unión Europea y China – se mueven en fricción, de forma imprevisible, manteniendo a todos los actores con la respiración expectante, a la espera de un terremoto.

de política exterior diseñadas e implementadas entre 2003 y 2016. Entiéndase que se produjo una plataforma de política exterior que unió los dos momentos del ciclo del PT en el poder, que conoció fases de construcción y de ascensión, apogeo y declinio. La fase de gestación y elaboración conceptual es identificada con los dos gobiernos de Lula da Silva, y también es su apogeo, cuando se pretende la ambición de convertirlo en un modelo de inserción internacional. La fase de declinio y su colapso está inequívocamente relacionada con la implementación de ese proyecto en el gobierno Rousseff.

No se hará el levantamiento exhaustivo y pormenorizado de todos los proyectos y coaliciones en que Brasil se involucró, como tampoco del vasto conjunto de temas en los cuales es posible verificar innovación o retroceso. El criterio metodológico utilizado para la valoración de determinados eventos en el encadenamiento de este análisis es el de su relevancia para la verificación de las continuidades en las plataformas de política exterior de las últimas dos décadas, con interés particular para los dos gobiernos del ciclo del PT.

Lula da Silva (2003-2010) y la era de las grandes ambiciones en la política exterior

El inicio del gobierno de Lula da Silva se da en un momento internacional dramático. Desde el punto de vista de la alta política internacional, los primeros meses del ya lejano año 2003, que sería el primero del largo ciclo del Partido de los Trabajadores

Cardoso (1995-2002) y consistentemente perseguida en el gobierno de Lula da Silva, con la permanencia de los fundamentos del control de la inflación, significó el inicio de la construcción de un gran mercado consumidor. Mientras se analiza actualmente la intensidad de la crisis económica legada por el fracaso de las políticas contra-cíclicas adoptadas por el gobierno de Dilma Rousseff ya a partir de 2011, el hecho es que el crecimiento del mercado consumidor se estancó y retrocedió. En la secuencia, ese deterioro de los fundamentos de la economía hizo perder una de las más importantes credenciales internacionales de Brasil, esto es, la configuración de un gran mercado de masas.

De todos modos, mientras fue posible recoger los frutos de la estabilidad económica, la continuidad en el manejo de los fundamentos macroeconómicos se sumó al inicio de un gran ciclo de crecimiento de la demanda internacional por commodities, ampliamente estimulada por el dinamismo de China. Este último fenómeno, típico de los años 2000, añadió condiciones extraordinarias para el crecimiento de las ventas de los países primario-exportadores. En el caso de Brasil, facilitó la adopción de una política de acumulación de reservas internacionales, la cual también tenía consecuencias positivas para la imagen internacional del país, permitiéndole por primera vez, invertir el papel tradicional de deudor. También inyectó confianza suficiente para que Brasil, en el contexto de la crisis financiera global de 2008, se pusiese a exigir la reforma de las instituciones de

Bretton Woods. Tanto Lula da Silva como Rouseff categorizaron sobre los errores de los países ricos y predicaron lecciones sobre las consecuencias de la desreglamentación global de los mercados financieros.

En función del crecimiento de la importancia de los commodities para su pauta de exportaciones, la economía brasileña también pasó por retrocesos, como consecuencias naturales del crecimiento del peso de los productos primarios, con una natural desindustrialización. No obstante, tal reversión en la economía fue bastante criticada como uno de los efectos adversos del crecimiento de la importancia de China en Brasil y, por consecuencia, en la política exterior de los gobiernos del ciclo del PT.

El multilateralismo como espacio para las grandes ambiciones

En la perspectiva de las estrategias de política exterior, más que en sus movimientos tácticos, se percibió notable continuidad en lo que fue diseñado y realizado en los últimos veinticinco años. Más allá de las consecuencias de la estabilidad económica, que tal vez sea el trazo de unión más consistente que ligue la década del noventa a la primera década del 2000 (por tanto, los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso a los de Lula da Silva), la configuración de un perfil internacional crecientemente positivo y más insertado en agendas múltiples es el factor que une las dos mitades de ese período. Hay una gran diferencia de estilo diplomático a partir de 2003, y se vio también la definición de algunas nuevas

prioridades, articulando activos diplomáticos que venían siendo redefinidos y realineados bajo Cardoso, como es el caso de las posiciones establecidas en torno a las estrategias de negociaciones comerciales internacionales, medio ambiente, integración regional y seguridad internacional (Sousa, 2009).

En otra dirección, bajo Lula da Silva se experimentó la re-instrumentalización de una categorización de ideas y de conceptos que era tradicional en la inserción internacional de Brasil - como la propia noción de universalismo. Se incluyen en esa perspectiva no sólo la ambición de dar a Brasil condiciones para hacerse presente en las discusiones de los problemas políticos, estratégicos y económicos de las regiones más diversas del mundo, sino también una variante relacionada con la propia expansión de la malla diplomática, el universalismo geográfico, con el crecimiento dramático del número de puestos y de representaciones diplomáticas.

El multilateralismo ya se había convertido en modo de operación central y era extremadamente valorado por Brasil a partir del inicio de los años noventa. Al inicio del ciclo del PT, se definió una nueva ambición relacionada con los espacios multilaterales, como se verá con la implementación de aquella que puede denominarse “gran meta síntesis” de la política exterior, es decir, la reforma de las instituciones en general (como reivindicación de la ampliación de sus condiciones de legitimidad) y, claro, la reivindicación de un asiento permanente para Brasil en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.



WIKIMEDIA COMMONS - ROYFOCKER 12

Entre viejas y nuevas (compañías-sociedades)

En el plano de las relaciones bilaterales hay poco cambio notable y se observó un patrón creciente con relación al perfil de la política legada por el gobierno de Cardoso (Silva, 2015). Las relaciones bilaterales tradicionales, con los Estados Unidos y con el conjunto europeo fueron preservadas, al contrario de los alertas y críticas de muchos, que veían una tendencia a su debilitamiento ante el ímpetu universalista y de aperturas radicales al Sur emprendidas de inmediato al inicio de la implementación de la política exterior del gobierno de Lula da Silva. El concepto tradicional de asociación estratégica fue traído para el centro de la formulación de la estrategia internacional, y ante su bru-

tal vulgarización, fue ciertamente corrompido. El gobierno no fue capaz, ni siquiera, de encontrar otra forma para calificar ese nuevo universalismo ni de otorgar alguna organicidad e inteligibilidad a la furia del crecimiento desorganizado de tantos nuevos proyectos bilaterales, cada uno anunciándose más innovador y urgente que el otro (Lessa, 2010).

Pese a la expectativa de que la relación del Brasil de Lula da Silva con los Estados Unidos de George W. Bush pudiese deteriorarse de modo dramático, considerando las diferencias que los dos gobiernos (y también los dos presidentes) tenían en torno a temas centrales de la agenda internacional, lo que se percibió fue, al contrario, el desarrollo de una relación creativa, sin muchas innovaciones importantes, pero también sin retroce-

Al contrario de lo que se piensa, la ascensión de regímenes populistas en el continente generó más desagrado en Brasil que en los EUA, por el efecto desestabilizador que ellos tuvieron.

La presencia china en Brasil creció de forma espectacular en la política, en la diplomacia y en la economía. Ganaron gran realce las inversiones chinas realizadas aquí.

mica. El presidente Néstor Kirchner (2003-2007) fue hostil a las ambiciones de protagonismo y de liderazgo regional del Brasil de Lula da Silva, y buscó contrabalancear la influencia brasileña con la aproximación a Venezuela. Por otro lado, la relación con el gobierno de su sucesora y heredera política Cristina Fernández (2007-2015) fue considerablemente más positiva, pese al hecho de haberse aumentado las tensiones en el plano de la cooperación económica, especialmente en lo que dice respecto a los rumbos y al destino del Mercosur (M.G. Saraiva, 2010).

El gobierno de Lula da Silva, en sus dos mandatos, no encontró un rumbo diferente para el Mercosur, en la perspectiva de la estrategia internacional adoptada. Así, toleró las múltiples y ya rutinarias perforaciones de la Tarifa Exterior Común, de lado a lado, colaborando para el descrédito del mercado común. En ese momento se asistió al crecimiento del debate político interno en Brasil sobre el futuro del Mercosur y sobre sus insuficiencias. Las críticas provenientes de voces políticamente influyentes se engrosaron y pasaron a abogar abiertamente por la conversión del gran proyecto brasileño-argentino en una zona de

libre comercio ordinaria, devolviendo a los socios la capacidad de negociar aisladamente los acuerdos comerciales.

El gobierno brasileño fue consistente en el patrocinio de nuevas iniciativas de integración y de cooperación política en el plano regional. Así, continuó por el rumbo abierto allá en la década del noventa, durante el gobierno de Itamar Franco, con el lanzamiento del proyecto de un Área de Libre Comercio Suramericana (ALCSA, 1993), que llevaría a la convergencia en un tejido de acuerdos de libre comercio, de la Comunidad Andina y del Mercosur. La diplomacia de Cardoso patrocinó el lanzamiento de la Comunidad Suramericana de Naciones en 2000, proyecto que se asentaba en una combinación de integración comercial y cooperación política, pero que sucumbió a la crítica venezolana. Todo ese acuerdo fue entonces sustituido por la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur, 2008), con un componente económico bastante atenuado y foco intenso en los mecanismos de estabilización y de cooperación política. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), a su vez, fue creada en 2010 como heredera del Grupo

de Rio y de la Cúpula da América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo, con la ambición de establecer un proceso de cooperación que abarque a toda la región latinoamericana y caribeña (Briceño-Ruiz, 2010; Gardini, 2011).

La reconstrucción de la presencia brasileña en África es uno de los movimientos más interesantes emprendidos en el contexto de la política exterior del gobierno de Lula da Silva. En el que pese al hecho de existir, al inicio de la década de 2000, elementos que apuntaban hacia la necesidad de una reorganización rápida de la política de Brasil para aquel continente, el gobierno de Cardoso no dió la atención necesaria para ese espacio. En la década de 1990 y hasta el inicio del primer gobierno del PT, la política africana de Brasil ganó un indeseable tono culturalista, dependiente de variables no relacionadas con los intereses políticos y económicos que pautaran tradicionalmente la actuación del país en el continente.

El resurgimiento de África en la política exterior del primer gobierno del PT parece relacionarse con la necesidad de rescatar importantes deudas señaladas por los movimientos sociales, especialmente por los que se desarrollaron albergados en la estructura del partido, como parte expresiva del propio movimiento negro. El programa político del partido hace años señalaba la necesidad de Brasil restablecer una acción consistente para el continente, lo que, de cierto modo, legitimó el ímpetu y la intensidad con que se desarrolló la política africana a partir de enton-



AGÊNCIA BRASIL - RICARDO STUCKERT

se cuidará del análisis de cuatro temas que se singularizan en la estrategia de política exterior adoptada por los gobiernos del ciclo del PT, como ejemplo de los nuevos abordajes para los temas sociales (como la inserción del combate al hambre), la nueva diplomacia energética, la inusitada complejidad del proceso definitorio y la intensidad de la diplomacia presidencial. Ni siempre los resultados fueron consistentes... El primer tema conceptualmente interesante, pero que presentó baja capacidad de aglutinación de la comunidad internacional, fue el del combate al hambre. En este caso, parece que la ambición era actualizar el tradi-

cionalísimo abordaje brasileño de reivindicación de condiciones y de fomento para la promoción del desarrollo económico, siempre visto (por lo menos desde la década de 1950), como un instrumento esencial para la construcción de la estabilidad del sistema internacional. El gobierno, por tanto, puso a volar un balón de ensayo que, sin embargo, no fue lejos. Con eso, se evidenciaba que esa agenda tenía más apelo en el contexto del debate político interno y en la revigorización de las credenciales sociales del gobierno del PT, prestando a la política exterior un discurso comprometido en una agenda palpable y con conexiones inmediatas y di-

rectas con la realidad social brasileña, pero sin envergadura para constituirse en una idea-fuerza de actuación internacional del país.

El segundo tema que inspiró atención interna y algún interés externo fue el componente energético agregado a la política exterior. Fue notable el desarrollo de las conversaciones con los Estados Unidos en pro del establecimiento de un mercado internacional para el etanol, apuntando a su consecuente “commoditización”. A aquellas alturas, el gobierno brasileño se entusiasmaba con una diplomacia energética alternativa, y el potencial de los combustibles renovables despuntaba como un

permanecieron siendo tocados invariablemente como siempre fueron, por Itamaraty.

El Ministerio de Relaciones Exteriores bajo el gobierno de Lula da Silva fue increíblemente valorado. Su presupuesto pasó por aumentos consistentes, como también conoció una expansión rápida de los cuadros, con la disponibilidad de centenares de nuevos diplomáticos a ser reclutados además de la cuota tradicional necesaria para la reposición por jubilación. Esa valoración tuvo sentidos más prácticos, e Itamaraty también vivió bajo Lula da Silva un momento de gran autonomía definitoria y administrativa, más allá de aquella acostumbrada a gozar. En efecto, la diplomacia había sido capaz de determinar rumbos en las plataformas de política exterior de presidentes, los cuales llegaron al poder completamente desprovistos de ideas sobre qué hacer en esa área, así como también de corregir los abordajes y las intenciones de otros mandatarios los cuales sabían muy bien lo que querían realizar en sus gobiernos, pero necesitaban adaptar sus proyectos a la realidad del poder y a las circunstancias internacionales, no siempre percibidas de modo consistente.

Con Lula da Silva, las señales contradictorias emitidas por la aparente bicefalía de la formulación e implementación de la política exterior fueron, por tanto, apenas falsas alertas. Itamaraty se acomodó en esa primera parte del ciclo del PT, con la valoración salarial de la carrera de los diplomáticos y ganando condiciones materiales inéditas. Una de las traducciones prácticas de esa política es la ex-

pansión dramática de la malla diplomática, con la apertura de 75 nuevos puestos, entre nuevas embajadas, consulados y misiones ante organismos internacionales, sumándose a las 150 existentes hasta el final del gobierno Cardoso.

El cuarto aspecto importante de las prácticas de la política exterior en ese primer momento del ciclo del PT es el uso intenso de

La diplomacia brasileña pasó a apoyar a grandes empresas, especialmente contratistas, que buscaban nuevos contratos en el exterior, principalmente en África y América Latina.

la diplomacia presidencial. Se observa en este asunto, que Lula da Silva no es propiamente innovador. Muy al contrario, su acción se da en un contexto de supercompromiso del Presidente de la República con temas de política exterior - o sea, de una diplomacia presidencial extremadamente activa. Los asuntos de la política exterior fueron bien tratados por el Presidente de la República a lo largo del ejercicio de los dos man-

datos de Cardoso, personalidad con interés intelectual y mucho gusto personal por los temas internacionales y por los negocios de la diplomacia. Recuérdese que Cardoso había ocupado la cartera de Relaciones Exteriores en el gobierno de Itamar Franco (de octubre de 1992 a mayo de 1993), de donde fue catapultado para el comando del Ministerio de Hacienda. Lula da Silva, en su turno, parece haber aceptado muy bien el ser ubicado por la diplomacia de su gobierno como un activo importante de la estrategia de política exterior diseñada.

Itamaraty supo explotar de modo eficiente, y hasta el cansancio, la imagen internacional de Lula, y maniobró su movimiento internacional, en misiones de trabajo, participaciones en reuniones de cúpula y en visitas de Estado, para otorgar significados diferenciados al lenguaje diplomático y revestir de sentido de urgencia y de prioridad determinados temas y relaciones. Lula da Silva empleó 16% de su mandato en misiones y viajes al exterior, mientras Cardoso pasó 12% de su tiempo al frente de la Presidencia en viajes internacionales. En los 470 días pasados fuera de Brasil, Lula da Silva visitó 87 países. Del total de su tiempo en viajes, 54 días fueron empleados en misiones a África, mientras Cardoso por allá estuvo apenas durante 13 días.

Las medidas que traducen la grandilocuencia de la diplomacia presidencial, y la intensidad de su uso como instrumento de política exterior, sin embargo, no esconden el hecho de que el uso frecuente, superlativo y casi vulgar-



Dilma Rousseff impuso un bizarro debilitamiento de Itamaraty, que pasó a operar sin apoyo y también sin autonomía. Nunca, en la historia brasileña, la diplomacia enfrentó desprestigio igual.

en su agenda exterior, como también sufrió derrotas graves y abandonó proyectos a medio camino, procurando ajustar la práctica al discurso.

El tono triunfalista endosado a la política exterior de esta primera fase del ciclo del PT en el poder tradujo con perfección la ambición mal escondida por los ideólogos del momento de verla transformada en un nuevo modelo para Brasil en la era global, a fin de delimitar las estrategias de inserción internacional de un verdadero proyecto político, que tuviese larga vida. Como sucede con todo proyecto de política exterior pensado con urgencia y con tales pretensiones, los desafíos no están con aquellos que lo planificaron, sino con los que tienen la responsabilidad de implementarlo. Fue ese el gran desafío de Dilma Rousseff.

El primer gobierno de Dilma Rousseff se inició, en 2011, en circunstancias internacionales no tan propicias como las conocidas por Lula da Silva en buena parte de sus dos mandatos. En efecto, las

consecuencias de la crisis económica iniciada en 2008 finalmente contagiaron a Brasil, que comenzó a padecer rápida e intensamente la desaceleración económica de los grandes mercados consumidores. Es posible afirmar que las señales de un desastre al frente eran ya evidentes en aquel momento inicial de la crisis, y que cualquier operador precavido podría haber comenzado a tomar medidas razonables para preparar la economía brasileña para lo que vendría. La adopción de medidas contracíclicas efectivamente no fueron suficientes para contener los impactos de la crisis internacional, profundizada mes a mes. A esas alturas también ya era evidente que los países emergentes sufrirían intensamente con la desaceleración de la economía china, y especialmente con la retracción de la demanda global por commodities. Rousseff, por tanto, asumió un proyecto político ambicioso, para administrar su declinio.

Se propone el concepto de *declinio relativo* para facilitar la comprensión de la brutal ineficiencia

del gobierno de Rousseff en la implementación del “modelo” de política exterior legado por Lula da Silva (Cervo & Lessa, 2014). En este sentido, se entiende la crisis económica global como una variable importante, pero no determinante, para explicar la gestión errática emprendida en la política exterior de la segunda mitad del ciclo del PT en el poder. Las causas de la pérdida de eficiencia son domésticas, pasan por las condiciones de estabilidad política y por las capacidades de gestión del Estado.

Además de las condiciones internacionales cambiantes, seguramente el mayor problema de la transición de la estrategia de política exterior de la primera para la segunda fase del ciclo del PT en el poder parece resumirse al hecho de que, como dirían sus críticos, Rousseff no es Lula da Silva. Con eso se quiere decir que el proyecto de política exterior además de ser dependiente de buenas condiciones internacionales, era también basado en las múltiples capacidades y en la habilidad del propio

vió increíble energía diplomática y muchos recursos escasos a lo largo de toda la primera fase del ciclo del PT, pero que fue silenciada sin mayores explicaciones. En términos de conceptos e ideas relacionadas con la estrategia internacional, se vio que el triunfalismo de la política exterior de Lula se convirtió, en poco tiempo, en un minimalismo mal resuelto bajo Rousseff.

A medida en que los efectos de la crisis económica se profundizaban internamente, y el mercado consumidor retrocedía, la más importante credencial internacional de economía emergente comenzaba a desmayar, o sea, la construcción de un gran mercado de masas. Las inversiones externas directas se contrajeron, y se hizo evidente la existencia de una gran e insoluble crisis fiscal, que todavía en la mitad del primer período de Rousseff, ya era señalada como el gran problema de la economía brasileña.

Al aceptar impasiblemente la ascensión del liderazgo de Rusia y China en el grupo BRICS, Brasil se puso a remolque de intereses de visiones sobre la política internacional con las cuales tradicionalmente no concordaba, y se silenció en temas como la crisis humanitaria causada por la guerra civil en Siria y la crisis de Crimea. Las relaciones con China se hicieron prioritarias, de modo súbito, y el crecimiento de su perfil ante Brasil causó perplejidad a los socios tradicionales, como se observó en la visita del premier de aquel país, Li Keqiang, en mayo de 2015, cuando fueron anunciados acuerdos de inversiones próximos a la suma de 53 billones de dólares.

Se asistió al manejo inconsecuente de la situación institucional

del Mercosur, y a la suspensión de Paraguay en 2014, lo que propició la formalización de la admisión de Venezuela. Del resto, mientras Mercosur se volvía aún más heterogéneo con la admisión de Venezuela, no se avanzó en la búsqueda negociada de soluciones para las deficiencias y perforaciones de la Tarifa Exterior Común y el consecuente debilitamiento de la unión aduanera.

Rousseff empujé a la estatura presidencial, involucrándose de modo infeliz en el manejo de crisis menores, o reaccionando sobre medida en momentos en que la mejor postura habría sido la perseverancia del diálogo. El primer episodio fue la confusión diplomática causada por la transferencia a Brasil del senador boliviano Roger Pinto Molina, en 2013, que llevó a la dimisión del canciller Antonio Patriota. El segundo fue, ciertamente, la reacción a las denuncias de Edward Snowden, que en 2013 facilitó la publicación de documentos comprobadores del monitoreo de la Agencia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos sobre las comu-

nicaciones de la propia Presidente, como también las de otras autoridades brasileñas. Este último episodio llevó a postergar, en protesta, la visita de Estado de Rousseff programada para pocos meses después. No hay dudas de que el espionaje de autoridades de un país aliado es abyecto y naturalmente debería suscitar protestas al más alto nivel. Sin embargo, el resultado práctico de la reacción de la Presidencia de la República, muy por encima del tono necesario para expresar protestas efectivas, fue poco pragmática, y llevó al comprometimiento de la calidad de la relación bilateral con un socio central para Brasil, por algunos meses.

Conclusión

Muchos analistas involucrados en los asuntos de Brasil, especialmente en los medios académicos en los Estados Unidos y en Europa, sintetizan de modo duro cómo fue el país a lo largo de los gobiernos del ciclo del PT en el poder: todo lo que fue hecho entre la ascensión de Lula y



- GARDINI, G. L. Unity and Diversity in Latin American Visions of Regional Integration. *Latin American Foreign Policies*. p.235–254, 2011. New York: Palgrave Macmillan US. Disponible en: <http://link.springer.com/10.1057/9780230118270_14>. Acceso el: 01/12/2016.
- INOUE, C. Governance of global climate change in the Brazilian Amazon: the case of Amazonian municipalities of Brazil. *Revista Brasileña de Política Internacional*, v. 55, n. spe, p. 170–189, 2012. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292012000300010&lng=en&nrm=iso&tlng=en>. Acceso el: 08/12/2016.
- LESSA, A. C. Brazil's strategic partnerships: an assessment of the Lula era (2003–2010). *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 53, n. spe, p. 115–131, 2010. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292010000300007&lng=en&nrm=iso&tlng=en>. Acceso el: 18/11/2016.
- LESSA, A. C.; COUTO, L. F.; FARIAS, R. DE S. Política exterior planificada: los planes plurianuales y la acción internacional de Brasil, de Cardoso a Lula (1995–2008). *Revista Brasileña de Política Internacional*, v. 52, n. 1, p. 89–109, 2009. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292009000100005&lng=en&nrm=iso&tlng=pt>. Acceso el: 23/09/2016.
- MALAMUD, A. A Leader Without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy. *Latin American Politics and Society*, v. 53, n. 3, p. 1–24, 2011. Disponible en: <<http://doi.wiley.com/10.1111/j.1548-2456.2011.00123.x>>. Acceso el: 18/11/2016.
- MENDES, F. P. Brasil y la reforma del Consejo de Seguridad: un análisis realista. *Contexto Internacional*, v. 37, n. 1, p. 113–142, 2015. Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-85292015000100113&lng=en&nrm=iso&tlng=pt>. Acceso el: 18/11/2016.
- MERKE, F. Neither balance nor bandwagon: South American international society meets Brazil's rising power. *International Politics*, v. 52, n. S2, p. 178–192, 2015. Palgrave Macmillan UK. Disponible en: <<http://link.springer.com/10.1057/ip.2014.49>>. Acceso el: 21/10/2016.
- MESQUITA, R. The hegemonic hermano : South American collective identity and Brazilian regional strategy. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, v. 41, n. 2, p. 215–238, 2016. Routledge. Disponible en: <<http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/08263663.2016.1182691>>. Acceso el: 03/12/2016.
- PECEQUILLO, C. S. A new Strategic Dialogue: Brazil-US relations in Lula's presidency (2003–2010). *Revista Brasileña de Política Internacional*, v. 53, n. spe, p. 132–150, 2010. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292010000300008&lng=en&nrm=iso&tlng=en>. Acceso el: 04/12/2016.
- PICKUP, M. Foreign policy of the New Left: explaining Brazil's Southern partnerships. *Contexto Internacional*, v. 38, n. 1, p. 55–93, 2016. Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-85292016001000055&lng=en&nrm=iso&tlng=en>. Acceso el: 07/12/2016.
- POMEROY, M. Civil Society Participation in Brazilian Foreign Policy: an Analysis of its Democratic Quality. *Contexto Internacional*, v. 38, n. 2, p. 711–729, 2016. Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-85292016000200711&lng=en&nrm=iso&tlng=en>. Acceso el: 18/12/2016.
- SARAIVA, J. F. S. The new Africa and Brazil in the Lula era: the rebirth of Brazilian Atlantic Policy. *Revista Brasileña de Política Internacional*, v. 53, n. spe, p. 169–182, 2010. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292010000300010&lng=en&nrm=iso&tlng=en>. Acceso el: 03/12/2016.
- SARAIVA, M. G. Brazilian foreign policy towards South America during the Lula administration: caught between South America and Mercosur. *Revista Brasileña de Política Internacional*, v. 53, n. spe, p. 151–168, 2010. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292010000300009&lng=en&nrm=iso&tlng=en>. Acceso el: 02/12/2016.
- SILVA, A. L. R. DA. Geometría variable y sociedades estratégicas: la diplomacia multidimensional del gobierno de Lula (2003–2010). *Contexto Internacional*, v. 37, n. 1, p. 143–184, 2015. Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-85292015000100143&lng=en&nrm=iso&tlng=pt>. Acceso el: 05/12/2016.
- SOARES DE LIMA, M. R.; HIRST, M. Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities. *International Affairs*, v. 82, n. 1, p. 21–40, 2006. Disponible en: <<http://doi.wiley.com/10.1111/j.1468-2346.2006.00513.x>>. Acceso el: 02/12/2016.
- SOUSA, A. DE. *La agenda internacional de Brasil : la política exterior brasileña de FHC a Lula*. Elsevier, 2009.
- STUENKEL, O. Do the BRICS possess soft power? *Journal of Political Power*, v. 9, n. 3, p. 353–367, 2016. Disponible en: <<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/2158379X.2016.1232285>>. Acceso el: 06/12/2016.
- VAZ, A. C. International drivers of Brazilian agricultural cooperation in Africa in the post-2008 economic crisis. *Revista Brasileña de Política Internacional*, v. 58, n. 1, p. 164–190, 2015. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-7329201500100164&lng=en&nrm=iso&tlng=en>. Acceso el: 05/12/2016.
- VIOLA, E.; BASSO, L. Wandering decarbonization: the BRIC countries as conservative climate powers. *Revista Brasileña de Política Internacional*, v. 59, n. 1, 2016. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292016000100201&lng=en&nrm=iso&tlng=en>. Acceso el: 01/12/2016.
- VISENTINI, P. G. F.; SILVA, A. L. R. DA. Brazil and the economic, political, and environmental multilateralism: the Lula years (2003–2010). *Revista Brasileña de Política Internacional*, v. 53, n. spe, p. 54–72, 2010. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292010000300004&lng=en&nrm=iso&tlng=en>. Acceso el: 12/12/2016.
- WEHNER, L. E. Role Expectations As Foreign Policy: South American Secondary Powers' Expectations of Brazil As A Regional Power. *Foreign Policy Analysis*, v. 11, n. 4, p. 435–455, 2015. Disponible en: <<http://fpa.oxfordjournals.org/cgi/doi/10.1111/fpa.12048>>. Acceso el: 13/12/2016.



FRANK60/SHUTTERSTOCK.COM

su curso impedido, el colapso puede llevar a caídas significativas de la producción y a aumentos drásticos del desempleo.

La característica más importante de la depresión, sin embargo, no es tanto la profundidad de la contracción inicial, sino la dificultad de la economía para retomar su ritmo anterior. En otras palabras, la depresión dura un largo tiempo, aún en los casos en que la caída inicial sea atenuada por políticas de gobierno. Las economías en depresión pueden retomar el crecimiento, pero con tasas bajas y volátiles, además de configuraciones frágiles. Cualquier choque, inclusive los que serían considerados insignificantes en condiciones normales, puede amenazar a la economía a un nuevo período de contracción. La duración de la crisis y la gravedad de las pér-

didias tienden a debilitar las estructuras económicas, políticas y sociales, domésticas e internacionales. En esas circunstancias, las propuestas de reforma de esas estructuras pueden adquirir una apariencia razonable y conquistar un público que, de otro modo, no tendrían. Grupos extremistas pueden volverse “la corriente dominante”. Es posible que sus propuestas de cambio del sistema en desintegración suenen aceptables hasta para personas que, de modo general, son sensatas.

La buena noticia es que, aunque las recesiones sean muy comunes, lo mismo no sucede con las depresiones. La mala noticia es que parecemos estar atravesando una de esas raras depresiones.

Naturalmente, aún quien tiene sólo un conocimiento superficial de la Gran Depresión de la década de

1930 ha de reconocer muchas de sus características en la representación convencional que acabamos de ofrecer, especialmente en el caso de los Estados Unidos, así como también en los de Europa Occidental y Central. Es largamente sabido que, aunque los Estados Unidos hayan retomado el crecimiento en 1933, cuando el presidente Roosevelt tomó posesión y puso en práctica las primeras medidas de lo que quedó conocido como el New Deal, sólo en el final de aquella década el crecimiento fue suficiente para alcanzar los niveles de producción anteriores a la crisis. Además de eso, fue interrumpido por otra grave contracción en 1937, exhibiendo el patrón que es hoy llamado de “inmersión doble”. Otros países tuvieron experiencias más sombrías. La toma del poder en Alemania por

ofrecer un modo de reanimar la economía. Sin embargo, cuando la crisis es mundial, es una realidad aritmética que esa solución no puede funcionar para todos (para que alguien tenga un excedente, es necesario que alguien tenga un déficit). Desde la década de 1930, las economías capitalistas modernas aprendieron que las políticas de gestión de la demanda implementadas por el Estado pueden constituir una alternativa más promisorias. Fue ese el mensaje central de la llamada revolución keynesiana, que mostró su eficacia durante el “gran experimento keynesiano” de la Segunda Guerra Mundial. Pero la implementación de métodos keynesianos de gestión de la demanda agregada puede crear sus propios problemas. Ella exige que los gobiernos aumenten sus gastos justamente en los momentos en que su ganancia desciende a los volúmenes más bajos. La deuda pública puede tener, y en general tiene, un aumento explosivo durante algún tiempo. Es probable que emerja una fuerte oposición política a esos métodos, apuntando para la irresponsabilidad de líderes políticos que gastan más de lo que el gobierno recoge en impuestos. El recurso a ideas tan simplistas como equivocadas, como señalar la falsa equivalencia entre las restricciones financieras aplicables a las familias y a los gobiernos (“el gobierno es como una familia”), tiende a esparcirse con rapidez, en una población fácilmente amedrentada por la posibilidad de tener que pagar impuestos crecientes en el futuro. Cuando esos temores oscurecen el examen racional de lo que está realmente en juego en esos debates, los gobiernos pueden ser forzados a recular para

intentar equilibrar las cuentas, exactamente en una época en que lo opuesto es necesario.⁴ La austeridad aumenta, como principal estrategia alternativa “anticrisis” a ser asumida por los gobiernos. Al buscar la ilusión de presupuestos equilibrados, ante el decrecimiento constante de la recaudación de impuestos, los gobiernos acaban prolongando la depresión (y agravándola, con el tiempo), en vez de solucionarla.

Un error común a propósito de la depresión es la idea de que las economías afligidas por ella simplemente se inmovilizan a lo largo de su duración. No fue eso lo que realmente sucedió en la década de 1930, y no es eso lo que está sucediendo ahora. En una depresión, cierta medida de recuperación efectivamente ocurre. Pero el crecimiento tiende a continuar bajo y volátil, con su continuidad siempre amenazada, lo que puede provenir de todos los puntos de los sistemas económicos y políticos. La economía deprimida puede necesitar mucho tiempo para alcanzar los niveles de producción y empleo anteriores a la crisis, o su trayectoria de crecimiento pre-crisis. Las ganancias dolorosamente obtenidas en la renta y en el bienestar social, a lo largo de años anteriores al colapso, pueden perderse — algunos para siempre —, mientras otros exigen nuevos e intensos esfuerzos para ser reconstruidos. Tales consecuencias de las depresiones nunca deben ser subestimadas.

En esas condiciones, no debe causar sorpresa que puedan ocurrir cambios profundos en las estructuras económicas y políticas. Los mercados de trabajo son profundamente afectados por el aumento del desempleo en gran escala, por ejemplo.

Los mercados financieros, en los cuales comenzó la mayoría de los colapsos reales, son reformulados por la reglamentación, así como por las fallas de mercado y por la reevaluación de los riesgos. También las estructuras políticas son abatidas. La distribución del poder es minuciosamente examinada, y los grupos sociales generalmente dominantes son cuestionados sobre su incapacidad de prevenir la destrucción de la economía. En el otro extremo de la jerarquía social, grupos comúnmente marginalizados son movilizados por demagogos, pudiendo hacerse tan influyentes como difíciles de armonizar dentro de las estructuras políticas existentes. Como mostró dramáticamente la década de 1930, los cambios pueden asumir una forma benéfica, como sucedió en los Estados Unidos con la elección del presidente Franklin D. Roosevelt, o pueden desencadenar los más sombríos impulsos de la naturaleza humana, como sucedió en los movimientos fascistas, entre los cuales ninguno parece haber sido peor que el nazismo.

Esos sucesos no son predestinados. Las depresiones son demasiado raras para permitirnos construir modelos deterministas, capaces de captar su complejidad y prever cuál será su fin (en la ausencia de fuerzas exógenas que puedan, inesperadamente, bloquear el camino seguido por las sociedades alcanzadas). Los riesgos, sin embargo, estuvieron presentes en la década de 1930 y pueden estar apareciendo, tardíamente, en este final de la década de 2010, con las nubes amenazadoras que comenzaron a acumularse en 2016, como discutiremos más adelante.

de eso, los datos disponibles sugieren que la iniciativa fue lo bastante grande para instaurar un piso a la producción decreciente, limitando la profundidad de la contracción mucho antes de ella alcanzar niveles comparables a los soportados en la década de 1930. En aquella ocasión, las medidas políticas más eficaces contra la crisis sólo comenzaron a ser adoptadas después que la producción y el empleo ya se habían despencado para niveles abismales.

Se esperaba que el paquete inicial fuese seguido por otras medidas similares, destinadas a ampliar la demanda y acelerar la recuperación. Por varias razones, de naturaleza más política que económica, esas medidas adicionales nunca se materializaron. Después que los demócratas perdieron la mayoría en la Cámara de Representantes, en 2011, se volvió prácticamente imposible negociar nuevas iniciativas fiscales, ante la oposición republicana. Como consecuencia, la política monetaria tuvo que arcar sola con la carga de intentar promover la recuperación, mediante la adopción de las medidas extraordinarias que quedaron colectivamente conocidas como “flexibilización cuantitativa”.⁸

En la Figura 1, podemos ver que el nivel pre-crisis de la producción alcanzada en 2008 sólo fue recuperado en 2011. Además de eso, aunque las tasas de crecimiento, en media, parezcan comparables a las exhibidas antes de la crisis (a pesar de ser más volátiles en el período posterior), la *trayectoria* seguida por la producción, después de la crisis, se dio en un nivel nítidamente inferior al de antes de ella. Las tasas de creci-

miento pueden ser semejantes, mas persiste el hecho de que, si la economía hubiese continuado avanzando por el camino de su tendencia anterior, la producción habría sido mucho mayor de lo que de hecho es, en la actualidad.

En términos comparativos, los Estados Unidos son una historia de *éxito* en la superación de la peor parte de la crisis. Las Figuras 2 y 3 muestran trayectorias semejantes en la Unión Europea, en la Zona del Euro y en algunas experiencias nacionales seleccionadas. La Figura 2 muestra la evolución de la producción en las tres mayores economías de la Unión Europea (exceptuando el Reino Unido) — Alemania, Francia e Italia — desde 2004. La Figura 3 muestra los mismos datos en dos de las economías que sufrieron mayores pérdidas con la crisis — España y Portugal.⁹

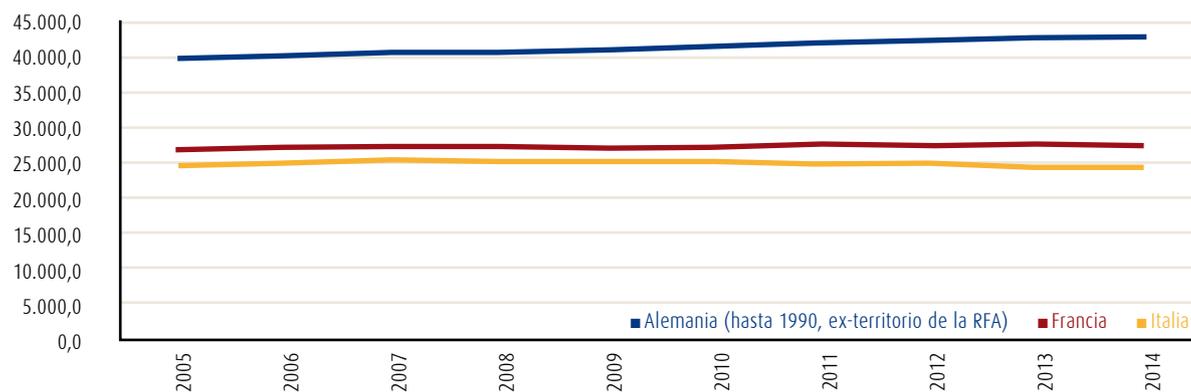
Por la Figura 2, tomamos conocimiento de que lo peor de la crisis fue sentido en Europa Occidental en 2009, después del choque del banco Lehman Brothers, en noviembre de 2008. Como no es de admirar, dados el tamaño y la influencia de Alemania en la economía de las dos áreas económicas de que ella forma parte, la trayectoria de producción de las tres coincide ampliamente. Francia sigue más o menos esas trayectorias, pero en nivel más bajo. Italia queda bien atrás y su trayectoria llega a incluir una “inmersión doble”, esto es, una segunda caída de la producción, después de un impulso de recuperación fracasado.

Alemania, país de mejor desempeño, llevó tres años para alcanzar el nivel de producción pre-crisis: solamente en 2011 el PIB

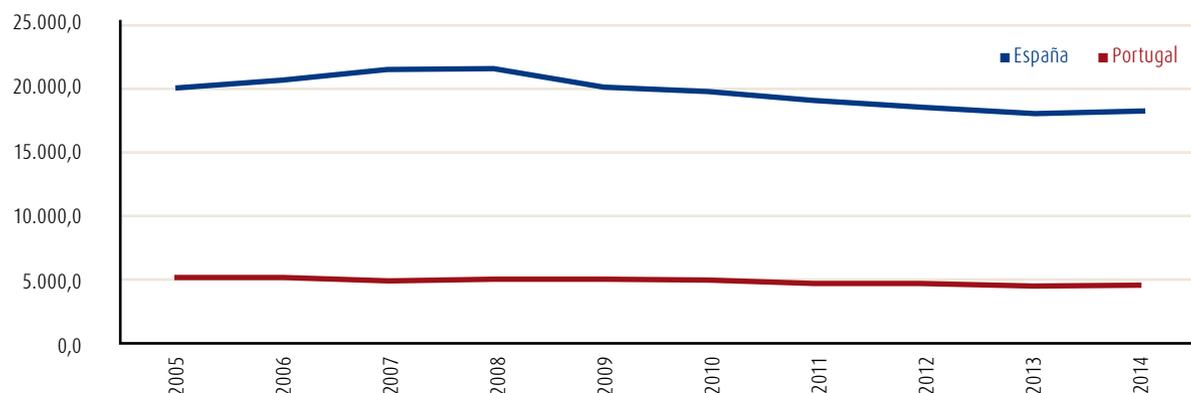
Después de la crisis, las tres principales naciones de la Zona del Euro experimentaron trayectorias distintas. Alemania expandió el empleo, Francia quedó estancada e Italia aún intenta revertir la caída que sufrió después del colapso.

real igualó su valor de 2008. Francia demoró más: el nivel del PIB real de 2008 sólo fue alcanzado en 2012 y, a partir de ahí, creció con menos rapidez que el de Alemania. Repitiendo, si dejáramos de lado el caso italiano, en el cual la recuperación todavía está por concretarse, el crecimiento se volvió positivo en la Unión Europea, en la Zona del Euro y en las dos mayores economías, pero con una tendencia de producción inferior a la de antes de la crisis.

La Figura 3 ilustra el desempeño de países que fueron más duramente alcanzados por la crisis. España y Portugal ejemplifican la situación angustiante de los países en crisis (Grecia es una especie de caso fuera de serie en materia de intensidad de la crisis). Los dos países, a pesar de exhibir cierto grado de recuperación (más acentuado en España que en Portugal), después de haber tocado el fondo del pozo en 2013, todavía están muy lejos de alcanzar los niveles de producción pre-crisis, mucho menos superarlos, aún en los mejores escenarios futuros, en los cuales ellos no sufren nuevos grandes impactos

Figura 6 Niveles totales de empleo en las tres principales economías de la Zona del Euro

Fuente: Eurostat

Figura 7 Niveles totales de empleo en España y Portugal

Fuente: Eurostat

negativos provenientes de una economía mundial todavía inestable.

Si miramos para la situación del empleo, veremos un cuadro parecido.¹⁰ La Figura 4 muestra la evolución del empleo no agrícola en los Estados Unidos. Una vez más, tomó un buen tiempo para que el empleo alcanzase su pico pre-crisis, pero la expansión parece haber sido menos volátil, después que comenzó a crecer. En verdad, el crecimiento del empleo fue lo bastante grande para absorber a los trabajadores que volvieron a buscar

trabajo, después de pasar algún tiempo alejados del mercado. Eso dio como resultado una caída de los índices de desempleo, aún con el aumento del número de los que estaban en búsqueda de trabajo.

Tendencias menos favorables pueden observarse en Europa Occidental desde el colapso. Como muestra la Figura 5, aunque el empleo en la Unión Europea haya finalmente igualado su pico pre-crisis en 2014, en la Zona del Euro, según los últimos números divulgados por el Eurostat, todavía

estaba considerablemente por debajo de esa marca en el mismo año.

La Figura 6 muestra que las tres principales naciones de la Zona del Euro exhibieron trayectorias distintas después de la crisis. Mientras Alemania imprimió un aumento más vigoroso del empleo, Francia parece haberse estancado, e Italia aún está por revertir la caída sufrida inmediatamente después de soportar el impacto del colapso.

Finalmente, la Figura 7 muestra que la situación en España y en Portugal continuaba delicada (como en

nas del mundo habría juzgado improbable apenas algunos años atrás.

¿Qué otro elemento influyó en el aumento de la concentración de renta en las economías avanzadas en los últimos años? Hay muchos candidatos. Los sindicatos perdieron casi todo el poder de sustentar los niveles salariales en casi todos los países desarrollados. En algunos casos se adoptaron políticas activas contra los sindicatos, como en los Estados Unidos del gobierno de Ronald Reagan o en el Reino Unido del gobierno de Margareth Thatcher, a veces a punto de incluir actos de fuerza, como la dimisión en masa de controladores aéreos por el presidente Reagan o la represión que la primera ministra Thatcher lanzó contra el sindicato de los mineros del carbón. En otros casos, los sindicatos perdieron poder a consecuencia de cambios en los propios procesos de producción. Además del viejo fantasma de la automatización, que muchos creen haber hecho innecesario a un número creciente de trabajadores, otros cambios en los procesos productivos empujan en la misma dirección, como los que abren nuevas posibilidades de trabajar en casa, con horarios flexibles. La dispersión de los trabajadores contribuye a reducir los incentivos a la solidaridad entre ellos, condición para que se creen sindicatos fuertes.

Hubo otros cambios importantes, como el recurso creciente a reformas fiscales *regresivas*. Reducir la progresividad de los impuestos, o hasta invertirla, se volvió un marco de las políticas “modernas”, por lo menos hasta la década de 2000, no sólo en los grupos políticos con-

servadores, sino también en partidos políticos más progresistas, como los demócratas de (Bill) Clinton, en los Estados Unidos, o el nuevo laborismo de Tony Blair. Ambos parecerían aceptar la idea de que la progre-

El desempleo no es un problema tan crucial como ya fue, pero la renta no acompañó al crecimiento del desempleo. Eso genera un cúmulo de tensiones, con claras repercusiones en la actividad política.

sividad de los impuestos había ido demasiado lejos, haciéndose incompatible con los incentivos necesarios para expandir la producción y la inversión es el sector privado.

Aquí, no podemos explorar adecuadamente este difícil problema. De cualquier modo, satisfactoriamente orientada o no, la mayoría de las personas pareció convencerse de que el giro decisivo hacia la globalización, en las últimas décadas, tuvo gran responsabilidad, tal vez la mayor, en esos sucesos. Se culpó a la globalización por la concentración de la renta en los países avanzados, en especial en los Estados Unidos, particularmente por

la expansión del comercio internacional y por los problemas correspondientes creados por la tercerización de la producción y por el aumento de la inmigración. El crecimiento del comercio internacional y la eliminación de barreras a la libre circulación de mercancías y de (algunos) servicios habrían dado a las empresas locales el pretexto que ellas necesitaban para contraer los salarios y los beneficios de los trabajadores a fin de aumentar su competitividad. Como la liberalización del comercio abrió mucho más los mercados de las economías avanzadas que la de los países en desarrollo, los trabajadores de los países desarrollados no tuvieron alternativa sino aceptar salarios más bajos, menos beneficios y menor influencia en las decisiones empresariales, a fin de conservar sus empleos. Aunque los trabajadores de los países en desarrollo probablemente discorden de esa visión, sus equivalentes en las economías avanzadas tienden a creer que son forzados a arcar con la carga de la competencia desleal de las regiones en desarrollo, lo que lleva a lo que se acostumbra llamar de “corrida para el fondo” en las condiciones de trabajo.¹¹

Efectos similares de reducción de la remuneración y de los beneficios laborales también vendrían a ser resultado de fenómenos como el incentivo a las empresas nacionales de los países desarrollados para tercerizar sus actividades en países más pobres, donde el costo de la mano de obra es más barato, reduciendo con eso las oportunidades ofrecidas en esos países por el sector industrial, en el cual, históricamente, la remuneración del

una apalancamiento creciente, a fin de aumentar sus propios lucros. Cuando se puede usar dinero de terceros para adquirir activos financieros que pagan menos intereses del que se espera ganar, con eso apalancando las propias apuestas, no hay límite para el volume del lucro que se puede obtener. Cuando, además de eso, es posible tomar préstamos mediante la emisión de obligaciones de corto plazo para comprar esos activos, se obtiene un lucro adicional por la acostumbrada diferencia entre las tasas de interés a corto plazo y los retornos de títulos de plazo más largo (acostumbrando las primeras a ser menores que estos últimos). El problema, está claro, es que más especulación significa mayor exposición a la frustración de las expectativas; mayor apalancamiento implica mayores probabilidades de quiebra, caso esa frustración ocurra de hecho; y falta de liquidez significa que

la emisión de obligaciones de corto plazo requiere la aceptación continua, por parte de los acreedores, de los pedidos de los deudores para rodar sus deudas. En 2007 y 2008, todas esas tres amenazas se materializaron y el sistema financiero, frágil como era, se desmoronó.

Reformar las prácticas financieras que habían permitido ese aumento de la especulación, del apalancar financiero y de la falta de liquidez fue una de las grandes prioridades de los jefes de Estado y de gobierno congregados en el G20, que se reunió por primera vez al final de 2008, en Washington. Foros reguladores, como el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea y el Fórum de Estabilidad Financiera, rebautizado de Directoría de Estabilidad Financiera, ampliaron su número de miembros, a fin de incluir países como Argentina, Brasil, México, India y China, entre otros. Un nue-

Es casi increíble la anulación de la idea de austeridad fiscal. Todavía se espera que los empresarios decidan aumentar una producción que no encuentra demanda e invertir en nuevos equipamientos que no son necesarios. ¿Por qué ellos tomarían esas decisiones?



los más ardorosos defensores de políticas de austeridad, como Wolfgang Schäuble, ministro de Finanzas de Alemania, cuestionan la eficacia de las políticas adoptadas en 2009. Schäuble propuso políticas de austeridad, inclusive para la propia Alemania, como el suplemento necesario a la intervención, a fin de contener los déficits fiscales y el aumento de la deuda pública generados por las políticas fiscales expansionistas de 2009.

Muchos analistas intentaron explicar por qué esa política puede ser tan atrayente para tantas personas, muchas de ellas en el ejercicio del poder ejecutivo. Algunos defienden la idea de que todo es pura simulación. Los grupos dominantes de la sociedad, los “capitalistas”, procuran transferir los costos de las crisis generadas por su ambiciosa búsqueda de lucros, defendiendo la necesidad de un esfuerzo colectivo de apretar el cinto, a fin de equilibrar las cuentas públicas. Queda implícita en esta postura la idea de que el Estado, y no la ganancia privada, fue el verdadero perpetrador de los errores que llevaron al colapso. Apelando a nociones simplistas de cómo funcionan las economías, a prejuicios y juicios equivocados y populares, respaldados por el bombardeo concentrado de una prensa predominantemente servil, la austeridad no estaba destinada a ser tomada en serio. Analistas lúcidos deberían denunciar esas posturas por lo que ellas son: un simple instrumento de dominación.

Es obvio que hay algunos relámpagos de verdad por detrás de esa teoría conspiradora de la austeridad. En todas las experiencias de austeridad, la carga principal de la estrategia realmente recae sobre los tra-

bajadores y la clase media, que no lucraron tanto con la prosperidad como los hombres de negocios, los banqueros, los especuladores financieros y otros. Pero eso difícilmente explicaría el fuerte apelo político de una estrategia de austeridad, o sea, la idea de que los presupuestos fiscales deben equilibrarse, aún durante las recesiones. Los presupuestos equilibrados pueden no pasar de ser un fetiche, pero esto no explica suficientemente la durabilidad de ese fetiche, aún ante los pesados costos que impone a las economías que están atravesando una recesión.

Como en el caso de la concentración de la renta, este tampoco es el lugar para desarrollar una discusión completa sobre la austeridad fiscal. Sin embargo, es importante notar que las visiones modernas de la austeridad difieren de la visión clásica expuesta por el Ministerio de Hacienda británico en la década de 1920 e inicio de la de 1930, por lo menos en un aspecto significativo. La visión británica de la austeridad era *conservadora*, en el sentido más riguroso, destinada a garantizar que el Estado no perturbase la economía privada. La austeridad fue defendida porque parecía ser la mejor manera de minimizar el impacto de la acción del gobierno sobre los mercados. Del mismo modo, el control de la deuda pública ayudaba a preservar las condiciones operacionales exigidas por los mercados financieros privados.

Las visiones modernas de la austeridad, en contraste, constituyen, explícitamente, un elemento de un programa *reformista* socialmente regresivo. La austeridad es propuesta como una forma de contener al Estado, de disminuir su tamaño, y de-

be buscarse paralelamente a la promoción de *reformas estructurales*. Esas reformas deben ser propicias al mercado, vistas como algo que aumente la capacidad de los mercados privados para promover la innovación y reaccionar con eficiencia ante los choques. La desreglamentación, la privatización, la simplificación de los impuestos, el control de los monopolios y, encima de todo, la flexibilización de los mercados de trabajo son las reformas esenciales, combinadas con políticas de austeridad, para crear un ambiente propicio a la innovación y a la acumulación de capital. El objetivo es aumentar la *competitividad*, esto es, la capacidad de superar los concurrentes en los mercados locales e internacionales. En otras palabras, la austeridad forma parte de una estrategia que se traduce en un juego de suma cero, pues aumentar la competitividad es, en última instancia, una estrategia para alejar a otros productores. En ese contexto, la austeridad reduce el tamaño del aparato estatal y señala a los integrantes de la iniciativa privada que no hay nada que temer en la propensión del gobierno a intervenir en áreas de las cuales, en opinión de ellos, debería permanecer alejado.¹⁴

5. ¿Repercusión política negativa?

El Sr. Schäuble, ministro de Finanzas de Alemania, afirmó repetidas veces que los efectos positivos de la austeridad, al inspirar en los hombres de negocios la confianza en que los gobiernos no interferirá en sus actividades, compensaría sobradamente cualquier eventual impacto de contracción en la demanda



despecho de la violencia de la crisis financiera de 2008–2009. Evitar el desastre, sin embargo, no fue suficiente para reponer las economías desarrolladas en los trillos del crecimiento sustentable. Se puede argumentar que evitar desastres eliminó o atenuó sustancialmente el sentimiento de que había necesidad de reformas profundas, para intentar corregir los desequilibrios pasados y prevenir nuevas crisis, por lo menos en el futuro a corto y mediano plazos. Las medidas más rigurosas de reforma fueron pocas y no se concentraron en los responsables por la crisis, sino en los responsables de costumbre, trabajadores y empleados, que pagaron por la estabilidad recién readquirida con cortes salariales y pérdida de beneficios. Y, lo que con seguridad es peor, los resultados de los sacrificios impuestos a grandes grupos

de la población, si acaso, fueron escasos. No debe causar sorpresa que se haya iniciado una reacción política negativa, y sí que ella haya demorado tanto en comenzar.

Una diferencia significativa entre las décadas de 1930 y de 2010 es que hoy, entre los acontecimientos posibles en el futuro inmediato y en mediano plazo, ya no se esperan revoluciones comunistas. En verdad, en los países más desarrollados de Occidente, el futuro parece estar siendo disputado, fundamentalmente, por tres grupos, o tal vez cuatro, si consideramos la posibilidad de que los acuerdos actuales sobrevivan a la turbulencia política que viene despuntando en el horizonte, y de que los grupos políticos “de la corriente dominante” se muestren capaces de superar, de una forma o de otra, las dificultades. Pero ese acontecimiento pa-

Una diferencia entre las depresiones de las décadas de 1930 y de 2010 es que hoy ya no se esperan revoluciones comunistas. El futuro está siendo disputado por otros grupos. No podemos hacer muchas previsiones a partir de las circunstancias vigentes.

FQ, el banco central intenta llevar un alivio directo a los mercados financieros, listo para comprar activos de clases previamente definidas, a fin de aumentar su liquidez y, de ese modo, reducir directamente las tasas de interés a largo plazo. La idea es que se pueden alcanzar dos objetivos con la FQ. Por un lado, el aumento de la liquidez debe reducir los temores de una quema de reservas de activos entre los inversionistas, reduciendo los riesgos de la adquisición de títulos con plazos más largos de vencimiento, ya que el banco central funcionaría como “comprador de último recurso”. Por otro, la esperanza del banco central es que la reducción de las tasas de interés a largo plazo estimule las inversiones en bienes de capital. El éxito en la consecución del primero de esos objetivos ha sido visiblemente más impresionante que el obtenido en el segundo.

- 9 El caso de Grecia, es claro, ya es demasiado conocido para merecer aquí una repetición.
- 10 En una crisis profunda, es mejor examinar el empleo total que las tasas de desempleo. Las investigaciones sobre el desempleo cuentan apenas aquellas que están buscando empleo activamente, pero sin éxito, durante el período del levantamiento. Los que perdieron el ánimo ante la situación aflictiva y desistieron intentar encontrar trabajo son excluidos del cálculo. En condiciones normales, ese procedimiento puede justificarse, ya que es posible argumentar que nadie es efectivamente obligado a trabajar, si no quiere hacerlo, o si cree que la remuneración ofrecida por los empleadores no es suficientemente atrayente. En una crisis grave, por otro lado, es obvio que la mayoría de los desempleados perdió el empleo, en vez de pedir dimisión. El desánimo se vuelve, de hecho, una razón relevante para explicar el número de trabajadores desempleados. En esas condiciones, los niveles de empleo, aunque estén lejos de ser perfectos, ofrecen una medida mejor. No es un

índice perfecto, porque todavía mezcla situaciones diferentes, o desconoce aspectos importantes del problema (en el tratamiento de empleados en horario integral o medio expediente, por ejemplo, o del número de los que perdieron el empleo y tuvieron que aceptar puestos con niveles de remuneración muy inferiores), pero todavía es mejor que las tasas de desempleo como indicador de la tensión en los mercados de trabajo.

- 11 Los impactos desfavorables de la expansión del comercio en los salarios y beneficios del trabajo vendrían a ser agravados por los efectos de contracción de las políticas de austeridad fiscal, adoptadas sobre todo en Europa Occidental, bajo la instigación del gobierno de Alemania. La austeridad reduce los mercados internos, volviendo más feroz la competencia con proveedores extranjeros, y obliga a las empresas a buscar mercados en el exterior, lo que actúa en el mismo sentido.
- 12 Por bien de la honradez y de la transparencia, tengo que admitir que el autor de este artículo fue uno de ellos.
- 13 La increíble confusión creada por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos al lidiar con el caso del banco Lehman Brothers, a consecuencia de sus preocupaciones con el riesgo moral, es un ejemplo revelador de la atención mal orientada hacia problemas menores, cuando el mundo se preparaba para desmoronarse.
- 14 Dos formulaciones sucintas de la moderna doctrina de la austeridad fueron ofrecidas por el propio ministro Schäuble en un artículo publicado en la columna de opiniones del New York Times, así como en una presentación en un simposio realizado en la Universidad de Columbia el 15 y 16 de abril de 2015. Es posible tener acceso a los dos textos del Bundesfinanzministerium en <http://www.bundesfinanzministerium.de/Content/EN/Reden/2015/2015-04-15-columbia-university.html> y en [ministerium.de/Content/EN/Interviews/2015/2015-04-16-new-york-times.html](http://www.bundesfinanz-</p>
</div>
<div data-bbox=).

- 15 En verdad, Schäuble dudó que esos efectos de contracción en la demanda fuesen realmente relevantes. De cualquier modo, ellos se dispararían a corto plazo, al tiempo que la confianza, por alguna razón, debería ser tan duradera que llevaría al empresariado a aumentar las inversiones en equipamientos de larga duración. Schäuble insistió en que era importante comprender los aspectos psicológicos de las decisiones de inversión, atribuyendo esa idea a Ludwig Erhard, el primer ministro de Economía de la pos-guerra, generalmente considerado el “padre del milagro alemán”. Está claro que, en el caso de Erhard, el problema no era escoger una política anticíclica, sino rechazar, en los términos más categóricos posibles, el “modelo” de economía planificada de Alemania Oriental, impuesto por los ocupantes soviéticos, que parecía ser preferido por algunos miembros de la oposición de la época. Sobre la visión de Erhard, se puede leer su colección de discursos de 1963, publicada por la Princeton University Press bajo el título de *The Economics of Success*.

Desde el surgimiento del estudio de la geopolítica, Rusia (después Unión Soviética) fue el centro del *heartland* eurasiático. En Asia, específicamente, Japón ocupó la posición de agente principal hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. La recuperación de la centralidad china duró apenas entre 1945 y 1949, con el triunfo de la Revolución. Durante la Guerra Fría ella estuvo dividida, pero hoy recuperó su posición como epicentro de la geopolítica asiática. La creación de la Organización de Cooperación de Shangai, de un lado, y la tentativa norteamericana de recuperar el control de la región, de otro, han sido la división principal en los últimos veinte años.

Asia Oriental y Meridional, de Japón a Paquistán, abriga más de la mitad de la población mundial y varias de las más sólidas y antiguas civilizaciones. Durante cinco siglos los imperios continentales de la región fueron eclipsados por los imperios marítimos de Occidente. En el siglo XX comenzó un proceso de transformaciones múltiples, que está impulsando el desarrollo económico-social de la región y alterando no sólo su posición dentro del sistema mundial, sino la propia estructura y esencia de éste.

Durante los últimos cien años, Asia fue marcada por grandes acontecimientos internacionales, como la emergencia de Japón como potencia en 1905, la Guerra del Pacífico, la Revolución China y las guerras de Corea, de Indochina y del subcontinente indio. Importantes alteraciones estratégicas, de alcance regional y mundial también ocurrieron, como la ruptura chino-soviética y la alianza chino-americana, junto con el surgimiento de potencias nucleares. Un amplio y diversificado proceso de modernización económica y política provocó el ascenso de potencias regionales y mundiales, en el cuadro de recuperación de las naciones asiáticas y de la afirmación de los principios de soberanía, característicos del sistema westfaliano.

Asia Oriental y, en menor medida, Meridional son la región de mayor dinamismo económico en el mundo hace cuatro décadas (Japón, “tigres asiáticos”, China e India), lo que ha producido una nueva configuración en las relaciones de poder regionales y globales, con el ascenso de nuevos polos de poder. Este fenómeno no ha sido aprehendido en toda su dimensión y complejidad. El proceso de inserción internacional de la región continúa siendo comúnmente analizado a partir de premisas inadecuadas.

Asia no constituye un “bloque”. Aunque estén articulados al conjunto de las transformaciones globales, los fenómenos en curso presentan formas peculiares. El continente detenta varios núcleos de poder, donde pueden estar las bases para un sistema mundial multipolar. Se puede especular sobre la gradual formación de un amplio espacio eurasiático.

Japón fue dejando de ser el centro dinamizador de la región. China emergió gradualmente como polo articulador, con base en la economía y en el rescate de su papel histórico. En Asia Oriental y Meridional hay cuatro Estados de gran porte en términos de extensión territorial, población y/o dimensión del PIB – China, India,



Paulo G. Fagundes Visentini

Profesor titular de Relaciones Internacionales en la UFRGS, donde coordina el Núcleo Brasileño de Estrategia y Relaciones Internacionales (Nerint) y edita la revista *Austral: Brazilian Journal of Strategy and International Relations*. Investigador del CNPq. Doctor por la Universidad de São Paulo y Pos-Doctorado por la London School of Economics. Ocupó cátedras en las Universidades de Leiden (Holanda) y Oxford (Reino Unido).

global impulsado por la economía socialista de mercado china crea conexiones asiáticas y conquista mercados allende el mar. Además, en la frenética búsqueda de fuentes de energía y materias primas, los “Cinco principios de la coexistencia pacífica” establecen nuevos ejes de cooperación Sur-Sur, como los de China e India con África, alterando el equilibrio mundial y confiriendo substancia a un sistema multipolar en formación.

El impacto inmediato del fin de la Guerra Fría en Asia

Al final de la década de 1980, con la convergencia soviético-americana durante la “perestroika”, los Estados Unidos pasan a desinteresarse por la alianza político-estratégica con China y por la heterodoxia de los modelos de desarrollo de los “tigres” y del “dragón”, hasta entonces tolerados. Se cerraba la fase en que las concesiones económicas eran compensadas por las ganancias político-militares. El desarrollo de Asia Oriental pasa a ser visto por Washington como incómodo. Debería ser desarticulado, invirtiendo los flujos económicos transpacíficos, pues América necesitaba generar superávits comerciales. De ahí las presiones por la democratización de Corea, Taiwan y China, y la apertura del Japón, que son procesos simultáneos.

El declinio y, finalmente, la desintegración de la Unión Soviética pusieron fin a la Guerra Fría y al sistema bipolar, abriendo una nueva era de incertidumbres en la construcción de un nuevo orden mundial, en una coyuntura mar-

cada por la estimulación de la competencia económico-tecnológica. El fenómeno de la globalización pasó, cada vez más, por la regionalización, esto es, la formación de polos económicos apoyados en la integración supranacional en escala regional, con profundos efectos desestabilizadores en la periferia. En este cuadro de reordenamiento mundial, Asia Oriental emergió como una nueva frontera económica, dando sentido al concepto braudeliano de economía-mundo, ahora centrada en el Pacífico, en sustitución a la del Atlántico.

Pero el suceso asiático tiene contrapartidas. Muchos países de la región, especialmente China, enfrentaban tendencias desestabilizadoras, fruto del crecimiento acelerado y de la introducción de mecanismos de mercado en una sociedad todavía marcada por las formas socialistas en la esfera sociopolítica. Los fenómenos del incremento migratorio y demográfico, de la urbanización vertiginosa y caótica alcanzaban a toda la región (excepto Japón), pero eran particularmente preocupantes en China (Wenquan: 2007).

Además de eso, Asia-Pacífico depende del mercado mundial, siendo vulnerable a la presión de otros países o a una eventual crisis que desarticule el sistema comercial y financiero internacional. Finalmente, debe señalarse que el “bloque” asiático no existe como tal, pues no vive un proceso de integración institucionalizado como la Unión Europea y el Nafta. Se trata de un conjunto de economías articuladas por cierta división del trabajo.

Pero los problemas y perspectivas del Asia-Pacífico no pueden ser

La cooperación entre Rusia y China ha sido intensa en varias áreas, inclusive con transferencia de tecnología aeroespacial y militar de punta. Esa cooperación ha integrado a Siberia al dinamismo asiático, con gran impacto geopolítico.

valorados apenas a partir de la perspectiva económica. La seguridad regional levanta una serie de interrogantes. El ascenso económico de China potencializa el incremento y la modernización de su capacidad militar y amplía su autonomía política y diplomática. Este proceso comenzó a preocupar particularmente a los Estados Unidos, que buscan reafirmar su predominio con un costo más bajo de aquel que existía durante la Guerra Fría, en un escenario internacional de contornos pos-hegemónicos.

La reconfiguración del espacio geopolítico asiático

Las reformas internas rumbo al mercado y la apertura externa de Vietnam, con la permanencia de un sistema político basado en el marxismo-leninismo, aproximan el país al ejemplo chino. Dramáticamente afectado por la desaparición del campo soviético, Vietnam restableció relaciones con China en 1992 y con los Estados Unidos en 1995, integrándose rápidamente a la economía mundial

Con la presencia en Afganistán, los EUA intentan introducir una cuña en Asia Central, para tener acceso directo a recursos económicos y evitar que la región sea una zona de contacto entre el Extremo Oriente y Europa.

ternacional específica, y que hoy comienza a vincularse al dinamismo de Asia Oriental, es el subcontinente indio. India se caracterizaba por realizar una industrialización sustitutiva de importaciones y autocentrada, y era aliada de Moscú (esto es, antichina) en el plano estratégico, a pesar de mantener una diplomacia neutral, dirigida al no-alineamiento y al Tercer Mundo. Eso proyectaba a la India más hacia el escenario del océano Índico que para el Asia-Pacífico (Khurana: 2008). El colapso de la Unión Soviética, la ascensión económica del Asia Oriental y Sudeste, los efectos de la globalización económica y de la revolución científico-tecnológica, la normalización de las relaciones de China con sus vecinos y las nuevas amenazas a la seguridad india llevaron a Nueva Delhi a abrir su economía y a esbozar algo más que un simple *modus vivendi* con China, integrándose al ciclo de desarrollo asiático. Evolución idéntica, pero más radical, ocurrió con Myanmar, donde la junta militar fomenta la captación de inversiones extranjeras y la inserción en la economía mundial, mientras consolida un régimen autoritario con apoyo político y económico de China.

Casi simultáneamente, el espacio geopolítico asiático se amplió aún más con el surgimiento de nuevos Estados, resultantes del desmembramiento de la Unión Soviética: Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán, Tadjikistán y Turkmenistán. La antigua Asia Central soviética, detentora de una posición geográfica privilegiada y de inmensos recursos naturales, entre ellos gas y petróleo, inicialmente se mantuvo dependiente de Rusia, pero obtuvo una posición de equilibrio entre Moscú y Beijing dentro



hasta recientemente como paradigma del desarrollo asiático, está en la encrucijada de grandes e impostergables decisiones. Su economía enfrenta una prolongada parálisis, la población está envejecida, el consenso social comienza a dar señales de agotamiento y el sistema político organizado en 1955, durante la Guerra Fría, entró en un colapso, exigiendo redefiniciones que aún no están claras. A pesar de eso, el nudo del problema está justamente en la política internacional, en relación a la cual Tokio precisa definirse: será parte de la economía “nichibei”, o sea, la frontera oriental del imperio americano (los “asiáticos occidentalizados”, según la tipología de Huntington), o será la frontera occidental de Asia.

La economía nipona se ha inclinado progresivamente hacia el continente; los problemas de seguridad regional han obligado al país a aceptar un mayor compromiso local, como en el caso de la península coreana; y las presiones norteamericanas para que Japón se encuadre en el nuevo patrón que la potencia “protectora” procura implementar en la economía mundial – todo eso lleva a muchos estadistas y empresarios a defender una mayor autonomía para la nación, apoyándose en el continente. Pero Japón aún depende significativamente del mercado de los Estados Unidos; dependiente en materia de seguridad, es tremendamente vulnerable a las presiones diplomáticas y militares; y encuentra fuertes restricciones entre los países del continente, pues, al contrario de lo que ocurre en Europa, los grandes problemas heredados

de la Segunda Guerra Mundial todavía no están solucionados.

La península coreana constituye otra región sensible e importante en Asia, sobre todo con las posibilidades de reunificación y de una asociación económica más íntima con las regiones vecinas, en particular China. La crisis económica del régimen socialista norcoreano introdujo nuevas dimensiones en el juego regional y coincidió con las presiones norteamericanas para una mayor apertura de la economía surcoreana. Las dos Coreas ingresaron en la ONU en 1991. Aún así, Pyongyang ha usado la cuestión nuclear, la tensión calculada con el sur y los riesgos que el colapso del régimen podría producir (sobre todo después de la muerte del líder Kim Il Sung) como moneda de cambio en la negociación de un acuerdo general que permita poner fin al aislamiento del país. Sin alterar significativamente la estructura socioeconómica, el gobierno norcoreano ha atraído inversiones extranjeras, estableciendo *joint-ventures* y abriendo zonas económicas especiales en la región del río Tumen, frontera con Rusia, en Sinuju, frontera con China, y en Kaesong, próxima a la línea de demarcación, todas con inversiones surcoreanas.

Por más contradictorio que pueda parecer, Japón y Estados Unidos perciben la improbable unificación de las Coreas como una posible fuente de nuevos problemas, dependiendo de cómo ella ocurra. El desarrollo surcoreano alcanzó tal nivel que el país comenzó a ser visto por Japón como un concurrente. Además de eso, asumió formas propias que no agran-

dan a Washington, como la creciente vinculación con la economía china, desde el restablecimiento de relaciones entre los dos países en 1992. Más aún, la unificación de la península crearía una nueva potencia regional de razonable porte demográfico, económico y militar (posiblemente también nuclear).

La adaptación de la diplomacia asiática de los Estados Unidos

En un plano más general, la situación de Asia muestra una serie de contradicciones. Los países asiáticos, incluyendo China, continúan favorables a la permanencia de la presencia militar norteamericana en la región, pues ella garantiza la seguridad regional a un costo reducido y, aún, en el caso de Beijing, justifica una aproximación entre los asiáticos para contener el “hegemonismo” de Washington en el área. Se trata de una postura defensiva que, en cierta medida, legitima a China ante los ojos de sus vecinos. Pero las naciones asiáticas rechazan las presiones económicas y las injerencias políticas norteamericanas, tanto en asuntos internos como externos, que constituyen justamente los temas relevantes para la Casa Blanca, ya que su poder bélico es usado indirectamente.

Para evitar el surgimiento de polos de poder y de desarrollo autónomos en Asia, los Estados Unidos adoptan una serie de actitudes que acaban favoreciendo un razonable acomodo de las divergencias entre Beijing y sus vecinos. Los Estados Unidos han tratado de establecer un cerco geopolítico a

China se convirtió en el centro de gravedad de Asia, participando de forma prudente, pero segura, de la gran diplomacia mundial, con gran presencia en África.

tico, económico y de seguridad, que originalmente englobaba a China, Rusia, Kazajistán, Uzbekistán, Tadjikistán y Kirguistán, pasando a contar después con otros Estados asociados u observadores. Asia Central posee, en gas y petróleo, recursos indispensables al desarrollo chino. Rusia, a su vez, se convirtió en una potencia energética (petróleo, gas, carbón y uranio) y tecnológica-militar (industria aeroespacial, nuclear, misiles, etc.).

Al final, importantes países asiáticos han buscado mayor cooperación con países-llave del Tercer Mundo, particularmente con las llamadas naciones emergentes, como el conjunto de África Austral, nucleado por África del Sur, y con Mercosur, particularmente con Brasil. Así, el océano Índico estaría convirtiéndose en una especie de ruta de unión con las demás naciones del Sur. El impacto todavía se limita al plano económico, pero la cooperación más estrecha con esas regiones tiene un potencial promisorio a medio y largo plazo, además de constituir un elemento estratégico en la competencia entre los polos desarrollados del hemisferio Norte. Como el polo asiático constituye, en líneas generales, un

área en desarrollo, existe amplio espacio para establecer con los países emergentes una asociación estratégica capaz de influir en el orden internacional del futuro. Los encuentros trianuales del Fórum de Cooperación China-África, desde 2006, reúnen a más de cincuenta jefes de Estado en Beijing y en África, alternadamente, llevando adelante una especie de Plan Marshall para África, un ejemplo del protagonismo global chino.

Asia y la geopolítica de la guerra al terrorismo

La guerra al terrorismo, que los Estados Unidos desencadenaron después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, dio inicio a una amplia intervención en Asia Central y Occidental. El perfil de política externa de los gobiernos de Bush y Obama para Asia quedó evidenciado con la invasión norteamericana en Afganistán e Irak, la presencia militar parcial en el Cáucaso y en ex-repúblicas soviéticas de Asia Central, además de la explotación de la crisis coreana y de la lucha contra el terrorismo en la faja que va del sur de las Filipinas hasta Paquistán. Parece clara la intención de introducir una cuña en el centro geopolítico de Eurasia, dificultando la integración física de Rusia con China. Ésta denuncia, discretamente, el cerco estratégico que Washington intenta establecer, además de la amenaza que pende sobre el acceso chino al petróleo de Asia Central.

China tuvo una actuación discreta en la época de la guerra contra Irak, evitando polemizar con los Estados Unidos. El intercambio económico con Washington es venta-

joso, y Beijing precisa mantener su crecimiento económico, por lo menos, más de una década. Al mismo tiempo, China ha tenido éxito en asociar cada vez más a los vecinos a su proceso de desarrollo económico, al mismo tiempo en que participa de las iniciativas regionales de cooperación, sean económicas, políticas o de seguridad, como en el caso de la Asean. Así, China se va convirtiendo en el centro de gravedad de Asia y, discretamente, participando de forma prudente, pero segura, en la gran diplomacia mundial. Además, estrecha la cooperación con África, América Latina y los llamados Brics (desde 2009). Junto con algunos países vecinos, tiende a conformar un polo de poder en un sistema internacional multipolar, regido por una ONU redimensionada por el nuevo equilibrio de fuerzas que deberá formarse.

India y Asia Meridional frente a la reconfiguración de las alianzas

Otra región con dinámica de crecimiento e inserción mundial propias es el subcontinente indio. India se caracterizaba por una industrialización autocentrada y, a pesar de su diplomacia neutralista, era aliada de Moscú en el plano estratégico (una alianza antichina). Tal situación se agotó al final de la década de 1980. Con ello, buscó normalizar las relaciones con China, integrarse al ciclo de desarrollo asiático y resolver los dilemas con Paquistán. En 1985 fue establecida el Área de Cooperación Regional de Asia Meridional (Saarc),⁴ dinamizada en la década de 1990

que marcó las últimas tres décadas. Nuevas tendencias militaristas también emergen en el plano global, con la desestabilización de los países árabes, la intervención de la Otan en Libia, las guerras civiles en Siria y en Yemen, así como la crisis de los refugiados en Europa y en Turquía.

Tendencias de la geopolítica de Asia

En la geopolítica de Asia, China busca evitar que trasluzca alguna pretensión de restaurar el sistema tributario que preveía en la era imperial (Adshead, 2000:35). Aún así, algo semejante ocurre en el campo económico, aunque el papel de Japón, de Rusia, de India, de Estados Unidos y de la Organización de Cooperación de Shangai (OCX) sirvan de contrapeso político. China, que constituye el epicentro de la geopolítica asiática, consigue consolidar su posición a través de constantes adaptaciones y de estrategias flexibles (Kissinger: 2011).

La alianza con Rusia es interesante, ampliando la región en dirección a un espacio eurasiático, mas tiene sus contradicciones. Hay complementariedades entre los dos países, pero también hay competencia y desconfianza. La mayor zona de tensión ha sido el mar de China Meridional, situación que puede agravarse con la presidencia de Donald Trump. Sin embargo, parece que el nuevo presidente americano buscará, más que una confrontación con China, un nuevo acuerdo bilateral más favorable a los Estados Unidos. De ahí la gran “amistad” con Vladimir Putin, que reduciría la solidez de la Organización de Cooperación de Shangai.

El peso de la economía china, por otro lado, acaba siendo el elemento catalizador de cualquier acuerdo geopolítico en Asia. Cada zona de tensión acaba siendo administrada separadamente, sin fundirse en un único escenario antichino. A pesar de las tentativas de cerco y del establecimiento de alianzas por los Estados Unidos, la tendencia ha sido la gradual organización de la geopolítica asiática en un único escenario, marcando el regreso de las potencias terrestres, que limitan la injerencia de la potencia marítima en la región. Parece que la geopolítica de Asia se basa en presupuestos distintos de la geopolítica tradicional de las potencias anglo-sajónicas de un siglo atrás. ■

Referências bibliográficas

- ADSHEAD, S. A. M. *China in World History*. Londres: Macmillan/Palgrave, 2000.
- BALL, Desmond (ed.). *The Transformation of Security in the Asia/Pacific Region*. Londres: Frank Cass, 1996.
- BOQUÉRAT, Gilles; GRARE, Frédéric (eds.). *India, China, Russia. Intricacies of an Asian Triangle*. Nova Delhi: India Research Press, 2004.
- CAMPBELL, Gwyn (ed.). *The Indian Ocean Rim. Southern Africa and Regional Co-operation*. Londres/Nova York: Routledge, 2003.
- CHAUDHURY, Anasua Basu Ray. *SAARC at Crossroads, The Fate of Regional Co-operation in South Asia*. Nova Delhi: SAMSKRITI, 2006.
- CLEGG, Jenny. *China's Global Strategy. Towards a Multipolar World*. Londres: Pluto Press, 2009.
- COHEN, Stephen. *India, Emerging Power*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- DEEPAK, B. R. *India & China, 1904-2004. A Century of Peace and Conflict*. Nova Delhi: Manak Publications, 2005.
- DITTMER, Lowell; YU, George T. (eds.). *China, the Developing World, and the New Global Dynamic*. Boulder/Londres: Lynnr Rienner Publishers, 2010.
- IKENBERRY, G. John; MASTANDUONO, Michael. (eds.). *International Relations Theory and the SIA-Pacific*. Nova York: Columbia University Press, 2003.
- JOYAUX, François. *Géopolitique de L'Extrême-Orient*. 2 v. Bruxelas: Complexe, 1991.
- KHURANA, Gurpreet S. *Maritime Forces in Pursuit of National Security. Policy Imperatives for India*. Nova Delhi: Institute for Defense Studies and Analyses/Shipra Publications, 2008.
- KISSINGER, Henry. *On China*. Nova York: Penguin, 2011.
- MACKERRAS, Colin; TANEJA, Pradeep; YOUNG, Graham. *China Since 1978: Reform, Modernization and "Socialism with Chinese Characteristics"*. Sydney: Longman, 1997.
- TOGO, Kazuhiko. *Japan's Foreign Policy, 1945-2003*. Leiden/Boston: Brill, 2005.
- UEHARA, Alexandre Ratsuo. *A política externa do Japão no final do século XX: o que faltou? São Paulo Annablume, Fundação Japão*.
- VISENTINI, Paulo. *As relações diplomáticas da Ásia*. Belo Horizonte: Fino Traço, 2012.
- WEATHERBEE, Donald. *International Relations in South East Asia. The Struggle for Autonomy*. Lanham, MD: Rowan & Littlefield Publishers, 2005.
- WENQUAN, Yin. *Desarrollo de China dentro de la Globalización*. Pequim: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2007.
- WILD, Leni; MEDHAM, David (ed.). *The New Sinosphere*. Londres: Institute for Public Policy Research, 2006.

Notas

1. La política económica socialista apoyada en el mercado, que fortaleció en la Unión Soviética entre 1921 y 1927.
2. El concepto de “nuevo Segundo Mundo” fue presentado en el estudio de macroescenarios, realizado por la Secretaría de Asuntos Estratégicos (SAE) de la Presidencia de la República durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso.
3. India y Paquistán ingresaron a la Organización en 2016.
4. Integrada por India, Paquistán, Bangladesh, Sri Lanka, Nepal, Bután y Maldivas, con una población equivalente a la de China (un billón trescientos millones de habitantes). Afganistán ingresó en 2010.

Los países africanos están en buenas condiciones de captar empleos de baja calificación, liberados por los países con buenos resultados de renta media, que vienen experimentando salarios más altos y perdiendo competitividad en muchas industrias. Aunque algunos de esos empleos tiendan a desaparecer, un número aún muy grande de ellos tendrá que ser reubicado. África puede saltar directamente para la economía global, mediante la construcción de parques industriales y zonas de procesamiento de exportaciones vinculadas a mercados mundiales. Ella puede promover esas zonas a fin de atraer la industria ligera de economías más avanzadas, como hicieron los países del Este Asiático en la década de 1960 y China en la década de 1980.



Personalmente, Obama nunca dijo nada notable sobre África (ni mostró un interés particular por el continente) durante su campaña para la presidencia de los Estados Unidos. Fue tan poco “africanista” cuanto sus adversarios políticos. Aún así, fue inmediatamente saludado como el Salvador y celebrado como una mezcla de Martin Luther King y Nelson Mandela. Finalmente, había recibido el Premio Nobel de la Paz apenas algunos meses después de volverse presidente de los Estados Unidos. Muchos africanos y “africanistas especializados” presumieron, simplemente, que las raíces kenyanas de Obama y el óbvio color de su piel harían de él un defensor natural del continente en el escenario mundial. En ciertos sentidos, fue una lectura descaradamente esencialista de la historia. Pero, ¿a quién le importaba? El planeta entero estaba fascinado con el hecho de un “negro”

(lo que se quiera que esto signifique) haber conseguido entrar en la Casa Blanca.

Naturalmente, jamás consciente de su supuesta *africanidad*, Obama no pudo atender las expectativas de sus primos y sobrinos africanos. Actuó como cualquier otro presidente norteamericano tradicional, bombardeando a Libia sin consultar jefes de Estado africanos, cerrando los ojos u ofreciendo ayuda militar para diversos dictadores africanos considerados “amigos de los Estados Unidos”, persiguiendo a sospechosos de terrorismo con *drones*, siempre que conseguía encontrarlos en el desierto sahariano o en el Cuerno de África, raramente viajando al continente — típicamente, en viajes cortos, sobre todo para dictar conferencias para sus pares africanos sobre el mal comportamiento de ellos en la gobernanza — y, en verdad, más bien exhibiendo una negligencia y des-

dén benignos por los asuntos del continente. En rigor, el principal lema y pilar estratégico de su política exterior era el “viraje para Asia”, lo que fue entendido en todas las capitales, de Rabat a Johannesburgo y de Dakar a Djibouí, como una declaración “oficial” de desinterés para con el continente africano.

Los tiempos cambiaron. Quedó claro que Barack Obama no podría hacer por África lo que los propios africanos no hacían. Al final, diversos importantes líderes políticos africanoamericanos, así como figuras sumamente influyentes del mismo origen, habían dominado el palco mundial mucho antes que él, sin nada modificar sobre la percepción global de África o sobre su destino. Esa larga lista incluye a Martin Luther King, o al general Colin Powell, y a algunas figuras míticas, también de enorme influencia, como los prodigios musicales Michael



co Mundial. Aunque países africanos destrozados por la guerra y afectados por conflictos, como Libia o Burundi, figuren en la lista de los que tuvieron peor desempeño en 2015, el continente también tiene algunas de las economías de crecimiento más acelerado en el mundo (Costa de Marfil, Etiopía, Ruanda, Tanzania y Senegal). En verdad, pocos comentaristas especializados en asuntos globales parecen haber percibido que África tiene casi treinta países de renta media. La clase media del continente viene creciendo a ritmo acelerado, estimándose que cerca de 300 millones de personas tengan un poder adquisitivo decente.

A pesar de su diversidad de desempeños y experiencias económicas, las contribuciones extraordinarias de África todavía son predominantemente desconocidas, hasta por las personas instruidas de los países desarrollados. El tono general de la cobertura mediática internacional de África mejoró en los últimos años (pasando de los titulares ignorantes y groseramente racistas de algunas décadas atrás para comentarios cautelosamente optimistas). Mientras, el escepticismo o la indiferencia todavía predominan en los grandes círculos empresariales. Y África aún está prácticamente excluida de los cenáculos internacionales en que son tomadas las decisiones sobre la gobernanza global. Tal vez sea hasta peor: el continente que produjo Nelson Mandela todavía es clasificado, en el imaginario colectivo, tanto en Occidente como en Oriente, como un reservorio de miseria y compasión. Las personas bien intencionadas de países occidentales raras veces se mo-

vilizan y van a las calles para conmemorar alguna cosa proveniente de África — comúnmente, sólo lo hacen para pedir más ayuda humanitaria para lidiar con crisis, o para presionar a sus gobiernos por el perdón de la deuda de los países pobres.

Sólo acontecimientos ruines son noticia.

Por eso, la dinámica positiva de los 54 países africanos no va para el noticiero internacional.

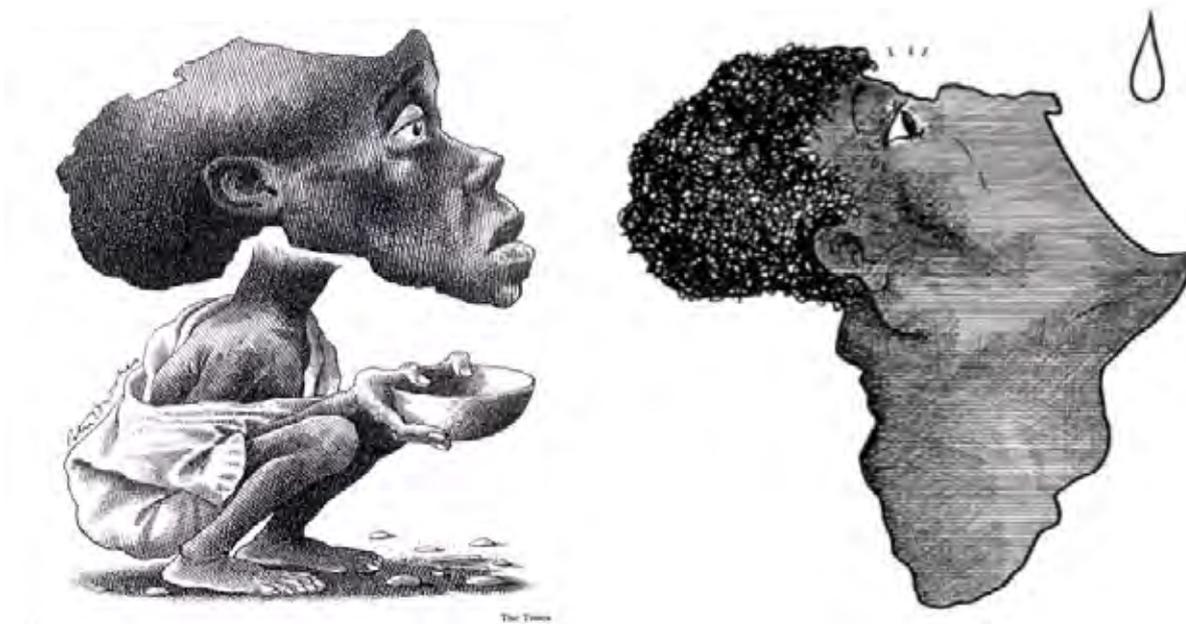
Parece que vivimos en una eterna crisis.

Sin embargo, en un mundo de interdependencia cada vez mayor, África detiene las llaves de la paz y de la prosperidad globales. El mundo es cada vez más interdependiente — no sólo por la perspectiva de la economía, sino también por cuestiones políticas y de seguridad. Las migraciones en masa, las amenazas terroristas, la violencia aleatoria y las pandemias globales han mostrado que ningún país de la Tierra puede ser suficientemente rico y poderoso para estar seguro en un mundo en el que existe un exceso de sufrimiento y desespero. Ninguna frontera es capaz de proteger las economías avanzadas de los desafíos económicos, sociales y políticos enfrentados por las personas de los países pobres.

El resto de este artículo tendrá la siguiente organización: la Sección 2 discutirá los pesados costos de la no industrialización africana y la incapacidad de los líderes globales de observar esa realidad. La Sección 3 presentará una estructura política general para armar la industrialización africana. La Sección 3 ofrecerá algunas reflexiones a título de conclusión.

2. África como principal fuente de las amenazas globales

Se considera que la humanidad dio grandes pasos en el desarrollo de tecnologías de la información que unen a personas de todos las esquinas del planeta y permiten que ellas se relacionen a través de fronteras reales e imaginarias. Nuevas formas de medios de comunicación sociales, continuamente usadas de forma que nadie había considerado cuando su surgimiento, vienen de hecho ayudando a lanzar luz sobre el dolor, el sufrimiento y la esperanza de todas las personas — inclusive las aprisionadas en las partes más remotas del mundo. Pero, aunque esos canales de comunicación puedan haber expandido la reserva global de conocimientos, tal vez no hayan estimulado el verdadero aprendizaje. Hasta hoy, el ciudadano medio de América Latina, de los Estados Unidos, de Europa o de Asia, cualquier uno que nunca haya ido a África y no posea gran conocimiento sobre ella, puede ser profundamente engañado por los temas de primera página dedicadas al continente africano, hasta por las más prestigiosas fuentes tradicionales de noticias y programas de televisión.

Figura 1 Caricaturas de África en algunos medios de comunicación de la corriente dominante en Occidente

pico que los países con rentas más altas sean los que reciben una contribución económica substancialmente mayor de los sectores de transportes y equipamiento pesado. Las naciones que consiguen salir de la pobreza y enriquecer son las que se muestran capaces de diversificarse, fuera de la agricultura y de otros productos tradicionales.

La industrialización siempre desempeñó un papel clave en los procesos de aceleración del crecimiento que se sustentan a lo largo del tiempo y acaban por transformar economías “pobres” en “ricas”. En las fases iniciales del crecimiento económico moderno, que comenzaron con la Revolución Industrial, la industria manufacturera, en particular, desempeñó un papel mayor en la producción total de los países prósperos, cuyas rentas más

altas fueron asociadas a un papel substancialmente mayor de los sectores de transportes y maquinaria. Con el correr de los siglos XIX y XX, países de América del Norte, de Europa Occidental y de Asia consiguieron transformar sus economías, pasando de economías agrarias para potencias industriales, lo que incluyó un sector de servicios de crecimiento acelerado, impulsado, en gran parte, por el efecto multiplicador de la industria. Como resultado, construyeron una clase media próspera y elevaron su patrón de vida.

Más allá de los niveles generalmente mucho más altos de productividad en la industria (especialmente manufacturera) que en la agricultura tradicional, la principal razón del crecimiento en la industrialización es el hecho de su po-

tencial ser prácticamente ilimitado, sobre todo en un mundo cada vez más globalizado. A medida que se expanden, las actividades agrícolas o puramente extractivas acostumbra a enfrentar la escasez de tierras, agua u otros recursos. En contraste, la industria se beneficia fácilmente de economías de escala: gracias a nuevas invenciones y al desarrollo tecnológico, así como a cambios en las reglas de comercio globales, el costo de los transportes y los costos unitarios de la producción tuvieron un declinio sustancial en las últimas décadas, lo que también facilita el desarrollo industrial. Hoy en día, casi cualquier país pequeño puede tener acceso al mercado mundial, encontrar un nicho específico y establecerse como una sede global de esa industria. Por ejemplo, Qiaotou y Yiwu, dos al-

cuenta años. Conviene notar, entre tanto, que hay grandes heterogeneidades en ese grupo de naciones. Hoy, algunos países se encuentran en un proceso de desindustrialización, mientras otros pueden ser caracterizados como que nunca se industrializaron. En verdad, las economías africanas evolucionaron en este último medio siglo, pero la naturaleza de ese cambio, de modo general, no fue la misma que impulsó el crecimiento en otras regiones del mundo. Mientras que en países de Asia y de América Latina, en general la mano de obra pasó para sectores de mayor productividad, en África ella se transfirió para sectores de productividad más baja. Aunque los labradores hayan salido de las áreas rurales y la parcela de la agricultura en el empleo y en el valor agregado haya caído desde la década de 1960, los principales beneficiarios fueron los servicios urbanos, a menudo informales, y no las fábricas. Por eso, la transformación de algunas

de esas economías ocurrió en dirección a los sectores errados.

¿Qué sucedió?

Los líderes políticos tenían esperanza de transformar a África y a otros países menos desarrollados (PMD) en economías avanzadas, inmediatamente después de la independencia. De modo general, adoptaron la estrategia de construir industrias avanzadas intensivas en capital y tecnología, aunque tales países fuesen principalmente economías agrarias. En esas circunstancias, las industrias prioritarias del gobierno fueron al encuentro de las ventajas comparativas de la economía. El gobierno precisó protegerlas, dándoles posiciones de monopolio y subsidiándolas a través de varias distorsiones de los precios, inclusive tasas de interés reducidas, tasas de cambio supervalorizadas y así en lo adelante. Las distorsiones de los precios crearon situaciones de escasez, y el gobierno fue obligado a usar medidas administrativas para movilizar y colocar recursos directamente en las empresas insustentables de las industrias prioritarias. Por medio de esas intervenciones, en algunos momentos el gobierno pudo instalar industrias avanzadas modernas, pero los recursos fueron erróneamente ubicados y los incentivos fueron reducidos. El desarrollo económico acabó siendo muy precario. En las palabras de Lin (2012), la presa generó desperdicio.

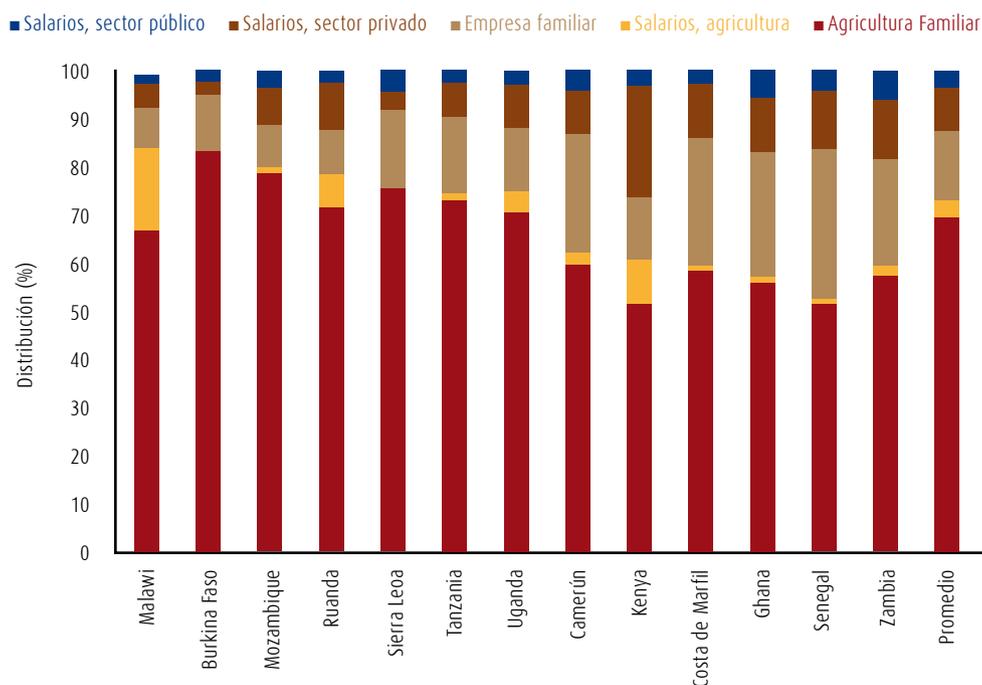
Las experiencias exitosas de desarrollo y las lecciones de política económica destacan el indispensable papel facilitador que el gobierno debe desempeñar, para permitir que los mercados funcionen bien y

que las empresas potencialmente competitivas crezcan. Primero, sea cual sea su éxito o su fracaso, la empresa pionera en la actualización y diversificación industriales suministra experiencias de información a otras firmas. Si fracasa, la firma precisará arcar con todos los costos del fracaso. Si obtiene éxito, otras empresas competitivas entrarán en el campo y la empresa pionera no conseguirá embolsar lucros extraordinarios. En función de la asimetría entre el costo del fracaso y el lucro del éxito, es bajo el incentivo para que las empresas sean pioneras. Una intervención de base amplia no puede solucionar la necesidad de recompensar a las empresas pioneras.

En segundo lugar, los perfeccionamientos infraestructurales necesarios acostumbra ser específicos de cada industria. La industria textil y la de flores selectas requieren infraestructuras diferentes para sus exportaciones. Como los recursos tributarios y la capacidad de implementación de los países en desarrollo son limitados, el gobierno tiene que priorizar el perfeccionamiento de la infraestructura de acuerdo con las industrias escogidas.

En tercer lugar, para competir en el mundo globalizado, la nueva industria debe no sólo alinearse con la ventaja comparativa de su país, a fin de que sus costos de los factores de producción queden en el menor nivel posible, sino también volver tan bajos como sea posible sus costos correlativos de transacción. Supongamos que la infraestructura de un país y su ambiente empresarial sean buenos, y que la modernización y la diversificación industriales ocurran espontáneamente. Sin la coordinación del gobierno, las

Los gobiernos deben desempeñar un papel facilitador del desarrollo para permitir que los mercados funcionen bien y que las empresas potencialmente competitivas crezcan. Es preciso recompensar a las empresas pioneras e invertir bastante en infraestructura.

Figura 2 Distribución del empleo primario en África subsahariana (porcentajes)

Fuente: Fox y Sohnesen, 2012.

o microempresas (apenas en empleos primarios). Cerca de un tercio de los que están fuera del sector de empleos formales relata, generakmente, múltiples actividades económicas a lo largo del año, combinando empresas agrícolas y no agrícolas. Casi todos los participantes de la fuerza de trabajo insertados en familias de baja renta están contratados en actividades basadas en la familia — agricultura familiar y empresas no agrícolas muy pequeñas, comúnmente llamadas de “empresas informales” (Figura 2).

El sector de empresas familiares genera la mayoría de los nuevos empleos no agrícolas en casi todos los países africanos, aún en épocas de crecimiento económico elevado (Fox y Gaal, 2008). Los datos de encuestas a domicilio muestran que, en las últimas décadas, el sector informal (no agrícola) fue una fuente creciente de empleo para una gran parte de la juventud africana, pero también para los trabajadores más vie-

jos que intentan aprovechar las oportunidades empresariales. Su contribución para el PIB y para la reducción de la pobreza fue sustancial, y, para muchas personas, se volvió un gran punto de entrada en el mercado de trabajo. Para los jóvenes de las grandes ciudades, como Addis Abeba, Lagos, Kinshasa, Abidján, Duala, Nairobi o Dar es Salaam, el sector informal es, realmente, la única opción viable para ganarse la vida modestamente, inclusive para los que tienen instrucción secundaria, profesional y universitaria, dado que el número de empleadores del sector formal es limitado y hay pruebas de inadecuación de las competencias en el mercado de trabajo.

No sorprende que las políticas de generación de empleo hayan llevado a resultados decepcionantes: casi todos los países de África subsahariana comenzaron a liberalizar la economía en los años 1970 y 1980, e implementaron serias reformas del mer-

cado durante varias décadas. La reglamentación del mercado de trabajo fue sustancialmente relajada, a fin de facilitar las decisiones de demisión tomadas por las empresas. Aunque haya relatos de que la productividad de la mano de obra (medida como crecimiento porcentual del PIB por persona empleada) aumentó de 5,3 en 1990-1992 para 4,4 en 2005-2008, la tasa de empleo en relación a la población no mostró un gran cambio: en 2008, aún estaba en la media de 64% de la población total (de 15 años o más), el mismo nivel observado en 1991. Entre los jóvenes (15-24 años), ella sufrió un ligero declinio en ese período de veinte años, bajando de 50% para 49%.³ Claramente, las reformas del mercado de trabajo no llevaron a la creación de nuevas oportunidades de empleo en el sector formal.

La dinámica del crecimiento poblacional vuelve las cosas todavía más desafiantes (Figura 3). Con un aumento de la población proyectado en 2,2% en los próximos 25 años, y con cerca de 2-3 millones de jóvenes entrando todos los años en la fuerza de trabajo, la mano de obra tendrá, en África, un crecimiento de 11-14 millones por año en las dos próximas décadas. El sector privado africano enfrenta el desafío de crear oportunidades de empleo que absorban esa burbuja juvenil: aproximadamente dos tercios de la población de la región tiene menos de 24 años y están subempleados — inclusive los que tienen diplomas de curso medio y universitario. La mayoría de los trabajadores está presa en actividades de productividad bajísima, en la agricultura de subsistencia y en el

sector informal. África subsahariana tendrá que generar grandes oportunidades de empleo, anualmente, para absorber la tasa elevada de crecimiento poblacional.

La no industrialización de África tiene implicaciones no sólo para el continente, sino también para la economía global y para la paz y la estabilidad mundiales. Primero, ella impide que grandes segmentos de la población contribuyan a la producción y se beneficien del crecimiento económico, lo que crea desigualdades y varias formas de desequilibrios sociales, con un potencial de repercusiones políticas. En estos casos, la economía tiende a depender, en grandísima medida, de la creación de empleos en el sector informal. Comúnmente, la industria manufacturera formal es el sector más dinámico, el principal propulsor del desarrollo tecnológico y de las innovaciones, así como un gran impulsor de la productividad sectorial más amplia y del crecimiento económico. Así, la desindustrialización prematura constituye una grave amenaza al crecimiento en los países en desarrollo.

Los portentosos desafíos de la transición demográfica que viene por ahí hacen indispensable que África cree nuevas fuentes de crecimiento que también vengan con una generación sustancial de empleos. Además de eso, la caída en los precios de los *commodities* y la rápida desaceleración subsecuente del crecimiento, en diversos países africanos, desde mediados de 2014, sólo hace subrayar la significativa dependencia de la receta de los *commodities* para que haya crecimiento, así como la necesidad de crear nuevas fuentes de crecimiento, tratan-

Instituciones globales, públicas o privadas, podrían organizar la transferencia de ganancia de los países desarrollados para oportunidades de inversiones productivas en economías de baja renta. Pero eso no ocurre.

do de garantizar la estabilidad macroeconómica y el crecimiento duradero y equitativo. La no adopción de políticas para fomentar la transformación estructural en países pobres ya costó caro, no sólo a esas economías, sino también para la economía global y para la paz mundial, una vez que la pobreza y el desempleo en África son comúnmente asociados a la inestabilidad, a los conflictos, a la violencia y a la vulnerabilidad para desordenadas migraciones en masa, que exacerbaban los temores económicos y las ansiedades sociales en las economías adelantadas.

3. África, el continente indispensable

Tal vez la mayor paradoja de los tiempos actuales sea que muchos de los principales problemas del mundo, que algunos atribuyen a la incapacidad africana de arrancar y sustentar el crecimiento económico y de librarse de la pobreza material, sólo puedan resolverse al

pectiva macroeconómica? Es probable que se impresionasen con la velocidad de las innovaciones y de los avances tecnológicos en la Tierra. Pero también quedarían sorprendidos con las discrepancias e incoherencias en las maneras en que la prosperidad es distribuida en la población terrestre. Probablemente, los observadores marcianos se preguntarían por qué algunas personas tienen un exceso de alimentos, que destruyen cotidianamente, mientras otras van a dormir con hambre todos los días. También se intrigarían con el hecho de haber un exceso de riqueza en algunos lugares del mundo, mientras otros vivencian una dolorosa falta de inversiones. Esta discrepancia entre la riqueza y la inversión sería un misterio particular para ellos.

¿Por qué? Veamos,

- porque el *exceso de riqueza* viene creando problemas financieros y económicos en países ricos del planeta Tierra (problemas como tasas de interés demasiado bajas, que incentivan la mala conducta de los banqueros, que corren riesgos en demasía para encontrar medios de obtener retornos y acaban creando burbujas financieras que amenazan el tejido económico y social de las sociedades).

- porque los *déficits de inversión* debilitan las perspectivas de crecimiento y perpetúan la miseria económica y social, en África y en otras regiones del mundo que están en desarrollo — problemas que acaban por llevar a la pobreza, a la rabia y a la inestabilidad política.

Los países ricos tienen un exceso de riqueza. En contraste, los países pobres tienen déficits de inversiones que podrían ser absorbidos por los abundantes recursos financieros y por los conocimientos de los países ricos. Los macroeconomistas marcianos llegarían a la lógica conclusión de que el planeta Tierra sería un lugar mucho mejor, si fuese posible establecer eslabones y lazos de solidaridad entre seres humanos que, básicamente, comparten las mismas aspiraciones y objetivos, independientemente de dónde vivan. Todos los gobiernos quieren crear condiciones óptimas para un desarrollo armonioso, que genere una prosperidad duradera y el buen nombre de su país, para que sus dirigentes políticos puedan continuar en el poder por el mayor plazo posible, y entrar con honor en los libros de historia. Las personas del sector privado, en todos los lugares del mundo, quieren ganar dinero y quién sabe, contribuir para buenas causas. En verdad, necesitan ganar dinero para continuar en actividad. Las organizaciones de la sociedad civil en todo el planeta quieren, de modo general, garantizar buenas oportunidades para todos los ciudadanos y crear la paz social. Todos esos principales jugadores y entidades pueden estar motivados por motivos diferentes. Pero todos luchan por los mismos objetivos.

¿Por qué no están sucediendo intercambios económicos y financieros armoniosos entre los agentes económicos de todo el mundo? ¿Por qué la renta *per capita* en Malawi fue de 350 dólares en 2015, mientras fue de 102.000 dólares en Luxemburgo, y la comunidad humana pa-

rece aceptar eso? Si, a través de sus instituciones públicas globales o de canales internacionales privados, el mundo pudiese organizar la transferencia de la riqueza de las economías desarrolladas para oportunidades productivas de inversión en economías de baja renta (en especial en África), el resultado sería una situación de beneficio generalizado para todos los países del mundo, ricos y pobres. Sin embargo, esto no está sucediendo. Como la formulación de políticas económicas continúa siendo predominantemente concebida e implementada teniendo por referencia las fronteras nacionales y los electorados políticos nacionales, el mundo no recoge los dividendos potenciales de la cooperación internacional. Los marcianos, observando de lejos el planeta Tierra, y no comprendiendo el gran misterio de las fronteras nacionales, quedarían sorprendidos al ver a los seres humanos sufriendo de problemas económicos que podrían ser fácilmente resueltos, si pudiesen simplemente cambiar de punto de vista.

La mejor estructura política para llegar al crecimiento global y a la prosperidad común (que son las metas recién establecidas por la Organización de las Naciones Unidas para 2030), para reducir las tensiones y conflictos internacionales y para conducir al planeta Tierra a la paz y a la seguridad sería la rápida adopción, por la comunidad internacional, tal vez a través del G20, de un Acuerdo Global de Industrialización de África.⁴ Tal instrumento permitiría no sólo que África abordase sus principales problemas económicos y sociopolíticos y asumiese su lugar natural en el mundo,

los PMD⁵), las inversiones *per cápita* tendrían un aumento de 66 dólares y el consumo *per cápita* aumentaría 190 dólares. Ese impulso dado a las inversiones y al consumo, a su vez, aumentaría las necesidades de importación de bienes de capital y de consumo de otras regiones del mundo, particularmente de las economías del G20, de donde viene la mayoría de las importaciones de África y de los PMD, como muestra la Figura 4.

La mayor producción de bienes de capital y de consumo en las economías del G20, así como en África y en los PMD, también accionaría varios efectos multiplicadores, generando una demanda adicional de insumos intermedios, elevando la renta y aumentando el empleo. La UNIDO hizo un ejercicio simple de simulación para estimar la dinámica positiva del crecimiento industrial y sus efectos en las economías del G20. Ese ejercicio se

basó en técnicas multirregionales de producto-insumo. Se estimó que aumentar la participación de los productos manufacturados en el PIB de África y de los PMD podría llevar a un impacto positivo conjunto de las inversiones, en el orden de aproximadamente 485 billones de dólares, así como a un aumento del consumo familiar de cerca de 1,4 billón de dólares.

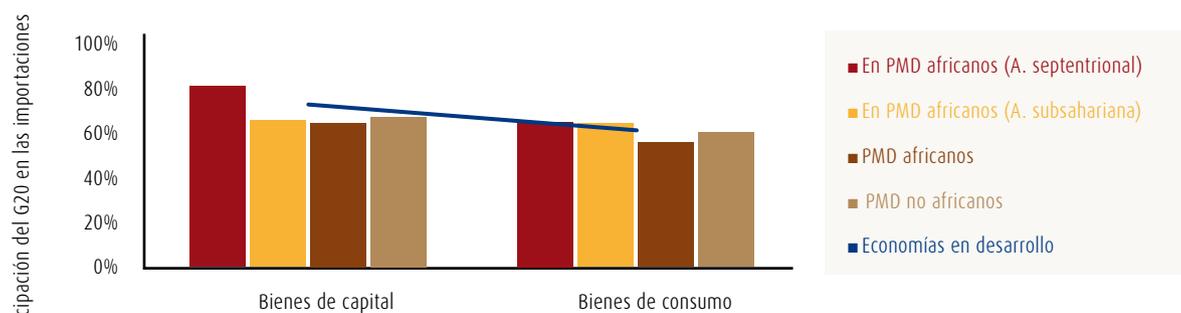
Usando el mismo método, también es posible estimar: (a) el au-

Tabla 1 Proyecciones de la población mundial, de África y de los PMD, 2015-2050 (en millares)

	2015	2030	2050
Mundo	7,349,472	8,500,766	9,725,148
África	1,186,178	1,679,301	2,477,536
PMD africanos	615,371	921,916	1,440,177
Africanos, no PMD (subsaharianos)	346,915	474,937	683,055
Africanos, no PMD (A. septentrional)	223,892	282,448	354,304
PMD no africanos	338,786	403,778	456,744
PMD	954,158	1,325,694	1,896,921
África y PMD	1,524,965	2,083,079	2,934,280
Parcela de la población mundial	21%	25%	30%

Fuente: Elaboración del autor, con base en datos de la ONU. Proyecciones poblacionales probables basadas en el informe Perspectivas de la Población Mundial: Revisión de 2015, ONU, División Poblacional/ DESA, <<http://esa.un.org/unpd/ppp/>>.

Figura 4 Participación de las economías del G20 en el total de las importaciones de capital y bienes de consumo en África y en los PMD, 2013



Nota: El conjunto de las economías en desarrollo incluye África, Asia (excluyendo Japón), América Latina y el Caribe, y Oceanía (excluyendo Australia y Nueva Zelanda)

Fuente: Elaboración basada en el UN Comtrade



MONKEY BUSINESS IMAGES / SHUTTERSTOCK.COM

muchos países de baja renta, y ayudarían a mejorar sus sistemas de salud nacionales y a reforzar su capacidad de prevenir y lidiar con brotes de enfermedades, como en las crisis causadas por los virus Ébola y Zika, que representan amenazas globales.

4. Conclusión

In fine, se puede decir que, a pesar de su reputación global por debajo de lo óptimo, África, en verdad, se encuentra hoy en mejores condiciones de moldear el curso de la historia humana que cualquier otra región del mundo. Fue una falla colectiva de visión y coraje políti-

cas lo que llevó a los gobernantes de los países del G20 a perder la oportunidad de tomar las providencias necesarias para generar beneficios para las economías avanzadas y los países de baja renta. En vísperas de terminar su doble mandato (ocho años) en el comando de la nación más poderosa del mundo, Barack Obama tiene cierta responsabilidad por las oportunidades perdidas. Pero las expectativas en relación a él tal vez hayan sido injustamente altas — sobre todo por parte de muchas personas de África que, erróneamente, lo tomaron como una de ellas, y no apenas como presidente de los Estados Unidos.

Los gobernantes de los países del G20 dejaron de tomar las providencias necesarias para generar beneficios para todos. El ex-presidente Obama tiene alguna responsabilidad por las oportunidades desperdiciadas. Pero las expectativas en él eran, tal vez, exageradamente altas.

Notas

- 1 La película es *Capitão Philips*, dirigido por Paul Greengrass (2013). Se supone que narre la historia verídica del capitán Richard Phillips y del secuestro, perpetrado en 2009 por piratas somalíes, del navío Maersk Alabama, de bandera norteamericana, el primer navío mercante de los Estados Unidos secuestrado en doscientos años.
- 2 En las últimas décadas, la innovación, el desarrollo tecnológico y las nuevas fuentes de crecimiento económico llevaron a algunos economistas a cuestionar si la industria aún tiene importancia. Ver en Monga (2014) una valoración crítica de los argumentos de ese debate.
- 3 Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial.
- 4 La Cúpula del G20 reunida en Cantón, China, en septiembre de 2015, tuvo la sensatez de identificar la industrialización africana como una gran prioridad mundial. Infelizmente, no adoptó ningún plan de acción para hacer posible que ella sucediera.
- 5 Esta cifra considera apenas los países con renta *per cápita* por debajo de 25.000 dólares internacionales en 2005 y con participación de los productos manufacturados inferior a 25% del PIB.
- 6 Es importante enfatizar algunas limitaciones del abordaje utilizado. (i) Las simulaciones se basaron en la tabla de insumo-producto de 2013. O sea, se presume que las relaciones insumo-producto (transacciones intersectoriales) se mantengan inalteradas, aún después de proyectar que la participación de los manufacturados en el PIB suba para 15%. Tomar en consideración los cambios en las relaciones intersectoriales causadas por la industrialización afectaría los resultados, ciertamente. Pero eso exigiría un nuevo estimado de cada tabla de insumo-producto de África y de los PMD, lo que ultrapasa el alcance de este simple ejercicio. (ii) Se presume que la estructura de consumo e inversión de África y de los PMD permanezca igual a la de 2013. La única cosa alterada para estas proyecciones fue el total del dinero canalizado para la inversión y el consumo. Pero la forma de ubicación de ese dinero, en términos del tipo de bienes adquiridos (estructura sectorial), el origen de los bienes (doméstico o extranjero) y el país específico en que se originan las importaciones se mantuvieron constantes (tal como fue publicado en el informe EORA 2013). (iii) No calculamos el efecto que la industrialización de África y de los PMD podría surtir en térmi-

nos del aumento de las exportaciones de esos países. En este ejercicio, el foco dirigióse hacia la demanda global final, de modo que se consideró apenas la absorción doméstica. (iv) No hay especificación del intervalo de tiempo en que se darán todos esos impactos. Esto dependerá del tiempo necesario para aumentar las participaciones actuales de la producción fabril de África y de los PMD, hasta llegar a la meta de 15% del PIB.

Referencias bibliográficas

- FOX, L.; GAAL, M. S. *Working out of Poverty: Job Creation and the Quality of Growth in Africa*. Washington: Banco Mundial, 2008.
- FOX, L.; SOHNESEN, T. P. "Household Enterprise in Sub-Saharan Africa: Why they matter for growth, jobs, and livelihoods". Washington: Banco Mundial, texto mimeografiado, 2012.
- JONES, William O. "Economic Man in Africa". *Food Research Institute Studies*, v. 1, n. 2, 1960, p. 107-134 (Stanford University).
- KABOU, Axelle. *Et si l'Afrique refusait le développement?*. Paris: L'Harmattan, 1991.
- MONGA, Célestin. "Winning the Jackpot: Jobs Dividends in a Multipolar World", in Joseph E. Stiglitz, Justin Yifu Lin e Ebrahim Patel (orgs.), *The Industrial Policy Revolution II – Africa in the 21st Century*. Nova York: Palgrave MacMillan, 2013, p. 135-171.
- MONGA, Célestin. *Nihilismo e negritude: as artes de viver na África*. São Paulo: Martins Fontes, 2010.
- NGANGBET, Michel. *Peut-on encore sauver le Tchad?*. Paris: Karthala, 1984.



“La tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en que vivimos es la regla. Tenemos que llegar a un concepto de historia que le corresponda.”

WALTER BENJAMIN

era” que parecía abrirse con el presidente Nasser. Un sueño que sedujo y que tuvo el aroma de una rosa, pero que, a la vez, fue enterrado. Los revolucionarios de ayer resultan ser los tecnócratas de hoy, los revolucionarios que prometían la unidad terminaron convertidos en los nuevos *reyes de taifa*, disputando mezzas cuotas de poder en una región geopolíticamente devastada e imaginariamente derrotada.

Adonis vacila. Contempla la imagen de su “país” e intenta aferrarse a los últimos restos de su *habitar*. El poema se desenvuelve como el lugar de dicho *habitar*, un poema que ya no puede ser amigo de la historia, sino que recolecta el llanto de la memoria: los “niños arrastran sus entrañas”, la imagen del futuro se ha vuelto hacia el pasado, la libertad se ha trocado en esclavitud, la emancipación prometida terminó brutalmente en un nuevo encadenamiento, en la consolidación de la geopolítica imperial liderada regionalmente por Israel y mundialmente por los Estados Unidos. Pero, bajo la cartografía imperial, sobrevive la topología onírica de los pueblos, como una rugosidad que impide la coincidencia plena del programa cartográfico, la irreductibilidad onírica escombra como una vida que desafía, cada vez, a la geopolítica de la devastación del *habitar*.

“Me heriste de muerte, mataste mis canciones, / ¿eres revolución / o matadero? (...)” escribe Adonis. La situación resulta indecible. Revolución o matadero, emancipación o nueva esclavitud, la catástrofe de los nuevos tiempos, exhibe la complicidad entre los antiguos libertadores con los nuevos opresores, los

reyes de taifa han vuelto cuando todo parecía abrir las condiciones para su conjura; Adonis proyecta la imagen del pasado en la contienda del presente: como en la antigua Al Andalus en que los *reyes de taifa* negociaban con el cruzado cristiano para conspirar contra otras *taifas*; reproducción incondicionada de las *taifas* como cifra de la derrota de 1967. Pero la derrota no ha sido total. Nunca lo es. Siempre la situación resuena indecible, se torna imposible de dirimir por completo, el frágil equilibrio geopolítico está siempre a punto de estallar. Tal “posible”, aquél irreductible que, a pesar de la derrota, nos permite seguir respirando en medio de la ocupación, se llama Ali.

Pero Ali acontece como un nombre doble. Por un lado, Ali es el nombre de Adonis (Ali Ahmad Said Esber), huella personal que marca la finitud de una historia; por otro, Ali será el nombre del cuarto califa del islam shii que fue asesinado una vez que había intentado derrocar a la oligarquía mequí y que dio origen al cisma musulmán que dividió las aguas entre shiíes y sunníes. A esta luz, el poeta (Adonis) y el califa derrotado (Ali), el hablante frente a la catástrofe consumada y el mártir que desafió a la oligarquía de su tiempo, se encuentran en un mismo lugar de enunciación, en una misma voz. Ali no designa sólo la experiencia personal del poeta, ni tampoco simplemente la historia religiosa del mundo árabe e islámico, sino el punto de cruce entre ambas, su intersección: el yo y la historia, el presente y el pasado, enredados en una misma escritura.

Ali es el lugar en que la historicidad toca los vientos de la eter-

Durante la Primera Guerra, Inglaterra, Francia y Rusia firmaron acuerdos secretos sobre el futuro del Oriente Medio. Ellos contradecían la promesa de que los árabes alcanzarían la independencia nacional.

nidad, el carácter finito de un hombre (Adonis) asume la infinitud de una fuerza espiritual (Ali). El poeta derrama palabras atravesado por la memoria de los caídos, singulariza sus versos a la luz de la sangre repartida, compone sus obras signado por la voz de los muertos. A esta luz, Ali se proyecta como el nombre que lleva consigo la irreductibilidad de una justicia por venir, de una traición surtida por sus propios pares, pero de una sobrevivencia “espiritual” que mantiene viva la intensidad martiroológica y su apuesta por la redención. Ali es la imagen en la que se condensa el presente, que el poeta ve en el instante en que todo parece haberse derumbado. En el peor de los mundos, cuando apenas algo así como “mundo” puede sobrevivir, surge Ali. La fortaleza de los vencidos, la imagen que identifica a Ali como un resto por venir.

“Con su historia asesinada a cuestas” Ali encuentra, sin embargo, una “casa” en medio de la invasión (el término árabe que usa

No extraña, entonces, que una vez conocidos los acuerdos de Sykes-Picot (publicados en un periódico por la naciente URSS en 1917) las calles árabes hayan encendido un nuevo ciclo de revueltas y que la historia vista por los árabes – tal como indicará Adonis en su poema – destaque este episodio como una “traición” ejecutada por las potencias occidentales.

Los acuerdos de Sykes-Picot configuran el *nómos imperial* en el que Gran Bretaña quedará al mando de Palestina, Jordania e Irak, mientras que Francia dividirá a la “Gran Siria” reconocida bajo la otra tutela del Imperio Turco-Otomano, en el Líbano y Siria: “La desmembración de la Gran Siria fue principalmente el resultado de la política colonial. El Acuerdo Sykes-Picot de 1916, entre Gran Bretaña y Francia, separaba a Líbano, Jordania y Palestina de aquella y la Declaración Balfour de 1917 desembocó en la judaización oficial de esta última. Es más, dichos ‘países’ estaban ahora gobernados por potencias coloniales distintas (y en conflicto). El estado de Siria, tal como hoy lo conocemos, no es, en ciertos aspectos, más que un ‘estado residual’ de lo que quedó de la Siria natural después de que muchas de las áreas periféricas siguieran su propio camino.”⁷ La “Gran Siria” (*Bilad Shams*) había sido originalmente una región dominada por el Imperio Turco-Otomano, que la dividía en cuatro grandes provincias que, durante el régimen del gobierno de Ibrahim Pasha, en 1841, fueron unificadas, antes que volviera la égida Turco-Otomana a imponerse hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando las tropas de Ab-

dallah y Faysal – apoyados por Gran Bretaña, como consta en la carta de Mc Mahon – iniciarían su definitiva caída, augurando la independencia nacional árabe. Sykes-Picot consuma la división de la “Gran Siria”, no sólo dividiendo Siria del Líbano, sino dejando a ambos territorios bajo mandato francés.

Con el avance del nacionalismo árabe, Francia jugó la carta de las minorías, dividiendo a Siria en identidades tribales, confesionales y étnicas, entre otras.

En el *interregnum* abierto entre la caída otomana y el dominio franco-británico, tropas árabes arriban a Damasco en 1918 bajo el liderazgo del emir Faysal, que articuló una suerte de gobierno independiente, ratificado por el Congreso Nacional sirio en 1919 y que terminó por establecer una: “(...) ley orgánica que establecía el principio de soberanía nacional y un régimen parlamentario federal entre Siria, Palestina, Transjordania y Líbano (...)”,⁸ tal como figuraba originalmente en la “Gran Siria” entrevista bajo el Imperio Turco-Otomano. Sin embargo, la soberanía proclamada por Faysal chocó con los intereses franco-británicos, que, aprovechando

la completa diseminación del Imperio Turco-Otomano, olvidaron las promesas hechas a los árabes y consumaron su “traición”: bajo presión franco-británica, el 26 de Mayo de 1920 la Conferencia de San Remo, ratificó los acuerdos de Sykes-Picot, otorgando así los “mandatos” para Gran Bretaña en Palestina, Transjordania y Irak, y para Francia en Siria y el Líbano.

El sueño de la Gran Siria queda relegado, pero no vencido: el ingreso de las tropas francesas a territorio sirio encontró gran hostilidad de la población siria, que, bajo la figura del emir Faysal, se agrupó en un gran movimiento nacionalista desde el cual brotarán dos cartas intelectuales decisivas no sólo para el nacionalismo sirio, sino para el nacionalismo árabe en general: Michel Aflaq y Salah Bitar, quienes elaborarán un nacionalismo pluralista de corte socialista, cuyas ideas se cristalizarán en la constitución del Partido panárabe Baaz [Resurrección], bajo las consignas: “unidad, libertad, socialismo”: “La carta fundacional del partido afirmaba que los árabes componen una única nación que tiene una misión universal y eterna encaminada a promover el desarrollo y favorecer a concordia entre los Estados. El partido consideraba fundamentales las libertades de expresión y de fe, y acentuaba el valor de los individuos. Sus objetivos inmediatos eran la lucha contra el colonialismo y la unión de todos los pueblos árabes. El partido se proclamaba explícitamente socialista y consideraba el patrimonio económico propiedad de la nación, pese a defender la conservación de la pequeña propiedad privada, tanto agrícola co-

Adonis, después de los acontecimientos de 1967 dicha unidad se verá truncada progresivamente por la hegemonía israelí y el relevo imperial que sustituirá al eje franco-británico por el norteamericano-atlántico, abriendo así, una nueva época que derivará en el desarrollo de los antiguos *reyes de taifas*.

A veces los grandes triunfos son grandes fracasos. En 1963 el Baaz llega al poder luego de una serie de intentos *baazistas* por acercarse al Egipto de Nasser que estuvieron marcados por la proclamación, en el 1 de Febrero de 1958, de la República Árabe Unida (RAU). Teniendo su capital en El Cairo, Siria pasó a ser la provincia del Norte y Egipto la provincia del Sur. La conformación de la RAU se inserta en el nuevo horizonte trazado por la Guerra Fría y la creación (en 1948) del Estado de Israel. Ello introdujo dos elementos clave: por un lado, la apuesta estratégica, por parte de la nueva entidad árabe, de buscar apoyo en la URSS y, por otro, la preocupación de Washington y Tel Aviv, porque la RAU constituyera una plataforma más de la expansión del comunismo y las zonas de influencia soviéticas en Medio Oriente. Para Israel ello implicaba la posibilidad siria de desafiar la hegemonía militar israelí. Para los ESTADOS UNIDOS implicaba directamente una lucha por las zonas de influencia contra la URSS. En 1957 Washington había movilizó a las tropas turcas hacia las fronteras sirias. El Kremlin reaccionó acusando a Washington de intentar derrocar al régimen sirio, mientras Nasser ordenó el envío

inmediato de tropas a la zona. Esta situación impulsó a los sirios a consolidar la RAU con Egipto, en función de disminuir su vulnerabilidad frente a las potencias regionales (Turquía e Israel) y occidentales (Estados Unidos)¹².

Sin embargo, la RAU tenía sus días contados. El intento nasserista de cooptar el espacio del poder a contrapelo de los sirios – imponiendo sus directrices, omitiendo cualquier referencia a sus condiciones locales y devorando enteramente al propio Baaz sirio al prohibir la diversidad de partidos políticos (inclusive el Baaz) para hacerlos converger en la famosa Unión Nacional que fue considerada como la única entidad partidista de la RAU y que, en su gran mayoría, era dirigida por egipcios – esse intento generó fricciones y disensos internos que, unos años más tarde, aceitarán el proceso de ruptura. La RAU resuelve imponer el control estatal de la economía, nacionalizando a las empresas y expropiando a las “grandes propiedades agrícolas”.¹³ Finalmente, Nasser designa a Abdel Hakim en calidad de “procónsul” en Siria, bajo el encargo de reformar al Ejército sirio y establecer un rígido control policial que se diseminó por todas las ciudades. Asimismo, hubo algunos cambios legales decisivos: abolición definitiva de las cortes islámicas y, si bien la enseñanza del islam fue permitida en las escuelas, la Hermandad Musulmana siria y egipcias fueron duramente reprimidas, del mismo modo que ocurrió con el Partido Comunista (sobre todo en Egipto, donde pasó a la clandestinidad).¹⁴ Tres años más tarde, todo estalla: el 28 de septiembre de 1961 los sirios desencadenan

un golpe de Estado que corta sus relaciones con Egipto, y dos años más tarde el Baaz reivindica su revolución, tomándose el poder estatal sirio. Sin embargo, entre el golpe sirio a la RAU y la toma del poder por parte del Baaz en Siria hubo un *interregnum*: los grandes afectados por las medidas económicas de nacionalización y reforma agraria impuestas por la RAU (grandes terratenientes y la burguesía urbana) acogieron con beneplácito la ruptura siria, así como también Jordania y Arabia Saudi la respaldaron.

El 1 de diciembre de ese mismo año se celebraron elecciones. Nazim Al Qudsi fue elegido como presidente en reemplazo de Nasser (que había sido investido presidente de la RAU, a la que pertenecía Siria). Qudsi restituyó las relaciones con Washington y el Banco Mundial, quienes otorgaron créditos importantes en apoyo a la economía siria y fomentaron la privatización de empresas que habían sido nacionalizadas durante el corto circuito de la RAU, haciendo retroceder la impulsada reforma agraria y abriendo el campo para la pluralidad partidista, legalizando a los partidos políticos que habían sido prohibidos durante la RAU. Pero las pugnas no cesaron: los militares baazistas no dejarían impune al nuevo gobierno y, desde su Comité Militar del partido Baaz que operaba en la clandestinidad, preparan un nuevo asalto. Durante ese proceso, todo estuvo tensionado por la puesta en juego de dos tendencias en conflicto que convergieron en el Congreso Regional del Baaz celebrado en 1966: por un lado, los partidarios del socialismo liberal (Aflaq y Bitar) y,

La Guerra de los Seis Días, en 1967, fue un acontecimiento decisivo para el Oriente Medio. Los árabes quedaron postrados por una derrota de grandes proporciones, inesperada. El discurso pan-arabista se enfrió.

1967”, plantea Campanini, “debe considerarse como una línea divisoria fundamental en la historia de Oriente Medio.”¹⁸ El impacto de 1967 ha de medirse por la progresiva debacle del discurso panarabista. El proyecto del Baaz comienza a “nacionalizarse” y Egipto resulta cada vez más empujado a someterse a los dictámenes imperiales de los Estados Unidos, proceso que culminará en 1979 cuando los egipcios firman la paz con Israel en los acuerdos de Camp David y su Ejército nacionalista termine cooptado por las fuerzas norteamericanas hasta la actualidad: “El cese de las hostilidades el 10 de Junio dio como resultado a los árabes aniquilados, postrados por una derrota político-militar de proporciones inesperadas, y a Israel dominando una notable extensión de tierras árabes que multiplicó su propio territorio.”¹⁹ La Guerra de los Seis Días constituirá el acontecimiento que signa la región, hasta hoy, en una serie de consecuencias: en primer lugar, la progresiva debacle del nasserismo y del panarabismo en general, que comenzará a quedarse recluso cada vez más en las fronteras nacionales y posteriormente étnico-confesionales del respectivo Baaz, desplazando la hegemonía egipcia sobre el mundo árabe por la ascendente hegemonía saudí; en segundo lugar, la consolidación de la alianza Estados Unidos-Israel, y sobre todo la influencia de la potencia norteamericana como actor político decisivo en la geopolítica de Medio Oriente que, en parte, promovió un continuo retroceso de las posiciones soviéticas y, por tanto, podríamos decir que, al menos en la región, convirtió a esta guerra en el principio del fin de la Guerra Fría; en tercer lugar, hubo una derrota ideológico-intelectual del mundo árabe que, me parece, tuvieron dos consecuencias: la primera, fue el progresivo desvanecimiento del proyecto panarabe que había sido promovido en los años anteriores, desde el discurso egipcio y su enclave en la RAU; la segunda fue el inicio de una mayor presencia, en la política árabe, del discurso

islamista-popular; en cuarto lugar, congeló y atomizó aún más la colonización israelí en Palestina toda vez que, implosionado el legado panárabe, la cuestión palestina dejaba de ser parte de la otrora “guerra árabe-israelí” (horizonte mayor en el que se inscribía el conjunto de las luchas por la liberación nacional) y se atomizaba en el actual sintagma que le nombra como conflicto “palestino-israelí”. Tal cambio de nombre implica, en realidad, un giro geopolítico decisivo, orientado al progresivo abandono del tema palestino por parte de los países árabes a nivel regional.

Volviendo a la situación Siria, y por efecto de la ruptura con la RAU y las graves consecuencias de la Guerra de los Seis Días, el triunfo de las fuerzas baazistas implicó, a su vez, su mayor oligarquización: la reestructuración económica y política llevada a cabo desde 1963 hasta 1970 terminó por “tribalizar” al Baaz, convirtiendo al otrora partido panárabe en un nuevo partido nacionalista.²⁰ La ruptura con Egipto en 1961 y el proceso que se desencadenó *a posteriori* resultaran crucial para la mutación interna del Baaz sirio y su progresiva atomización. Tanto Campanini (en la identificación de la confisionalización de la tercera etapa del Baaz sirio), Ayubi (en la caracterización de la progresiva “tribalización” del régimen) como Martín Muñoz (en la indicación sobre el modo en que el panarabismo terminó dominado por una “hegemonía confesional” alawí) coinciden en caracterizar el proceso que denominaremos de “etno-confesionalización baazista” que define enteramente el conjunto de la nueva élite siria emergida de estos procesos que refundan al Estado sirio y que, en cierto modo, se mantienen vigentes hasta la actualidad.²¹

Es clave, sin embargo, la observación elaborada por Ayubi en la dilucidación de este proceso, sobre todo, atendiendo a los procesos de reforma económicas desarrollados desde los años 80 (*la infitah*) en donde se experimentó un complejo proceso de libera-

tes del país. Un buen ejemplo es el del propio Bashar, casado en 2001 con Asma Al Ajras, una especialista en gestión bancaria perteneciente a una familia de rancio abolengo de Homs, urbe sunní por excelencia.²³ La observación de Álvarez coincide con la de Ayubi en orden a situar las dos facciones “burguesas” en una alianza estratégica. La facción estatal provee respaldo militar y legal a la facción comercial y, a su vez, ésta última le otorga grandes sumas financieras a la primera.

Un proceso que podría haber sido una debacle, con un conflicto de clases abierto, terminó articulándose como un círculo virtuoso en el que ambas facciones han de alimentarse mutuamente, manteniendo el control del Estado y su economía. Álvarez observa que tal sistema de alianzas funcionan al interior de la misma figura del hijo de Hafez Al Assad, que releva su poder en el año 2000 a un mes después de la muerte de su padre, cuando éste celebra matrimonio con Asma Al Ajras, quien pertenece a la facción comercial. La facción política y comercial encuentra en la persona de Bashar Al Assad la convergencia estratégica en función de aceitar la máquina de control estatal. La “etnoconfesionalización” del Baaz implicó una verdadera oligarquización del poder, en donde el poema de Adonis vuelve a encontrar una resonancia: “¿revolución o matadero?”. Todo parece haberse trastocado. La revolución proletaria dio curso a una nueva transformación de la redención en una nueva forma de encadenamiento, de una revolución que prometía libertad a un proceso de oligarquización que termina por conso-

lidar a un régimen dictatorial. Un partido panarabe que prometía la unidad nacional a nivel regional se convierte en un reducto étnico-confesional de una burguesía dividida y articulada a la vez, entre una facción estatal y una comercial, entre un poder que controla el poder político y otro que controla el poder económico. En la perspectiva del filósofo Giorgio Agamben, podríamos decir que la dialéctica entre la facción estatal y la comercial configuran una verdadera “máquina gubernamental” que articula y separa a la vez, tanto a la soberanía como al gobierno, gracias a la producción incondicionada de signos del poder (las formas de glorificación como “alabanzas, aclamaciones eficaces, y otros signos performativos) que despliegan las imágenes y performances litúrgicas acerca de Bashar Al Assad a nivel de los “aparatos ideológicos de Estado” (escuelas, hospitales, oficinas públicas, entre otros),²⁴ impregnando barrios, esquinas y calles de las diferentes ciudades.²⁵

El fin de la Guerra Fría trajo transformaciones clave en el régimen sirio. Sin embargo, el proceso de “etnoconfesionalización basista” se acentuó aún más, articulando una alianza táctica hacia los Estados Unidos a través de la Guerra del Golfo de 1991: “La llegada a la Casablanca de George Bush, en 1989, favoreció un acercamiento entre los dos países. Frente a la actitud hostil de Reagan, que consideraba a Siria un promotor del terrorismo internacional, Bush interpretó que Damasco era una pieza central en el proceso de paz y propuso un nuevo ‘marco

de acción y cooperación’. El 23 de noviembre de 1990, George Bush y Hafez Al Assad se encontraron en Ginebra (...).”²⁶ Con este nuevo marco, Siria refuerza su control sobre el Líbano con respaldo de los Estados Unidos. Sobre todo, Siria tendrá una participación clave durante la Guerra del Golfo, prestando apoyo militar y logístico para la intervención sobre Irak. Con ello, los sirios intentaban prevenir la debacle sufrida por las repúblicas socialistas de Europa del Este, congraciándose con los Estados Unidos, la única potencia mundial que se alzaba triunfante por sobre la descomposición de la URSS y consolidando su régimen en el proceso de “etnoconfesionalización” que hemos desarrollado.

Cuando llega Bashar Al Assad al poder, se rumorean promesas de cambio que, sin embargo, no se llevarán a cabo. Por un lado, el régimen quedará cada vez más atomizado, gracias al circuito virtuoso articulado entre la facción comercial y la estatal, mientras la sociedad civil demandará cada vez más reformas políticas clave: antes todo, el fin del estado de sitio impuesto desde 1963, que será una consigna que no dejará de repetirse por el conjunto de las protestas que comenzarán a articularse desde esa fecha y que constituirá uno de los núcleos de las revueltas acontecidas en la Siria del año 2011. El 27 de septiembre del mismo año 2000, se publica el “Manifiesto de los 99”, firmado por un conjunto diverso de intelectuales, demandando cambios (entre ellos el intelectual Burham Ghalioum y nuestro poeta Adonis): “(...) nuestro pueblo puede, como nunca



SADIK GULEC/SHUTTERSTOCK.COM

el estado de excepción vigente desde 1963. Pero, hacia el 22 de Abril se desata el “gran viernes” que convoca a una enorme cantidad de manifestantes que, ahora sin ley de excepción, exigen la salida de Al Assad. Alrededor de 88 manifestantes son muertos por las fuerzas de seguridad del régimen.

El 25 de Abril tanques y soldados sirios se toman la ciudad de Deraa, sellando a su vez, la frontera con Jordania. Para el día 29 de Abril, otro “viernes de ira” abre un conflicto directo entre las protestas y las fuerzas de seguridad, cuya violencia persiste al punto de dejar más y más muertos en las calles. A inicios del mes de Mayo se practi-

can miles de detenciones en Damasco y la ciudad de Deraa es abandonada por el Ejército pero se le mantiene cercada por las próximas semanas. Al día siguiente el Ejército toma a la ciudad de Baniyas por asalto y unos días más tarde la Unión Europea establece sanciones contra el régimen (embargo de armas y un paquete de sanciones); el 11 de Mayo tanques ingresan en Homs y para el 13 de Mayo el rezo de los días viernes abre a una nueva protesta coordinada entre Homs, Damasco y Deraa.

Hacia el 17 de Mayo se descubren en Deraa dos fosas comunes con más de 20 muertos cada una; el 19 de Mayo Obama envía un

En árabe, martirio [shahid] tiene la misma raíz que demostración [shahada]. Designa una entrega completa a Dios, justamente el que dio origen al término islam.

en Hama, Deraa, Damasco y Alepo y vuelve la represión del Ejército contra ellas.

La respuesta del régimen a la revuelta es la represión. Pero, resulta decisivo el modo como la revuelta actualiza el gesto que otrora había anunciado Adonis en *Prólogo a una historia de los reyes de Taífa*: la adoración al líder, producida enteramente gracias a la máquina gubernamental del régimen, experimenta un rechazo. El partido Baaz, antes adorado, antes alabado, productor de signos del poder que permitían la sujeción de los pueblos, ya no puede producir más “gloria” porque la revuelta le ha eliminado. El régimen que debía contrarrestar a la *naksa* se exhibe hoy como su formación más elocuente. La *naksa* aparece así, ya no como un hecho historiográficamente datable, sino como un acontecimiento cuya fuerza sigue vigente para reordenar las tramas de la lucha y sus derrotas. Aquí se articula la respuesta del régimen a la revuelta: la represión policial y militar es inversamente proporcional a sus grados de producción “gloriosa”.³⁰ “El poder ‘interpelador’ de ideologías como el nacionalismo y el socialismo se halla prácticamente agotado, y los regímenes son, en general, incapaces de formular ideologías interpeladoras alternativas y de construir nuevos bloques de poder. (...) Se trata de una crisis que enfrenta el Estado a la sociedad civil (...)”³¹ Si el nacionalismo y el socialismo pierden su “poder interpelador” (el poder que, según Althusser, hacía posible un proceso de subjetivación) abren un abismo en su propio seno que

La inmolación que provocó la revuelta fue singular, pues aquellos que la practicaron eran desconocidos, eran “uno cualquiera”. El gesto de ellos revocó la orden.

termina enfrentando al Estado con la sociedad civil que las revueltas árabes han terminado por confirmar. El régimen sirio exhibe su vacío — exhibe el trono vacío — porque la ideología que lo sostenía no puede producir nuevos signos del poder y carece, por tanto, de toda posibilidad de construcción hegemónica. La máquina no puede producir más signos del poder o, si se quiere, sus signos se han tornado extemporáneos porque pertenecen a un horizonte (el del discurso postcolonial del nacionalismo-populista) del que no queda más que polvo. La “etnoconfesionalización” del régimen no es otra cosa que la sutura de la máquina que la revuelta simplemente explicita y decide borrar: la firma del Baaz no se sostiene, se borra como Adonis borró la dedicatoria a Nasser. La esperanza en el líder como alguien que puede desactivar a los *reyes de taífa* termina por sucumbir frente a la crudeza de los acontecimientos. La esperanza en el líder se ha desplazado: las imágenes comienzan a escribir — inventar — otro mundo por venir.

Pero esta revuelta tuvo un acontecimiento que la encendió y que, al parecer, aún no ha sido suficientemente pensado: al igual que la tunecina, la revuelta siria se inició con el gesto de la inmolación del joven Hasan Ali Akhle. ¿Qué es una inmolación? En árabe el término *shahid* (martirio) se emparenta con *shahada* (atestación, término clave en el islam) y designa la fuerza martiriológica cuyo acto es el de un completo abandono a Dios (justamente una “sumisión” exclusivamente a Dios, que da origen al término “islam”), un desprendimiento total que fractura y tensiona cualquier institucionalidad mundana. Sin embargo, no asumimos la tesis “culturalista”, según la cual la presencia de la inmolación en la revuelta estaría dada “a causa” de la cultura islámica (tal como el discurso orientalista exhibe al islam como religión “fanática”, “guerrera” y enteramente “sacrificial”). El islam político asume una estética martiriológica, tal como ocurre con los miles de yihadistas que todos los años sacrifican su vida por la supuesta causa de Dios. La tesis culturalista proveída por el discurso orientalista está enteramente equivocada: si bien, el islam — al igual que el cristianismo en sus momentos de persecución por parte del Imperio Romano — lleva consigo una cierta tradición martiriológica, todos los años existen actos considerados de martirio por parte de los militantes islamistas así como también por parte de los nacionalistas, pero ninguno de ellos ha podido desatar una revuelta. Mas aún: sostengo que el supuesto “martirio” de los islamistas — que en la actua-



y, por tanto, en abrir el hiato de lo *común* que abisma dicho poder. Para el poder soberano, *común* designa a un sujeto; para la revuelta, común no es más que una potencia impersonal. Lavar las palabras del “lastre de la dictadura” implica la inmolación como gesto en el que dichas palabras pueden adquirir nuevos usos.

La revuelta libera a lo común del poder, el régimen lo subsume al poder. La inmolación constituye una suerte de *ascetismo revolucionario* que va a contrapelo de la lógica del capital: si esta última asume el *télos* de la acumulación infinita, la revuelta acontece como gasto sin medida ni cálculo, sin límite ni estrategia. El capital requiere del sacrificio para desarrollar la acumulación, pero la revuelta impugna dicho sacrificio con un gasto irreductible a cualquier tabla de costos: ¿midieron los manifestantes de Deraa, Aleppo o Damasco los costos de sumarse a la protesta contra el régimen? La revuelta no calcula, sino imagina, no acumula lo expropiado, sino que gasta lo que no tiene. La inmolación desprende al “cualquiera” de los poderes que les sujetan, el sacrificio termina fundando un nuevo orden soberano que subsume a los “cualquiera” al carisma de un líder. Extrañamente, en este caso, la inmolación que abrió la intensidad de las revueltas hizo que todo lo sagrado fuera profanado, que todo lo que había sido capturado fuera enteramente liberado.

A esta luz, ¿habría que decir que las revueltas carecen de “razón” alguna y, atendiendo a la clásica crítica reaccionaria, afirmar su carácter “irracional”? Lejos de ello, las revueltas traen consigo una “razón”

que Hamid Dabashi denomina “estética”: “Es precisamente en dichas cualidades”, dice Dabashi, “que los trabajos de arte (desde el cine de Elia Suleiman hasta la música de Moshen Namjoo, hasta el arte de Mona Hatoum, hasta la ficción de Sun`allah Ibrahim) plantean una razón estética que trabaja más allá del razonamiento ideológico y habla de una modernidad societal que no puede ser arrestada, torturada y asesinada en los calabozos de cualquier tiranía postcolonial.”³⁵ En este sentido, la “razón estética” es aquella que “(...) sólo niega, *ipso facto*, sin apuntar a nada (...)”.³⁶ Las palabras de Dabashi resultan clave: la “razón estética” puesta en juego en las revueltas es la “negación pura y simple” que no “apunta a nada”. Como tal, es una “razón *a-teleológica* y completamente fuera del horizonte destinal de corte sacrificial concebido por la “filosofía de la historia del capital” sobre la que se anudó el discurso postcolonial.³⁷ Toda “tiranía postcolonial” – la tiranía siria, ante todo – contempla su propia destrucción frente a una “razón” enteramente novedosa que sólo imagina, gasta y se desprende de los dispositivos que juegan por su captura. Una política exenta de Estado y un Estado exento de política sería el abismo abierto por la revuelta contra el régimen. No hay teleología que resista a la “razón estética”, sólo la inapropiable apropiación de lo *común* que yacía capturado.³⁸ La “razón estética” abierta por la revuelta termina por “lavar” las palabras urdidas bajo el “lastre de la dictadura”.

La “razón estética” de la revuelta no apunta más allá de sí, tan sólo interrumpe la sutura que ha

La revuelta fue la resurrección de Ali, el instante que marcó el fin de la razón imperialista y sus binomios estampados en los dos grandes discursos de orientación pos-colonial.

establecido el régimen entre palabras y cosas, entre letra y sentido. “Lavar el lastre de la dictadura” significa poner en juego la restitución de los signos a su fuerza imaginal. Como indica Mersal, en un instante las palabras se vuelven claras, prístinas, asumen el carácter *común* que las constituye. No son de nadie, sino de todos. No se identifican con un “sujeto supuesto saber”. Con ello, la inmolación trabaja a contrapelo del sacrificio, porque al “lavar” a las palabras del “lastre de la dictadura” abre el umbral por el cual el pueblo comienza a aprender una nueva lengua, dándole nuevos usos a aquellas palabras anquilosadas por el zarpazo del poder: “Todos experimentan la epifanía de los mismos símbolos”, escribe Furio Jesi, “el espacio individual de cada uno, dominado por los propios símbolos personales, el refugio respecto del tiempo histórico que cada quien encuentra en su propia simbología y en su propia mitología individuales se amplían y se convierten en el espacio simbólico común a toda la comunidad, el refugio respecto del tiempo histórico donde toda una comunidad encuentra una escapatoria.”³⁹ La revuelta no tuvo *télos* ni obra alguna: desatada desde la inmolación, carece de van-

- 13 Massimo Campanini, *Historia de Oriente Medio*, op.cit.
- 14 Ignacio Álvarez Osorio, *Siria contemporánea*, op.cit.
- 15 Idem, p. 88-89.
- 16 Massimo Campanini, *Historia de Oriente Medio*, op.cit.
- 17 Gema Martín Muñoz, *El Estado árabe*, op.cit.
- 18 Massimo Campanini, *Historia de Oriente Medio*, op.cit., p. 170.
- 19 Idem, p. 172.
- 20 Nazih Ayubi, *Política y sociedad en Oriente Próximo*, op.cit.
- 21 Martín Muñoz dice: “Desde entonces, el original panarabismo baazista se ha transformado en un nacionalismo gran sirio, el socialismo en un liberalismo económico autocráticamente protegido y la inicial sensibilidad laica se ha desviado hacia una hegemonía confesional de la minoría alái (11% de la población).” En: Gema Martín Muñoz, *El Estado árabe*, op.cit., p. 88.
- 22 Nazih Ayubi, *Política y sociedad en Oriente Próximo*, op.cit., p. 525.
- 23 Ignacio Álvarez Osorio, *Siria Contemporánea*, op.cit., p. 182.
- 24 Louis Althusser, *Ideología y aparato ideológico de Estado*, Ed. Siglo XXI, México D.F., 2003.
- 25 Giorgio Agamben, *Il Regno e la gloria. Per una genealogía della economía e del governo. Homo sacer II*, 2. Ed. Bollati Boringhieri, Vicenza, 2007.
- 26 Ignacio Álvarez Osorio, *Siria Contemporánea*, op.cit., p. 154-155.
- 27 http://elpais.com/diario/2005/10/20/internacional/1129759208_850215.html
- 28 Ignacio Álvarez Osorio, *Siria contemporánea*, op.cit. p.184.
- 29 Tariq Ali, *Bush en babilonia. La recolonización de Irak*, Ed. Alianza, Madrid, 2003.
- 30 Lectura ésta, que nos conecta directamente con la fenomenología política desarrollada por Ayubi en torno al Estado árabe moderno: este último experimentaría un fenómeno de “hipertrofia” que hace de su fuerza el signo de su debilidad, de su violencia, la marca de su vacío: “Que el estado árabe sea un estado autoritario, y que se muestre tan reacio a la democracia y resistente a sus presiones, no debe interpretarse, evidentemente, como un signo de fortaleza, sino todo lo contrario.” (p. Para Ayubi, el Estado árabe moderno funciona en base a una relación inversamente proporcional entre autoritarismo y hegemonía: a mayor autoritarismo, menor hegemonía, a mayor fuerza, menor fortaleza: “El auténtico poder de regulación de estos estados no es tan impresionante. Su capacidad para hacer cumplir las leyes es mucho más débil que su facultad de promulgarlas; su capacidad para llevar a cabo los planes de desarrollo es mucho menor que su facultad de elaborarlos (...)” (p. 663). El Estado árabe se torna “hipertrófico” pues desarrolla al Ejército y la policía de manera excesiva, precisamente porque tiene un déficit de “hegemonía” (o de gobierno, si se quiere). Un gigante con pies de barro que asume una dimensión “feroz” y no “fuerte”, “autoritaria” y por esa razón, absolutamente “débil”.
- 31 Idem, p. 663-664.
- 32 Es interesante notar que tanto los islamistas como los nacionalistas usan el término *shahid* para designar a sus respectivos “mártires”, sea aquellos que mueren por causa de Dios, sean aquellos que mueren por causa del Estado. En este sentido, sostendré que los manifestantes de las revueltas también hablan de *shahid* pero le dan un uso enteramente diferente respecto del uso “sacrificial” dispuesto por los dos grandes discursos postcoloniales. Utilizaré operativamente la diferencia castellana entre “inmolación” y “sacrificio” para distinguir el efecto que instala la revuelta respecto de los dos grandes discursos señalados: la primera usaría el término *shahid* como lo que aquí llamaremos inmolación, los segundos como lo que aquí denominaremos sacrificio. Será clave a este respecto el que lo que se juega en esa diferencia será el estatuto mismo de la violencia, el qué tipo de violencia pone en juego una y otra.
- 33 En su discusión con Carl Schmitt, Walter Benjamin contrastó estos dos tipos de violencia entre la que él denomina “violencia mítica” que funda y conserva el derecho y otra violencia, que él llamó “divina” o “pura”, que no funda ni conserva nada. En la perspectiva que estoy trabajando, esta distinción es análoga a la que diferencia entre sacrificio e inmolación, dos usos del término árabe *shahid*. En: Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia*. Ed. Murena, Buenos Aires, 1967.
- 34 Imam Mersal S.J., *Fowler interviews Imam Mersal*, en: *Poetry Parnassus Review* (Julio 2012).
- 35 Hamid Dabashi, *The Arab Spring. The End of Postcolonialism*. Ed. Zed Books, 2012, p. 168 (traducción mía).
- 36 Idem.
- 37 Sergio Villalobos-Ruminott, *Soberanía en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina*. Ed. La Cebra, Lanús, 2013.
- 38 Giorgio Agamben, *L'uso dei corpi. Homo sacer, IV*, 2. Ed. Neri Pozza, Vicenza, 2014.
- 39 Furio Jesi, Spartakus. *Simbología de la revuelta*. Ed. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2015. p. 71.
- 40 Idem.
- 41 Hamid Dabashi, *The Arab Spring*, op.cit.
- 42 Samir Amin, *¿Tienen futuro las revueltas árabes?*, Ed. Viejo Topo, Barcelona, 2015.

LA ERA TRUMP

El mundo que Trump va a heredar, el 20 de enero de 2017, es muy complejo y peligroso. Más, tal vez, que en cualquier otra época desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Las placas tectónicas están en movimiento, y el futuro es más incierto que nunca. Por primera vez, el ciudadano medio siente que sus hijos no disfrutarán de una vida mejor. Hay un clima de profundo pesimismo. Hasta el presidente del Banco de Inglaterra, Mark Carney, alertó para el hecho de que la situación de la clase trabajadora se asemeja a las condiciones de la década de 1860, que dieron origen a Karl Marx. Estamos navegando en dirección a aguas muy revueltas. Evitar la xenofobia será difícil. El presidente Trump tendrá en lo adelante desafíos realmente extraordinarios.



Kenneth Maxwell

Director del Programa de Estudios Brasileños del Centro David Rockefeller para Estudios Latinoamericanos de la Universidad Harvard.

La Era Trump está lista para comenzar. ¿Qué nos dice su asunción sobre los Estados Unidos y su política? ¿Cuál será el impacto en los Estados Unidos y en la relación del país con aliados, concurrentes y enemigos? Muchos están preocupados con las perspectivas. ¿Deben estarlo?

La elección de Donald Trump desencadenó olas de choque en el mundo entero. No fue prevista por muchos observadores que deberían, por los menos, haberse preparado para esa eventualidad. Los “medios de comunicación de la corriente dominante”, violentamente atacados por Trump a lo largo de toda la campaña, afirmaban reiteradamente que la elección de él era imposible.

Él era, al final, el colmo de lo imprevisible. Nunca fue tomado en serio, mucho menos aceptado, por los “sumos sacerdotes” del orden establecido de la política externa. Incluso, casi todos habían firmado una car-

ta según la cual Trump era incapaz e inadecuado para ocupar el más alto cargo de la nación. Las diatribas sexistas, misantrópicas y hostiles a los inmigrantes servían para confirmar esa opinión.

A pesar de ser un empresario billonario de Nueva York, Donald Trump nunca fue aceptado como miembro de la élite de Manhattan. Ni siquiera su afocante Trump Tower, vecina de un símbolo de la clase dominante nuevayorquina en la Quinta Avenida — el edificio-sede de la Tiffany and Company — consiguió ayudar. Él vino de los distritos periféricos. En los términos de la ciudad de Nueva York, eso significa que nunca podría frecuentar los selectos corredores de la alta sociedad local. Trump se resiente de eso. Es un billonario de afuera, venido de las áreas pobres de la ciudad, como se acostumbra decir, y de índole agresiva.

El presidente Trump prometió “drenar el lodazal” de Washington, pero entre los nuevos ministros están tres billonarios que se formaron en el Goldman Sachs, el mayor símbolo de la banca de Wall Street.

ropea, debería haber dado la señal de que no todo iba bien en el mundo de la valoración y de la previsión de la opinión pública, una lección que Trump percibió con claridad. En sus apariciones, él pasó a tener la compañía de Nigel Farage, que había inventado el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) e hiciera la campaña más eficiente por la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea. Una vez electo, encontró a Farage en la Trump Tower, en Nueva York, y puso en Twitter un mensaje diciendo que él daría un excelente embajador de Gran Bretaña en los Estados Unidos.

Theresa May, la primera ministra británica pos-plebiscito, fue la décima primera en la lista de telefonemas dadas por Trump después de su victoria. Eso no cayó bien en Downing Street. Boris Johnson, el nuevo ministro británico de Re-

laciones Exteriores (pos-Brexit) — un Trump “versión leve”, con el mismo aire de payaso y con la misma cabellera — dijo a la Cámara de los Comunes, bastante mal humorado, que “el puesto no estaba vacío”. Pero el error de las pesquisas de opinión sobre el Brexit y sobre la posibilidad de una victoria de Trump reveló que el desencanto con la situación también se extendió a lo que las personas decían a los investigadores.

Es evidente que los electores de Trump mintieron a los investigadores. No les dijeron en quién realmente pretendían votar, por ejemplo, en Pensilvania y en Michigan. Después de las elecciones, una pesquisa hecha por el banco suizo UBS con 1,2 mil clientes norteamericanos reveló que 36% de ellos, sobre todo los más ricos, no dijeron a los amigos en quién pretendían votar, para “huir de discusiones y evitar enjuiciamientos”.

La incapacidad de que las pesquisas previeran los resultados electorales es muy significativa. No constituye un buen augurio para su capacidad de prever los resultados electorales del próximo año en Francia, Holanda o Italia. Es posible que selecciones “no tradicionales”, como Farage y Trump, vengan a ser la nueva normalidad. Después de la estrepitosa derrota de Matteo Renzi en el plebiscito constitucional italiano, Beppe Grillo ya celebró el ascenso de las fuerzas nacionalistas y populistas contrarias al orden establecido, en oposición a lo que él llama de conspiración “de los masones, de los grandes conglomerados bancarios y de los chinos”.

Trump, es claro, también atacó a los chinos. Y su conversación pos-

electoral con Tsai Ing-wen, presidente de Taiwán, rompió con la política norteamericana de “ambigüedad deliberada” con relación a la política de “una sola China”, así como con la “concordancia (no dicha) en discordar”, que reforzaban desde la presidencia de Jimmy Carter, en 1979. Es improbable que ese telefonema haya sido un accidente. Muchos partidarios línea dura de Trump, en las fuerzas armadas y en el aparato de seguridad nacional norteamericanos, están preocupados, hace algún tiempo, con el comportamiento agresivo de los chinos en el mar de la China Meridional, con la construcción, por China, de islas artificiales en aguas disputadas, y con sus esfuerzos expansionistas en esa región sensible y territorialmente polémica del mundo. Trump también ya indicó que va a retirar a los Estados Unidos de las negociaciones de la Asociación Transpacífica (TPP), liquidando una de las principales iniciativas de la política externa del gobierno Obama. El valor del peso mexicano ya osciló brutalmente en respuesta a la victoria de Trump.

El presidente electo prometió “hacer que los Estados Unidos vuelvan a ser grandes”, y nadie debe subestimar su deseo de alcanzar ese objetivo. Su elección, en ese sentido, es una revolución en proceso. O tal vez, en términos más exactos, una contrarrevolución opuesta a la globalización, con un lenguaje que recurre a las raíces profundas del populismo del Centro-Oeste, que siempre tuvo un ideario radical, frecuentemente desapercibido por su lenguaje con mayor carga racial, como pasó desapercibido en la retórica de campaña de

Los americanos más ricos se apropian de una parte creciente de la renta nacional. La actual desigualdad social es aterradora y trae riesgos bastante reales. Trump enfrentará situaciones de gran complejidad.

sucede con los Clinton. Esto no debe sorprender a nadie. De hecho, Trump ansía ser imprevisible, mas también tiene que dirigir un gobierno. Tiene que llenar 4 mil cargos en la Casa Blanca y en el Ejecutivo, inclusive más de 1 mil que exigen confirmación del Senado. Y todos esos individuos tendrán que pasar por la liberación de seguridad del FBI, por minuciosas evaluaciones políticas y por un examen del Gabinete de Ética del Gobierno, para evitar conflictos de intereses. Ninguno de esos procesos será rápido o descomplicado.

El mundo que Trump va a heredar, el 20 de enero de 2017, es un lugar muy complejo y peligroso. Más, tal vez, que en cualquier otra época desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Las placas tectónicas están en movimiento, y el futuro es más incierto que nunca. Por primera vez, el ciudadano medio siente que sus hijos no disfrutarán de una vida mejor. Hay un clima de profundo pesimismo. Hasta el presidente del

Banco de Inglaterra, Mark Carney, un canadiense que es otro ex-banquero del grupo Goldman Sachs, alertó para el hecho de que la situación de la clase trabajadora se asemeja a las condiciones de la década de 1860, que dieran origen a Karl Marx. Dice que la remuneración exagerada de los ejecutivos precisa ser reducida y que la rabia y el desespero legítimos de las víctimas olvidadas de la globalización precisan ser abordados por los líderes políticos. Carney señala que la proporción de la riqueza del 1% más rico de la población norteamericana subió de 25% en 1990 para 40% en 2012 y que, en el plano global, la parcela de la riqueza en poder del 1% más rico de la población mundial subió de 1/3, en 2000, para 1/2, en 2010. Esa espantosa desigualdad ha llevado al “aislamiento y al desinterés” entre los que fueron dejados atrás por la globalización y sufren con “bajos salarios, inseguridad en el empleo, empresas apátridas y desigualdades marcantes”. Carney alertó para el riesgo social de esas “desigualdades aterradoras en la riqueza”.

Mientras tanto, Rusia está presidida por un estratega decidido, habilidoso e implacable, que no duda en usar la fuerza cuando ella puede ser eficaz para beneficiar los intereses nacionales. China se está volviendo más poderosa, con un papel económico y político cada vez mayor en África y en América Latina, así como en su vecindad inmediata. La guerra en Siria continúa sin tregua. El conflicto entre israelíes y palestinos no fue resuelto. Trump también atacó a los musulmanes en su campaña, declaró que deportaría a cri-

minales extranjeros condenados y prometió intensificar severamente las exigencias para la concesión de visas. Criticó el acuerdo nuclear iraní, una de las grandes negociaciones del presidente Obama. Cuba también enfrentará mayores dificultades con la presidencia de Trump. Los aliados de la OTAN están aprehensivos con los apelos del presidente electo para aumentar los gastos en defensa. Y Europa también enfrentará nuevas elecciones en el próximo año, en las cuales es bien posible que veamos a Marine Le Pen, una nacionalista y populista de extrema derecha que es anti-islamita y anti-americana, convertirse en la próxima presidenta de Francia y llevar el éxito electoral del nacionalismo populista a Holanda. En cuanto a las negociaciones del Brexit, ellas estarán en su tortuoso comienzo.

Los populistas sacarán apoyo de la izquierda y de la derecha. La vieja izquierda política europea fue sustituida por una ola nacionalista de electores contrarios al orden establecido y a la inmigración, los cuales, en Gran Bretaña, abandonaron el Partido Laborista para apoyar el Brexit, así como, en los Estados Unidos, electores de la antigua clase trabajadora, sólidamente demócrata, resolvieron votar en Donald Trump. Ellos tienden a admirar líderes fuertes. Llegan hasta, como Trump, a admirar a Vladimir Putin. Estamos navegando en dirección a aguas muy revueltas. Evitar la xenofobia será difícil. El presidente Trump tendrá en lo adelante desafíos realmente extraordinarios. ■



Jānis Bērziņš

Director del Centro de Seguridad y Pesquisa Estratégica de la Academia Nacional de Defensa de Letonia.

En Rusia, muchos acogieron la elección de Donald Trump como una posibilidad de normalizar las relaciones entre el país y Occidente. Esa idea se basa en el presupuesto de que Trump se inclinará hacia la política interna, disminuyendo el papel de los Estados Unidos en el mundo. Él no considera a Rusia un adversario y mencionó la necesidad de llegar a un acuerdo mutuamente beneficioso entre los dos países. Aunque la política exterior de Trump tenga muchos puntos en común con la rusa, el nuevo presidente americano es adepto a negociaciones a partir de una posición de fuerza, en las que los Estados Unidos sean respetados como “la” superpotencia mundial. Dada la firmeza de Rusia, aún está por ver si será posible que los dos países lleguen a un acuerdo.

Con el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, muchos creyeron que el mundo estaba entrando en un largo período de paz. Más que eso, algunos autores, como Francis Fukuyama (1992), llegaron hasta a anunciar el fin de la Historia, mientras Charles Krauthammer (1991) declaró el inicio del momento unipolar y de la completa supremacía de los Estados Unidos en el planeta. En el 2008, con la Guerra de Georgia, Rusia anunció que el momento unipolar había terminado, mientras la anexión de Crimea fue el símbolo de que la geopolítica regresó, la Historia no murió y lo unipolar fue un sueño corto, en términos históricos.

Rusia es un mundo en sí. Se trata de un país con 35 lenguas oficiales diferentes. Más de un centenar de lenguas minoritarias son habladas en su territorio. Su diversidad cultural es riquísima, una vez que la nación es habitada por más de 170 grupos étnicos, que son considerados nacionalidades (Gil-Robles, 2005). Su territorio se extiende de Europa a Japón, lo que hace de ella un actor global. La idea de Rusia como gran potencia es uno de los componentes más cruciales de su política exterior, aunque su capacidad de proyectar poder esté mucho más concentrada en el territorio externo formado con los países vecinos. Como afirmó Leichtova (2016), a pesar de su sistema ser presidencial, también puede ser semipresidencial; el país es miembro de la Organización Mundial del Comercio, pero gran parte de su economía depende de empresas estatales; tiene muchas características de un sistema democrático, pero no es democrático según los patrones occidentales.

La idea de que la comunidad transatlántica, en especial los Estados Unidos, es el principal enemigo de Rusia se viene desarrollando en el país desde hace algunos años. A pesar de ser relativamente marginal hasta más o menos 2005, la idea de que Rusia es víctima de intereses establecidos occidentales, que vienen siendo implementados y puestos en práctica por la Unión Europea, por agencias multilaterales y por la OTAN, está ganando legitimidad y siendo incorporada poco a poco en la formulación de las políticas rusas, en los últimos diez años. No debe constituir sorpresa que Rusia se esté mostrando cada vez más afirmativa en la garantía de sus intereses, llegando inclusive a la utilización de instrumentos militares. El país se cree en el derecho a hacerlo, no sólo porque Occidente supuestamente estaría haciendo lo mismo, sino también por ser una gran potencia, aunque sea, históricamente, un Estado inseguro en términos geopolíticos.

Rusia y el mundo

Rusia tiene un sentimiento de insuficiencia nacional y una preocupación exagerada de que Occidente no tome en consideración los intereses rusos en la arena internacional (Tsygankov y Tarver-Wahlquist, 2009; Tsygankov, 2012). En otras palabras, sus elecciones en política exterior son frecuentemente determinadas en base a “los actos internacionales de Occidente ser o no percibidos por las autoridades rusas como una aceptación de Rusia como miembro igual y legítimo del mundo” (Tsygankov,

Stalin con la Alemania nazista tuvo el objetivo de aislar a Rusia de la Segunda Guerra Mundial. La política de “correlación de fuerzas” de Brezhnev aspiraba cercenar la influencia de Occidente a nivel global. Hasta los estatistas liberales que apoyaban las reformas de Gorbachov, además de acreditar en la construcción de una economía de mercado y de una democracia, estaban convencidos de que debían aumentar el *status* de gran potencia de Rusia para lidiar con el número creciente de amenazas exteriores a nivel global. El estatismo define las políticas de Putin. Al mismo tiempo, este presidente asumió el control de la vida social y política, del Legislativo, de la creación de partidos, de las regiones y de los medios de comunicación electrónicos, apoyando paralelamente a las instituciones políticas pos-soviéticas y al proceso de liberalización económica (ibid.).

Los civilizadores, a ejemplo de Alexander Dugin, consideran a Rusia una civilización especial, singular, que tiene la misión de diseminar los valores rusos por el globo. Esa idea se ligó a la noción de internacionalismo socialista y al concepto leninista y trotskista de revolución socialista global permanente, teniendo a Rusia como principal centro de poder (ibid.). El neoeurasianismo de Dugin es su versión más reciente. Él considera a Rusia un imperio terrestre en permanente expansión, amenazado por la Alianza del Atlántico y, en especial, por los Estados Unidos (Dugin, 2012). La conciencia de hacer parte de un imperio terrestre formó la base social y cultural de la nación rusa, reflejando seis puntos principales:

1. conservadorismo;
2. holismo, en el sentido de que el todo es mayor que la suma de las partes;
3. antropología colectiva (el pueblo es más importante que el individuo);
4. sacrificio;
5. orientación idealista;
6. valores de fidelidad, ascetismo, honor y lealtad (ibid.).

Rusia tiene necesidad no sólo de expandirse territorialmente, sino también de difundir su cultura y sus valores, y la forma de organización política y social es la manera de garantizar su seguridad. El neoeurasianismo “dio a Rusia la llave de la identidad geopolítica y también espiritual-humanista de la nación rusa, así como el secreto espiritual de la civilización rusa, su teleología y la piedra angular de sus principios” (Titarenko e Petrovsky, 2016, p. 26).

Como resultado, Rusia tiene tres paradigmas de política internacional, en lo tocante a su búsqueda de la identidad geopolítica (Baranovsky, 2012): un paradigma europeo, en el cual ella pertenece a Occidente; un paradigma asiático, en el cual ella es más próxima de Asia, y un paradigma eurasiático, en el cual ella es una civilización especial, que sigue sus ambiciones y sus normas. En el primer caso, Rusia se consideraría una parte intrínseca de la identidad europea. En estas condiciones, su política exterior se concentraría en aliarse a la Unión Eu-

ropea, tratando de alcanzar un nivel profundo de integración en los asuntos europeos y en la occidentalización. Al mismo tiempo, la no consecución de esa meta podría generar resentimientos políticos y psicológicos, por serle negado a Rusia su *status* de derecho en el sistema europeo (Baranovsky, 2012).

En el caso del paradigma asiático, el punto principal es la idea de que Rusia tiene que protegerse del expansionismo de Occidente, para poder desarrollar plenamente su potencial de país soberano. Por eso, estar cerca de Europa, y sobre todo de la Unión Europea, daría como resultado que el país experimentase un proceso de desarrollo subalterno, que conduciría a una forma subalterna de desarrollo y de *status* en el sistema internacional. El tercer paradigma, el eurasiaticismo de Rusia, se basa en la idea de que la civilización rusa es especial, como ya fue discutido. El país debe seguir su vía de desarrollo, y el expansionismo occidental podría ser considerado una confrontación de sus derechos y su *status* naturales. Desde el colapso de la Unión Soviética, las relaciones de Rusia con Europa, en particular con la Unión Europea, han oscilado entre las diversas combinaciones posibles de esos paradigmas. Ha sido visiblemente difícil al país mantenerse en una vía específica y directa, como resultado de su identidad europea y su historia eurasiática.

Desde el colapso de la Unión Soviética, la manera en que Rusia encara sus relaciones con Occidente se modificó tres veces. Primero, fue del estatismo soviético para el europeísmo occidental. A comienzo de la década de 1990, había una

Sin embargo, la Ley Ruso-Americana de Confianza y Cooperación, aprobada por el Congreso de los Estados Unidos, prohibió a la Casa Blanca reestructurar la deuda exterior de Rusia, hasta el cierre del centro radioeléctrico de Lourdes, en Cuba. Sin alternativas, Rusia fue obligada a cerrarlo. Rusia está convencida de que los términos de la reestructuración de su deuda externa fueron especialmente concebidos para debilitar su poder económico y, con eso, su capacidad militar. El cierre de la base naval de Cam Ranh, en Vietnam, por falta de recursos para pagar el alquiler de las instalaciones, constituye un ejemplo de esto. Putin entendió que el relacionamiento no sería tranquilo y que Rusia no podía integrarse al Occidente en los términos de éste. El país sería llevado a afirmar sus intereses económicos y geopolíticos como una fuerza marginal, y no como un socio. La democracia y los valores como los derechos humanos y la libertad individual son pilares del sistema político y social de Occidente. No obstante, como afirmó Trenin (2007), los dirigentes rusos están convencidos de que la observancia de esos valores no resultará en la aceptación de Rusia como un socio igual y debilitará su capacidad de buscar sus intereses.

Putin concluyó que Occidente es peligroso e imprevisible. La comunidad transatlántica, en especial los Estados Unidos, usa instrumentos de guerra irregulares, como organizaciones no-gubernamentales e instituciones multilaterales (FMI, Banco Mundial), para desestabilizar a Rusia. Por eso, la visión de que ésta enfrenta amenazas sistemáticas, provenientes del exterior, se volvió dominante. Ante tales amenazas, Rusia se considera un país frágil. Putin y los integrantes de su círculo íntimo entienden que la economía del país es demasiado dependiente del petróleo y del gas. No hay energía suficiente para una expansión. Al mismo tiempo, es ne-

cesario mantener la influencia regional rusa, por todo y cualquier medio. En vista de la existencia de muchos factores que escapan al control ruso, Putin cree que factores externos pueden afectar los internos y resultar en un colapso de la nación. Eso explica por qué el país se empeña en no dejar que Ucrania se aproxime más a Occidente.

**Para los rusos,
Occidente creó un tipo
de arma subversiva,
la “occidentalización”.
Ella intenta dividir la
población en grupos
hostiles, que pasan
a recibir apoyo de
los Estados Unidos
y de la Otan.**

La promoción de esos valores es vista por los dirigentes rusos como un instrumento de política exterior que es ignorado, cuando así conviene a los intereses de los Estados Unidos o de la Unión Europea, pero que es usado para frenar los intereses rusos. Para los rusos, Occidente creó un tipo de arma subversiva llamada “occidentalización”. Se trata de la imposición, en otros países, de un sistema social, una economía, ideología, cultura y estilo de vida similares a los de Occidente. El objetivo es desacreditar al sistema político y social local, lo que resulta en una estratificación de la población en grupos hostiles, que entonces reciben apoyo de los Estados Unidos y de la OTAN (Nagorny e Shurygin,

2013). Yevgeny Bazhanov, rector de la Academia Diplomática de Rusia, declaró que “las personas en el poder no objetaron los esfuerzos occidentales de plantar valores democráticos en Rusia y enseñar a la nación a vivir en un ‘Estado libre’, o hasta los acogieron de buen grado. Hoy en día, eso parece una tentativa de debilitar el poder en Rusia y ‘forzarla a arrodillarse’” (Bazhanov, 2013, p. 23).

Las guerras de Afganistán y de Irak, así como otras intervenciones militares de los Estados Unidos/OTAN, hicieron a Putin concluir que Occidente es peligroso e imprevisible. Además de eso, la comunidad transatlántica (...) que Ucrania se aproxime más de Occidente. Al mismo tiempo, Putin tiene la convicción de que defender los intereses privados de él y de su círculo íntimo equivale a proteger los intereses nacionales de Rusia. Por eso, cualquier tentativa de volver la nación más transparente, democrática y tolerante es considerada no sólo un ataque personal a él y sus aliados, sino a la propia Rusia como Estado.

Esa visión refuerza la idea de que Rusia es una víctima permanente de otras potencias, sobre todo de Occidente. Ella ha intentado presentarse como un actor global serio. En ese sentido, la Guerra de Georgia, en 2007, vista desde una perspectiva psicológica, sirvió para tranquilizar al público interno ruso. Reflejó también un choque de visiones del mundo. Por un lado, Occidente intenta imponer su modelo, un modelo que es fallido. Los actos de la OTAN, de los Estados Unidos y de la Unión Europea son unilaterales y desconsideran sus efectos en cadena. Es el caso, por ejemplo, de la sustitución de una dictadura islámica por regímenes fundamentalistas. Por otro lado, Putin considera el desarrollo internacional como un proceso abarcador, en el que no hay lugar para una política basada en valores.

A pesar de no haber sido el momento de giro de las relaciones de Rusia con

La élite y la sociedad rusas se han aproximado al nacionalismo de Estado, al cristianismo y a otros antiguos valores europeos, justamente cuando los europeos se están alejando de ellos. El distanciamiento, ahora, puede aumentar.

sorpresa por la actitud hostil de Rusia para con Ucrania, Meshkov afirma que la Unión Europea ignoró todos los argumentos en pro del establecimiento de un diálogo UE-Ucrania-Rusia para considerar “las consecuencias negativas de su adopción” (*sic*) (Meshkov, 2015). El resultado fue la anexión de Crimea por Rusia y la desestabilización de Ucrania Oriental.

Para la mayoría de las personas, una guerra dentro de las fronteras europeas en el siglo XXI, el siglo pos-moderno, era algo inimaginable. Sin embargo, Rusia se viene preparando para tres escenarios posibles de conflicto militar: primero, una gran guerra con la OTAN y Japón; segundo, una situación regional de conflicto de fronteras, esto es, de territorios disputados; tercero, un conflicto militar interno, consecuencia del terrorismo. No debe creerse que un conflicto militar directo con la OTAN deba esperarse a corto plazo. Mientras, Rusia ha enfrentado intensas presiones a consecuencia de la violación de sus intereses estratégicos nacionales. La OTAN eliminó, política y militarmente, a la mayoría de los potenciales aliados naturales de Rusia, lo que puede ejemplificarse por su expansión

en el espacio del antiguo Pacto de Varsovia. La ideología económica monetarista, impuesta por el Fondo Monetario Internacional, por el Banco Mundial y por otras organizaciones multilaterales, tuvo no sólo el objetivo de debilitar a la sociedad rusa en general, sino también resultó en el financiamiento insuficiente de las fuerzas armadas, y por tanto, en una degradación operacional (Nagorny & Shurygin, 2013).

La solución es crear una realidad alternativa como estrategia militar, una realidad en la cual el apoyo a los objetivos estratégicos, por parte de la sociedad de un país en guerra, esto es, la legitimación de la guerra, sea fundamental para llegar a la victoria. En otras palabras, el éxito de las campañas militares, bajo la forma de conflictos armados y guerras locales, depende mucho más de la relación entre factores militares y no militares — los elementos políticos, psicológicos, ideológicos e informacionales de la campaña — que del poder militar como variable aislado (Chekinov & Bogdanov, 2010).

La guerra asimétrica tiene por objetivo evitar las operaciones militares directas y la interferencia en los conflictos internos de



a los intereses del sector bancario. Infelizmente, aún en Europa, a veces esta parece ser una tarea bien difícil.

La estrategia rusa se basa en explotar las debilidades del adversario (los puntos débiles) y tirarlas contra él. Algunos dijeron que la región báltica es el punto débil más importante en la seguridad europea. No es. Desde el punto de vista de la defensa, la mala gestión de la economía europea, en nombre de ideologías económicas específicas y de los intereses del sistema financiero, es la amenaza más grave a la seguridad europea. Pone en riesgo la legitimidad del Estado (y de la Unión Europea) como institución democrática, a causa del resultado directo del aumento del desempleo, combinado con la baja seguridad social. Un indicador preciso de esa tendencia es, por ejemplo, el aumento significativo del escepticismo europeo, así como el aumento de la popularidad de partidos políticos nacionalistas y populistas con plataformas radicales.

En Rusia, muchos acogieron la elección de Donald Trump para la presidencia de los Estados Unidos como una posibilidad de normalización de las relaciones entre Rusia y Occidente. Esta idea se basa en el presupuesto de que Trump se inclinará hacia la política interna, disminuyendo el papel de los Estados Unidos en el mundo. Él no considera a Rusia un adversario y mencionó la necesidad de llegar a un acuerdo mutuamente beneficioso entre los dos países (Trump, 2016). Aunque la política exterior de Trump tenga muchos puntos en común con la rusa, tal como la visión de que las acciones norteamericanas en el Oriente Medio, sobre todo en Irak, resultaron en una inestabilidad significativa, Trump es adepto a negociaciones a partir de una posición de fuerza (Trump, 2016), en la que los Estados Unidos sean respetados como “la” superpotencia mundial. Dada la firmeza de Rusia, todavía está por ver si será posible que los dos países lleguen a un acuerdo. Tomando en consideración los intereses rusos en áreas externas próximas, es probable que eso signifique la transformación permanente de Ucrania y de Bielorrusia en una zona tapón intermediaria, mientras los miembros de la antigua Unión Soviética y del Pacto de Varsovia no ligados a la OTAN continuarán aprisionados en la zona de influencia rusa, sin alternativa de aproximación a Occidente. ■

Referencias bibliográficas

- BARANOVSKY, Vladimir, *Russia's Attitudes Towards the EU: Political Aspects*, Helsinki-Berlin: Ulkopoliittinen instituutti/Institut für Europäische Politik, 2002.
- CHEKINOV, Sergey, y Sergey Bogdanov, “Asimmetrichnyye deystviya po obespecheniyu voyennoy bezopasnosti Rossii” (“Acciones asimétricas para garantizar la seguridad militar de Rusia”), *Voennaia Mysl* (3), 2010 p. 13-22.
- DUGIN, Aleksandr, *Geopolitika Rossii* (“Geopolítica de Rusia”), Moscú: *Akademicheskij Proyekt*, 2012.
- FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Nova York: Free Press, 1992 [El fin de la historia y el último hombre, trad. Aulyde Soares Rodrigues, Rio de Janeiro: Rocco, 1992].
- GIL-ROBLES, Alvaro, Report by Mr. Alvaro Gil-Robles on his Visits to the Russian Federation [Informe del Sr. Alvaro Gil-Robles sobre sus visitas a la Federación Rusa], Comisario para los Derechos Humanos del Consejo de Europa, 20 de abril de 2005, consultado el 11 de octubre de 2016 en <https://wcd.coe.int/ViewDoc.jsp?p=&id=846655>.
- KARAGANOV, Sergey, “Net prostykh reshenii” (“No hay soluciones simples”), *Mezhdunarodnaya zhizn*, n.º 9, 2015, p. 16-25.
- KRAUTHAMMER, Charles, “The Unipolar Moment”, *Foreign Affairs* (70), n.º 4, 1991, p. 23-33.
- KREMENYUK, Viktor, “Sovremenny mezhdunarodny konflikt” (“Conflicto internacional de hoy”), *Mezhdunarodnye protsessy* (01), n.º 01, 2003.
- LEICHTOVA, Magda, *Misunderstanding Russia: Russian Foreign Policy and the West*, Londres: Routledge, 2016.
- MEDVEDED, Dmitri, Discurso ante líderes políticos, parlamentares y civiles en Berlín, el 5 de junio de 2008, disponible en <http://brazil.mid.ru/web/brasil_pt/-/president-of-russia-dmitry-medvedev-speech-at-meeting-with-german-political-parliamentary-and-civic-leaders-berlin-june-5-2008>.
- NAGORNY, Aleksandr, y Vladislav Shurygin (orgs.), *Voyennaya reforma kak sostavnaya chast' kontseptsii bezopasnosti RF: sistemno-dinamicheskaya otsenka* (“Reforma de la Defensa como parte integrante de una concepción de seguridad para la Federación Rusa: valoración sistémica y dinámica”), Moscú: Izborsky Club, 2013. Disponible en <http://www.dynacon.ru/content/articles/994/>.
- PUTIN, Vladimir, Discurso en la Conferencia de Seguridad de Munich, 2007, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ZlY5aZfOgPA>.
- PUTIN, Vladimir, Predsedatel Pravitelstva Rossiyskoy Federatsii V. V. Putin vstretilsya s aktivom partii Yedinaya Rossiya (“El primer ministro V. V. Putin se reúne con miembros del partido Rusia Unida”), 2012, disponible en <http://archive.premier.gov.ru/events/news/18763/>.
- RUTLAND, Peter, “Neoliberalism and the Russian Transition”, *Review of International Political Economy* (20), n.º 02, 2013, p. 332-362.
- TITARENKO, Mikhail, y Vladimir Petrovsky, “O neoyevraziyskoy identichnosti Rossii” (“La identidad neoeurasiana de Rusia”), *Mezhdunarodnaya zhizn*, n.º 4, 2016, p. 20-44.
- TRENIN, Dmitri, *Getting Russia Right*, Moscú: *Carnegie Endowment for International Peace*, 2007.
- TSYGANKOV, Andrei, *Honor in International Relations: Russia and the West from Alexander to Putin*, Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- TSYGANKOV, Andrei, *Russia's Foreign Policy: Change and Continuity in National Identity*, Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 2016.
- TSYGANKOV, Andrei, y Matthew Tarver-Wahlquist, “Dueling Honors: Power, Identity, and the Russia-Georgia Divide”, *Foreign Policy Analysis* (5), n.º 4, 2009, p. 307-326.
- TRUMP, Donald, Discurso sobre política exterior en Youngstown, Ohio (15 de agosto de 2016), disponible en <https://youtu.be/bpLR4GgAL2g>.



Hubo un colapso, que difícilmente será revertido, en las relaciones entre la Federación Rusa y Occidente. Él fue provocado por ambos lados. Occidente perdió una gran oportunidad: sin la expansión de la Otan, sin el escudo de defensa antimisiles, sin un comportamiento arrogante, sobre todo de los Estados Unidos, ante la Federación Rusa y sin la arrogante convicción de ostentar una superioridad moral, es probable que la Federación Rusa hubiese tomado otro curso en la primera década de este milenio, tanto en la política doméstica como en la política exterior.



Alexander Blankenagel

Profesor de derecho público y derecho ruso de la Universidad Humboldt de Berlín

1. Introducción

Las relaciones entre la Federación Rusa y Occidente, i.e., sobre todo los Estados Unidos y los estados de Europa occidental¹ alcanzaron un punto bajo y reproducen en las tomas de decisiones de los políticos, en los medios de comunicación y en la opinión pública la imagen creada durante la Guerra Fría del villano en el Oriente, que, por causa de sus deseos expansionistas, de su agresividad y su brutalidad, representa un peligro para los “estados civilizados”, contra los cuales es necesario tomar contramedidas decididas. Y realmente: a primera vista, la política rusa no parece buena: la guerra en Georgia, la anexión de Crimea, el conflicto en el este de Ucrania, el apoyo al régimen de Assad en la guerra civil de Siria, los ataques de hackers durante la campaña electoral a la presidencia norteamericana – todo eso hace a la Federación Rusa presentarse como el villano y conflictivo *par excellence*. Únese a eso el hecho de que, en el interior, poco quedó de la democracia y del Estado de derecho que la Federación Rusa se comprometió a realizar después de 1991: Rusia es un estado autoritario y corrupto. Consecuencia de ese desa-

rollo de la política interna es una ecuación aparentemente lógica: ¡quien es autoritario y corrupto en la política doméstica sólo puede ser villano en la política exterior! Un análisis más minucioso, sin embargo, sugiere preguntas:² pero ¡quién tiene siempre tiempo para un análisis cuidadoso!

Eso no siempre fue así. En la década de 1990, las relaciones eran, vistas desde afuera, próximas y cooperativas: existía el deseo general – o por lo menos los políticos se expresaban como si ese deseo general existiese – de ayudar a la Federación Rusa debilitada por el caos de la transformación en su difícil proceso de reforma para crear simultáneamente democracia y un estado de derecho de un lado y un sistema de economía privada de otro (sin hablar de la necesidad de encontrar una nueva identidad rusa colectiva). Apoyo financiero, programas de ayuda³, contactos intensivos e intercambio de experiencias hacían parecer reales eventuales expresiones de amistad y relaciones sólidas. A partir de la segunda mitad de la década de 1990, sin embargo, fue principalmente Europa occidental la que buscaba la proximidad y amistad; los Estados Unidos eran más discretos, pues también estaban muy



rado una amenaza por los Estados Unidos, por ejemplo, con la República Popular China?. Encontramos la respuesta en la Crisis de los misiles de Cuba, en el golpe de Pinochet en Chile y en las innumerables tentativas de los Estados Unidos de imponer, con todos los medios, a sus vecinos en la América Central y del Sur una conducta favorable a los Estados Unidos. La Doctrina de Monroe en la forma de “política de

containment”, proclamada por el presidente norteamericano en 1947, que tenía en su mira también estados suramericanos “desviados”, no fue, hasta hoy, revertida oficialmente.⁷

Contemplemos primeramente los estadios del expansionismo al Este. No tenemos certeza si Occidente dio algunas garantías a cambio para la retirada de las tropas soviéticas de la República Federal de Alemania después de la reunifica-

ción en vista de la expansión al Este de la OTAN. Lo que sabemos es que Gorbachov recibió la promesa (oral) de que ninguna tropa de la OTAN sería estacionada al este del territorio de la antigua RDA; no sabemos si esa promesa tenía algún valor jurídico. En todo caso, nadie se sintió en la obligación de respetar alguna garantía de ese tipo: la respuesta fría y arrogante a cualquier cuestionamiento era que Gor-



ción Rusa. Al inicio, las reacciones rusas fueron negativas; poco tiempo después, el ministerio del exterior se manifestó diciendo que conseguiría imaginar una adhesión a esa asociación.¹⁵ En 2013, Croacia, por entonces último candidato, fue aceptada como miembro de la UE. En 2014, por fin, Ucrania, Georgia y Moldavia se hicieron miembros asociados de la UE. En el caso de Ucrania, que mantenía relaciones económicas especialmente estrechas con Rusia y que quería tener a Rusia como miembro de la Unión Económica Eurasiática, eso sólo fue posible gracias a un golpe de gobierno, lo que llevó a la separación/anexión de Crimea y a la guerra civil en Ucrania oriental. En el mismo año, como respuesta a la amenaza representada por la agresividad rusa, la OTAN creó la tropa de intervención rápida para Europa oriental.

La Federación Rusa jamás dejó a Occidente/a la OTAN en duda de que consideraría la expansión al Este de la OTAN un acto hostil y que, ante el colapso progresivo de las relaciones, ni aún un cánón de aspectos comunes le impediría defender sus intereses. Ya mencionamos algunas declaraciones de naturaleza más informal. En 2001, Putin intentó solucionar la problemática, cuando, como ya Yeltzin antes que él, preguntó por la posibilidad de una adhesión de la Federación Rusa a la OTAN: a despecho de una serie de actitudes positivas, el memorando correspondiente nunca salió de la escribanía de Powell, como escribe Stent; en otras palabras: la iniciativa fue obstruida (por no decir, solapada).¹⁶ Después de eso, las manifestaciones de desagrado por parte de los rusos se volvieron

cada vez más manifiestas. En julio de 2005, Putin declaró, también como reacción a las llamadas “revoluciones de las flores” en Ucrania, Georgia y Kirguistán, que, en el futuro, él no permitiría más el financiamiento extranjero de ONGs.¹⁷ En su discurso a la nación en mayo de 2006, Putin anunció el fortalecimiento del ejército y del armamento y el desarrollo de armas estratégicas. En febrero de 2007, ocurrió el famoso discurso de Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich.¹⁸ Putin acusó a los Estados Unidos de buscar el “dominio mundial monopolar” y de haber “ultrapasado sus límites en casi todas las áreas”. Él advirtió a la OTAN contra un “empleo militar desenfrenado”. La alianza del Atlántico Norte y la Unión Europea estarían imponiendo su voluntad a otros países y apostando en la violencia, dijo Putin. El presidente de Rusia criticó fuertemente la expansión al Este de la OTAN, porque su infraestructura militar se extendía “hasta nuestras fronteras”. Podemos decir sin exageración que ese discurso contenía el mensaje claro de que, caso la OTAN no cambiase o revirtiese su política de expansión, las relaciones recíprocas ocurrirían de modo diferente y confrontativo. La reacción de la OTAN estaba marcada por una ceguera peculiar – nadie quería percibir que el discurso contenía un mensaje claro: o ustedes vuelven atrás o ustedes se sorprenderán. Putin fue acusado de traicionar el espíritu de amistad y cooperación.¹⁹

Los eventos subsecuentes mostraron que los rusos estaban hablando en serio. En 2008, irrumpió la guerra ruso-georgiana: Georgia estaba desestabilizada, perdió los te-

rritorios de Abecasia y de Osétia del Sur, hace mucho tiempo dispuestos a separarse, y así se descalificó como candidato a miembro de la OTAN por causa de los conflictos territoriales. En septiembre de 2008, fueron formulados los durísimos “Principios de la política de defensa rusa 2020”. En noviembre de 2011, el presidente Medvedev se manifestó con una declaración afilada contra el escudo de defensa contra misiles planeado por los Estados Unidos. En 2013, Gerassimov, el alto comandante de las fuerzas militares, hizo un apelo para que el país se preparase para la guerra del siglo 21. En el mismo año, la Federación Rusa ofreció asilo político a E. Snowden, un evento de gran fuerza simbólica y política, que evidenció cuán deterioradas están las relaciones entre la Federación Rusa y los Estados Unidos. Ya mencioné a Crimea y a Ucrania oriental.

El escudo de defensa contra misiles

La expansión al Este de la OTAN no fue el único punto de conflicto en el ámbito militar. El segundo conflicto encarnizado trataba respecto a los planes norteamericanos de crear un escudo de defensa contra misiles, anunciado en 2001 por el presidente Bush, que, al mismo tiempo, revocó el tratado sobre misiles antibalísticos. El plan consistía en el posicionamiento de las respectivas instalaciones en los países de Europa oriental central. Y rápidamente algunos países de Europa oriental central, más específicamente Polonia y la República Checa, se mostraron dispuestos a permitir la construcción de las respectivas instalaciones (incluyendo misiles en el



NORTHOTO/SHUTTERSTOCK.COM

a la pureza moral de la política occidental y consideraba el asunto resuelto. Algo semejante ocurrió en ocasión del reconocimiento de la independencia de Kosovo en febrero de 2008: Advertencias rusas por causa del ejemplo negativo para otros conflictos de minorías irresueltos fueron simplemente ignoradas; la reacción rusa con el reconocimiento de Abecásia y de Osetia del Sur estaba pre-programada.²⁵ Lo mismo vale para la segunda guerra de Irak, cuando Putin había alertado a Bush explícitamente con referencia a los conocimientos del servicio secreto ruso.²⁶ El Consejo OTAN-Rusia, creado en 2002 durante la reunión de cúpula de la OTAN en Roma, no concede a la Federación Rusa el derecho de veto y permite así, por 28 votos a 1, su derrota permanente por mayoría. En junio de 2008, Medvedev, en esa época presidente recién electo, sugirió, en vista tanto de la expansión al Este de la

OTAN como de la instalación de un nuevo escudo de defensa contra misiles, una nueva arquitectura de seguridad europea;²⁷ la sugerencia fue rechazada, rápidamente y sin una discusión profunda, por los Estados Unidos y por los aliados occidentales – eso fue en 2008, cuando, según el proverbio alemán, no obstante la guerra entre Rusia y Georgia, el niño todavía no se había caído en el pozo, o mejor, cuando aún ni se había aproximado a él.

3. La reacción rusa: autoconcientización y reorientación

El conflicto con Occidente – con la UE, los estados de la UE y los Estados Unidos – condujo a una serie de cambios fundamentales en la política rusa. Esa nueva política rusa, provocada por el desgaste de las relaciones con Occidente, fue posible por el alza en el

La política externa rusa sufrió grandes cambios, con el país asumiendo para sí una misión en el mundo, paralela a la misión democrática que los Estados Unidos pretenden tener. Algo nuevo surgió.

Federación Rusa su “mensaje para el mundo”, como ya había sido el caso en la Unión Soviética y como es el caso en los Estados Unidos. Esa preservación conservadora de la cultura presentaba dos lados. De un lado, Rusia se veía y se posicionaba como fortaleza contra la decadencia y la liberalidad con la consecuente restricción de las libertades de los ciudadanos. El ejemplo más conocido es, ciertamente, el modo de tratar una orientación sexual divergente: la homosexualidad puede no ser considerada crimen, pero la “propagación de orientaciones sexuales no tradicionales ante menores” es punible. La libertad de opinión era interpretada en un sentido restricto y expresiones de opiniones extremas eran castigadas, como muestra el castigo a la banda “Pussy Riot” por su presentación blasfema en la catedral de Cristo Salvador, en febrero de 2012. Otros ejemplos son la prohibición de exposiciones, presentaciones de teatro u ópera por causa de la violación de los derechos personales de terceros, siendo que, muchas veces, esos terceros son instituciones. Esta autorización de la sociedad y del Estado bajo la bandera de valores irrenunciables fue preparada por un alineamiento y control estatal de los grandes medios de comunicación durante la primera presidencia de Putin y fue realizada mediante una restricción creciente de los derechos fundamentales políticos y por medio de una aplicación muy dura de las posibilidades jurídicas recién creadas, sin hablar de las medidas arbitrarias por parte de las autoridades en la aplicación de la ley.

Por otro lado, esa nueva “autoconcepción” tuvo también una

orientación y un efecto internacional. La “independencia soberana del Estado” era un elemento central de esa nueva autocomprensión y se posicionó en confrontación con la intervención humana y la exportación de democracia, percibida como conspiración norteamericana, en la forma de las diferentes revoluciones de colores.³⁷ La gran potencia de Rusia se veía también en el nivel internacional como guardiana del orden mundial democrático – derechos iguales entre los estados – ante la dominación no democrática de una única superpotencia.³⁸

La nueva autoconcepción como guardiana de valores irrenunciables es un contraproyecto a la concepción de sociedad occidental, multicultural, muy pluralista y dirigida hacia el futuro. No obstante, esto no se aplica a la autocomprensión como gran potencia; ésta no es automáticamente antioccidental, sino formula concepciones de política que compiten con las concepciones de política occidentales. La dinámica antioccidental es una consecuencia de la construcción de una “amenaza rusa”, alimentada especialmente por los estados de Europa oriental central: Rusia como el “bárbaro de los portones”. No obstante, es preciso decir que la política despiadada de Rusia ofreció bastante material para eso.⁴⁰

Estado e iglesia o iglesia del Estado

El Estado ruso recurrió, ya en la década de 1990 y principalmente durante la presidencia de Putin, a otro elemento de la identidad colectiva rusa: la iglesia ortodoxa. Las relaciones entre el Estado ru-

En la década de 1990, una ley estableció formalmente las relaciones especiales entre el Estado ruso y la Iglesia Ortodoxa, con apoyo recíproco. Esa Iglesia fue colocada por encima de otras comunidades religiosas, inclusive cristianas.

so y la iglesia ortodoxa siempre fueron muy estrechas; eso se evidencia de forma especialmente clara en la caracterización ya citada del Estado zarista por el conde Uvarov: ortodoxia, autocracia, folclor. Es típico, por ejemplo, que la guerra de Crimea tuvo su inicio en conflictos en torno a protección de los sitios sagrados en Jerusalén y al papel de la iglesia ortodoxa y del Estado ruso en esa protección y en el uso de los sitios sagrados.⁴¹ Las conexiones entre el Estado ruso y la iglesia ortodoxa fueron restablecidas desde la década de 1990 con la promulgación de la ley federal n° 125 – FZ “Sobre la libertad de conciencia y las asociaciones religiosas” de 1997, que consolidó jurídicamente una alianza funesta entre el Estado ruso y la iglesia ortodoxa: la obligación de la iglesia ortodoxa consistía y consiste en el apoyo al Estado; la del Estado, en la protección de los privilegios de las iglesias ortodoxas, colocándolas por encima de otras comunidades religiosas, por encima principalmente de las religiones cristianas concurrentes.⁴²

nization, fundada ya en 2002, con los miembros Federación Rusa, Bielorrusia, Kazajistán, Armenia, Kirguistán y Tadjiquistán, que pretende proteger y defender la seguridad, soberanía e integridad territorial de los estados miembros. Esos estados cooperan en la política exterior, en la política de seguridad, en el comba-

te al terrorismo y “en la realización mundial de la democracia en base a los principios generales del derecho de gentes” (lo que parece bastante dudoso, en concreto, en vista de los estados miembros). De gran importancia práctica es la Organización para la Cooperación de Shanghai, que reúne a Rusia, China, Kirguis-

tán, Kazajistán, Uzbequistán y Tadjiquistán y cuyo objetivo es la cooperación abarcadora de los estados miembros en numerosas áreas, desde la economía hasta la ciencia y la cultura. Finalmente, debemos mencionar también los BRICS: Brasil, Rusia, India, China y África del Sur. A pesar de no ser una organización te-



El “mundo ruso” es una concepción significativa para la política externa y remite a una cuestión específicamente rusa: con el fin de la URSS, 25 millones de rusos étnicos pasaron a vivir fuera de las fronteras de su país.

Rusa. Rusia, o mejor: el “ser ruso” está tematizado como concepción cultural en ese “mundo ruso”. La concepción remite a representaciones del siglo 19 y fue acatada por la política al inicio del nuevo milenio: los rusos domiciliados en el exterior deberían o ser traídos de regreso o protegidos por la Federación Rusa en el exterior, caso su bienestar fuese amenazado. La definición exacta de un ruso domiciliado en el exterior permaneció un poco nebulosa; según la interpretación más amplia, sería cualquier uno que se muestra abierto y favorable a la cultura rusa. En la comprensión filosófica (G. Pavlovskij; S. ernyšev et al.), el mundo ruso es todavía más expansivo: Rusia es vista como civilización específica que, con su complejidad concisa, su permeabilidad y su poderosa capacidad vocal e intelectual, que se dirige a todos los seres humanos, domina todas las otras civilizaciones. Ser ruso no debe ser una cuestión de sangre, sino significar un destino común. El objetivo es la reconstitución pacífica de la identidad rusa y su reconexión con su pasado y su diáspora. Así Rusia conseguiría vencer el desafío de la globalización.⁵³

El concepto es tan adornado o también místico como el concepto “Eurasia”. No sorprende que, principalmente después de la anexión de Crimea, ese concepto causara una inquietud considerable en los vecinos de la Federación Rusa. Todos ellos presentan, como resultado de la política soviética de rusificación, una población rusa considerable.

4. Conclusión

Me parece importante entender, de un lado, que la ecuación occidental primitiva “autoritario y antidemocrático en la política doméstica = agresivo y deshumano en la política exterior” no es correcta; pues la ecuación inversa “democrático en la política doméstica = pacífico y no agresivo en la política exterior” también no es correcta, como demuestra muy bien el ejemplo de los Estados Unidos. No se trata de un conflicto entre el bien y el mal, sino de diferentes concepciones políticas. Remito una vez más a las concepciones políticas divergentes – orientación democrática de Occidente vs. orientación por la estabilidad de Rusia – ante la Primavera árabe⁵⁴ (además, está claro, de los respectivos intereses propios). Y también el rechazo a una “esfera de intereses especiales” de Rusia – aquello que los rusos llaman de “exterior próximo” – no es muy útil, principalmente cuando la doctrina de Monroe es esencialmente mantenida con pequeñas adaptaciones.⁵⁵

Como conclusión, no me resta sino constatar un colapso total de las relaciones, que difícilmente podrá ser revertido. Ese colapso fue provocado por ambos lados; Occidente perdió un chance realmente grande: sin la expansión de la OTAN, sin escudo de defensa contra misiles, sin un comportamiento arrogante de Occidente y, sobre todo, de los Estados Unidos ante la Federación Rusa y sin la convicción inflada de su superioridad moral, es probable que la Federación Rusa hubiera tomado otro curso en la primera década de este milenio, tanto en la política doméstica como en la política exterior. ■

Notas

- 1 Las relaciones con los estados de Europa central, i.e., con los estados que, después de la Segunda Guerra Mundial hasta 1991, pertenecían al bloque socialista, siempre fueron ruines por causa de ese pasado “común”.
- 2 Un pequeño ejemplo es el conflicto entre la OTAN y la Federación Rusa en torno a la seguridad aérea sobre el Báltico: la OTAN, principalmente el secretario general Stoltenberg, acusa a la Federación Rusa hace mucho tiempo de instruir a los aviones rusos a desconectar su radar sobre el Mar Báltico, volviéndolos electrónicamente invisibles y una amenaza para la seguridad aérea. Sin embargo: los pilotos de la OTAN también desconectan su radar, pero nadie habla sobre eso. Putin sugirió que ambos lados dejaran su radar conectado sobre el Mar Báltico, pero hasta ahora no recibió ninguna respuesta; vea el artículo en el *Spiegel* n° 50/2016, p. 50 s.
- 3 Menciono aquí el programa TACIS de la UE, fundado en 1991, que, entre 1991 y 1999, concedió 4,226 billones de euros a países de Europa oriental. En 2007, el programa TACIS fue incorporado al “Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación” (ENPI), el instrumento de financiamiento de la política europea de vecindad, que disponibiliza 11,2 billones de euros hasta 2013.
- 4 Vea, por ejemplo, la decepción de Yeltzin con la política norteamericana y occidental. A. Stent, *The Limits of Partnership*, 2014, p. 20.
- 5 Vea la representación concisa del punto de vista de la política exterior rusa en I. Zevelev, “The Russian World Boundaries: Russia’s National Identity Transformation and New Foreign Policy Doctrine”, en: *Russia in Global Affairs*, 7. 6. 2014, <http://eng.globalaffairs.ru/number/The-Russian-World-Boundaries-16707> (accesado el 25 de diciembre de 2016).
- 6 En el encuentro de la CSCE, en Estocolmo, el 12 de diciembre de 1992, A. Kozyrev presentó una conferencia en la cual anunció que, en determinados casos, Rusia aplicaría violencia contra repúblicas de la antigua Unión Soviética y que, de modo análogo a la doctrina de Monroe, existía un espacio posimperial alrededor de Rusia, en el cual Rusia tenía el derecho de defender sus intereses con todos los medios; él acusó a la OTAN de invadir “el patio de Rusia”. Después de dejar a todos los participantes de la conferencia en estado de choque, solucionó el enigma y declaró que sólo pretendía demostrar lo que sucedería si Yeltzin y sus reformas fracasaran; el humor especial de Kozyrev era famoso. Vea el artículo en <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/diplomats-shocked-by-kozyrev-ploy-1563641.html>, accesado el 17 de diciembre de 2016. Desde el punto de vista actual, sólo podemos confirmar que él estaba correcto en todos los puntos.
- 7 Vea H. Meiertöns: *Die Doktrinen U.S.-amerikanischer Sicherheitspolitik. Völkerrechtliche Bewertung und ihr Einfluss auf das Völkerrecht*, 2006,

- terests.org en programs/Russian World (accesado el 25 de diciembre de 2016), p. 20 ss.
- 37 S. Stent, *The Limits of Partnership* (anotación 4), p. 97 ss.; Hill/Gaddy, *Mr. Putin: Operative in the Kremlin* (anotación 20), p. 305 ss.
- 38 Hill/Gaddy, *Mr. Putin: Operative in the Kremlin* (anotación 29), p. 319 ss., especialmente p. 321 ss. sobre el papel de China en la compensación del desequilibrio provocado por los Estados Unidos.
- 39 Un ejemplo muy ilustrativo es la reacción muy reservada de Rusia a la Primavera Árabe; los rusos no se rindieron al júbilo democrático de los países occidentales. Desde el inicio, los rusos creyeron que las protestas terminarían en estados islamistas y que toda la estabilidad en la región estaría amenazada: por eso, preferían los regímenes autocráticos que habían existido hasta entonces. Seis años más tarde, con Túnez siendo el único país que aparenta estar siguiendo la dirección correcta, pero que produce un gran número de islamistas radicales, la posición rusa parece haber sido confirmada, y la posición norteamericana y occidental se presenta como simplemente ingenua; vea Stent, *Limits of Partnership* (anotación 4), p. 247 ss.
- 40 Acostumbramos ignorar que la percepción rusa de Occidente también es una amenaza, que no desaparece simplemente cuando Occidente garantice a la Federación Rusa que él no es una amenaza; vea Hill/Gaddy, *Mr. Putin: Operative in the Kremlin* (anotación 29), p. 392 s.
- 41 O. Figes, *Der Krim Krieg*, 2014, p. 19 ss.
- 42 Veá I. Papkova, *The Orthodox Church and Russian Politics*, 2011; M. Bennets, “Russlands ‘Heiliger Krieg’: Wie die russisch-orthodoxe Kirche politische Deutungshoheit beansprucht”, en: IPG de 14 de diciembre de 2015.
- 43 Sobre el escándalo de la presentación de la banda Pussy Riot y la sentencia draconiana, vea el número dedicado exclusivamente a ese tema de la revista *Nationalities Papers. The Journal of Nationalism and Ethnicity* vol. 42 (2014) y especialmente las contribuciones de G. Sharafutdinova, “The Pussy Riot Affair and Putin’s demarché from sovereign democracy to sovereign morality”, p. 615 ss., y I. Yablokov, “Pussy Riot as agent provocateur: conspiracy theories and the media construction of nation in Putin’s Russia”, p. 622 ss. – Veá, como otro ejemplo, la cancelación de una presentación del *Tannhäuser* en Novosibirsk después de críticas por parte de la iglesia ortodoxa, vea *Die Welt* de 31 de marzo de 2015, www.welt.de/.../Russischer-Operndirektor-setzt-Tannhaeuser-ab.html; vea también el conflicto en torno a la exposición “Arte Prohibida”, en la cual la iglesia ortodoxa también prevaleció, *Die Zeit* de 13 de julio de 2010, www.zeit.de/Start/Kultur, accesado el 25 de diciembre de 2015. Veá, por fin, sobre el poder de la iglesia, el filme “Leviathan”, de A. Svjagincev, de 2014; vea el resumen en Stent, *The Limits of Partnership* (anotación 4), p. 283.
- 44 S. Hill/Gaddy, *Mr. Putin: Operative in the Kremlin* (anotación 29), p. 47: Ortodoxia como núcleo y esencia del ruso.
- 45 Veá, por ejemplo, los datos de una encuesta en *Ežegodnik obš estvennogo mnenija 2014* (Anuario de la opinión pública 2014) p. 128, 129, publicado por el instituto Levada, según los cuales, en 2014, 54 % de los entrevistados creían que la iglesia merecía su confianza plena y otros 20 % confiaban básicamente en la iglesia; 42 % consideraban apropiada la influencia política de la iglesia, y 11 % deseaban una influencia mayor o mucho mayor de la iglesia sobre la política. 70 % de los entrevistados decían ser cristianos ortodoxos; sin embargo: 37 % de los entrevistados nunca iban a la iglesia, y 15% lo hacían apenas una vez o menos de una vez por año.
- 46 Veá Z. Kembayev, *Legal Aspects of the Regional Integration Processes in the Post-Soviet Area*, 2009, esp. p. 34 ss. Y la valoración final, p. 90 ss.
- 47 M. Laruelle, *Russian Eurasianism. An Ideology of Empire*, 2008, esp. p. 16 ss. e 202 ss.; la Unión Eurasiática está íntimamente entrelazada con la concepción del “mundo ruso” (russkij mir), que determina la política externa, vea M. Laruelle, “The ‘Russian World’; Russia’s Soft Power and Geopolitical Imagination”, *Center of Global Interests*, mayo de 2015, disponible en www.globalinterests.org (programs/Russian World) (accesado el 25 de diciembre de 2016).
- 48 Laruelle, *Russian Eurasianism* (anotación 47), p. 171 ss.
- 49 Veá a representación de los inicios en Kembayev, *Legal Aspects of Regional Integration* (anotación 46), p. 122 ss., 129 ss.; vea también M. Schladebach/V. Kim, “Die Eurasische Wirtschaftsgemeinschaft: Grundlagen, Ziele, Chancen”, en: *WiRo* 2015, p. 161 ss.
- 50 En octubre de 2013, Lukašenko afirmó que no habría una moneda común; en el mismo mes, Nazarbaev informó que la Unión Económica Eurasiática debería ser disuelta y que Turquía debería ser incluida en la unión aduanera, “para que paren de decir que estaríamos pretendiendo fundar nuevamente la Unión Soviética!” En diciembre de 2013, Nazarbaev se opuso a una politización de la Unión Económica Eurasiática; citado según el artículo ruso en Wikipedia “Evrazijskij Sojuz”; referencias bibliográficas *ibid.* (accesado el 11 de diciembre de 2015).
- 51 Veá, por ejemplo, el contrato de suministro de gas, según el cual China deberá recibir de Rusia 38 billones de metros cúbicos de gas. Para ello, debe ser construido el gasoducto “sila Sibirii” (fuerza de Siberia); vea *Deutsche Wirtschaftsnachrichten* de 24 de abril de 2015. Y también con Japón fue acordada una cooperación económica más próxima en ocasión de la visita de Putin a Japón. Un mes después, eso fue concretado en un plan de ocho puntos; vea *sputnik news* de 30 de agosto de 2016.
- 52 El gobierno japonés decidió el 2 de marzo de 2012 no hablar más de territorios “ilegalmente ocupados”, sino de territorios “asumidos sin fundamento jurídico”; vea el artículo “Kuriltorg. Rossija vernet Japonii Kuril’skie ostrovq v 2018 g”, en: *Versija* nº 49 de 19 de diciembre de 2016 (Islas Curilas: ¿Rusia devolverá a Japón las Islas Curilas en 2018?), que describe el estado de las negociaciones y el interés ruso en la solución del conflicto.
- 53 Veá la representación minuciosa en Laruelle, *Russian World* (anotación 36).
- 54 Veá el análisis detallado en la anotación 39.
- 55 S. Stent, *Limits of Partnership* (anotación 4), p. 262.



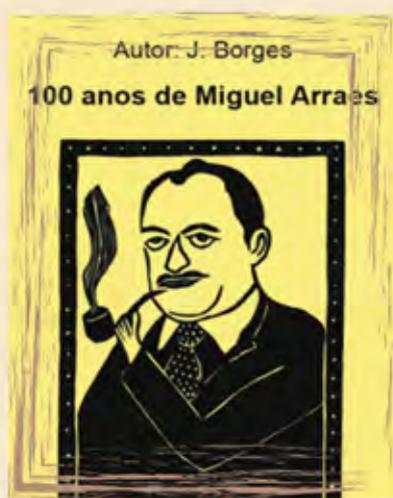
Esta revista se imprime en la TC Gráfica
en papel Couché mate 150g/m² (páginas) y
duodesign 250g/m² (tapa).

TC gráfica e editora Ltda
Tel. 55 61 3344.2510 3344.2332
5185 Quadra 3 Conj. B Loja 07
71.736-302 Brasília DF
tcgraficadf@gmail.com

100 AÑOS MIGUEL ARRAES



La Fundación João Mangabeira (FJM), y el Partido Socialista Brasileño (PSB), junto con el Instituto Miguel Arraes (IMA), celebraron en 2016 el centenario del nacimiento de Miguel Arraes, con una rica programación. Fueron más de 40 acciones conmemorativas – con lanzamiento de cordel, publicaciones, exposiciones, y solemnidades alusivas a su memoria y al importante legado de ese popular líder político, que marcó su trayectoria en defensa del pueblo y de los intereses nacionales



Cordel de J. Borges



Cancelación de sello postal conmemorativo en asociación con Correos



Exposición "Miguel Arraes: una trayectoria de lucha por Brasil", en la Cámara de Diputados



Acto político y cultural, con shows de Toquinho, Ivan Lins y Antônio Nóbrega



Celebración del centenario en sesión solemne conjunta en el Congreso Nacional



Impresión 3D de caricaturas históricas de Miguel Arraes

Visite la página: www.fjmangabeira.org.br/miguelarraes100anos y accese contenidos exclusivos.